

Perú Hoy

La clase media ¿existe?

Guillermo Nugent

Santiago Pedraglio

Jorge Rodríguez

Eduardo Toche

Carmen Rosa Balbi

Alberto Adrianzén

Mario Zolezzi

Abelardo Sánchez León

Editores

Julio Gamero

Molvina Zeballos

La publicación de este trabajo ha contado con el apoyo de Cordaid.

Corrección de estilo: Juan José Beteta

Carátula y diagramación: Juan Carlos García M. ☎ 226-1568

Impresión: ali arte gráfico publicaciones srl.

Américo Vespucio 107 Covima, La Molina

☎ 349-6636

Tirada: 750 ejemplares. Primera edición

© **desco**

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

León de la Fuente 110. Lima 17 ☎ 613-8300

Diciembre del 2003

Contenido

PRESENTACIÓN	9
CLASE MEDIA	
DE LA MANO INVISIBLE A LA CLASE INVISIBLE <i>Guillermo Nugent</i>	15
LOS OLIVOS: CLASE A “MEDIAS” <i>Santiago Pedraglio</i>	47
¿LAS CLASES MEDIAS VAN AL PARAÍSO? <i>Eduardo Toche, Jorge Rodríguez, Molvina Zeballos</i>	105
EL OTRO DIVORCIO DE FUJIMORI <i>Carmen Rosa Balbi / Julio Gamero</i>	151
CAÍDA DE LAS CLASES MEDIAS Y AUTORITARISMO <i>Alberto Adrianzén</i>	171
LAS CLASES SOCIALES EN EL PERÚ Y LAS NUEVAS CLASES MEDIAS EN FORMACIÓN <i>Mario Zolezzi</i>	179
LOS AVATARES DE LA CLASE MEDIA <i>Abelardo Sánchez León</i>	207

PRESENTACIÓN

1

El tema de las clases medias es de alguna manera recurrente en las sociedades de la región. Asociado a las expectativas de acceso a determinada calidad de vida y vinculado al deseo de movilidad social y de progreso, su contenido e interpretación han variado drásticamente con el tiempo. Desde hace algunos años, el tema adquirió, sin embargo, una fuerza renovada. El presente libro, que reúne un conjunto de ensayos distintos, es demostración de la complejidad y las dificultades que existen para el abordaje del mismo. Pero es demostración también de la importancia que tiene para imaginarnos nuestro futuro.

Como lo recuerda un texto reciente¹, el concepto de clase social nos remite a categorías particulares y perdurables de la población, que se caracterizan por su acceso diferencial a los recursos que otorga el poder y las posibilidades de vida correspondientes. En el mundo capitalista tales recursos están vinculados de manera explícita con los mercados y con la capacidad de los individuos de competir en ellos. Recordemos que la teoría marxista clásica limitaba los recursos a la posesión de capital y medios de producción, por un lado, y a la

¹ Portes, Alejandro y Kelly Hoffman: **Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal**, División de Desarrollo Social, Serie Políticas Sociales, número 68, CEPAL, Santiago de Chile, 2003.

propiedad del trabajo en bruto, por el otro. Weber, quien tomaba algunos aspectos económicos de la teoría marxista sobre el capitalismo, añade a las relaciones de producción el concepto de poder como factor determinante de la estructura social, aceptando que, además de las clases propietarias de los medios de producción, hay clases que tienen ciertas destrezas que ofrecen en el mercado de servicios, como educación y conocimientos, que se convierten en factores objetivos que, combinados con un patrón de consumo y un “estilo de vida”, determinan su posición en la estructura social².

Moviéndose en ambas pistas, aproximaciones más contemporáneas han adoptado criterios más flexibles contemplando otros recursos que confieren poder, como el control sobre el trabajo de terceros o el tener una habilidad ocupacional relativamente escasa³. En general, el análisis de clases en las sociedades desarrolladas se ha sustentado en criterios “objetivables” como el control de los medios de producción, el control del trabajo de terceros y el control de recursos intelectuales escasos. Siguiendo al propio Weber, diversas aproximaciones incorporan al análisis de las clases medias, la existencia de un patrón de consumo y de un estilo de vida determinado, tratando de aproximarse a la heterogeneidad que se observa en estos sectores sociales así clasificados, incluso en los países capitalistas avanzados.

Los estudios clásicos sobre el tema en América Latina, como no podía ser de otra manera, coinciden en la dificultad que supone esa heterogeneidad. Coinciden también en ubicar el desarrollo de estos segmentos sociales en el marco de los procesos de industrialización y urbanización en el que habrían surgido. Siendo la heterogeneidad uno de sus rasgos distintivos, buscaron describir y entender los rasgos de distintas “clases medias”: las dependientes (actúan profesionalmente como remuneradas, en una relación de dependen-

² Weber, Max: **Economía y sociedad**, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

³ Wright, Erik: *Rethinking once again the concept of Class Structure*, en J.R.Hall (Comp): **Reworking Class**, Ithaca, Cornell University Press.

cia) y las autónomas (tienen propiedad y algún control de ingresos), las “viejas” (proviene prácticamente desde la colonia y se consolidan en el siglo XIX en su vinculación de servicios y administración con los “poderosos”) y las “nuevas” (hijas de la industrialización y la urbanización, ancladas en el sector moderno de la economía, resultante de tales procesos)⁴.

La insuficiencia de tales esfuerzos se hizo más evidente con el correr de los años y en el contexto de los profundos cambios vividos por una región, cada vez más caracterizada por el crecimiento constante de la desigualdad del ingreso, la concentración de la riqueza en segmentos muy reducidos de la población, el imperio de la informalidad en la economía, la explosión de los sectores microempresarios, la privatización del Estado con la consiguiente minimización del empleo público y la reducción del sector formal hasta su mínima expresión.

En ese contexto, y fuertemente marcados por el pensamiento de Bourdieu⁵, se proponen distintas aproximaciones buscando precisar la idea de clase media a partir de nociones como la identificación simbólica, que entiende que los mecanismos de agregación que dan forma a la clase media suponen la existencia de un grupo central que atrae fuertemente a grupos sociales con propiedades, accesos y capacidades diferenciadas. Así, la clase media es vista como una identidad nominal a través de la cual “los propios agentes se clasifican, categorizan, contabilizan y tipologizan para diferenciarse simbólicamente de otros grupos”⁶.

⁴ Graciarena, Jorge: **Poder y clases en el desarrollo de América Latina**, Paidós Editores, Buenos Aires, 1976.

⁵ Bourdieu, Pierre: **Le sens pratique**, Editions de Minuit, París, 1980. Ver también **La distinción. Criterios y bases sociales del gusto**, Editorial Taurus, Madrid, 1989 y **Sociología y cultura**, Grijalbo editores, México DF, 1990

⁶ Tironi, Eugenio: *La clase media construida. Apuntes de la producción simbólica de la clase media*, Working Papers No.53, SUR, Santiago de Chile, 1985.

Existen, en consecuencia, por lo menos dos grandes maneras de abordar el tema de las clases medias. La primera, ligada a la diferenciación social, recurre a los niveles de ingreso y poder, anclándose en el trabajo y la economía; la segunda, basada en la identidad social y en el universo de valores, costumbres y comportamientos compartidos, anclada en la cultura y en el orden simbólico. A ellas, Guillermo Nugent en el agudo ensayo que nos entrega en esta publicación añade la alusión a un estilo de esfera pública, por lo tanto de convergencia de distintos sectores sociales. En cualquier caso, es claro que estamos frente a una “categoría” difícil y compleja que por instantes resulta inasible.

2

La heterogeneidad de la denominada clase media peruana es hoy día más evidente que antes. Si tomamos el ingreso como una variable central, y aceptamos como lo hacen la mayoría de empresas encuestadoras, que los segmentos B y parte del C conforman dicho sector social, descubrimos que se trata de un universo cuyos ingresos familiares mensuales promedio se mueven entre los 1,224 dólares y los 426 dólares⁷, es decir fuertemente desigual. Dicha diferenciación, como es obvio, se profundiza si observamos las características del jefe de hogar, el acceso a equipamiento, el tipo de consumo que realizan, las características de la vivienda, el tipo de trabajo que desempeñan, etc.

Esa diferenciación se hace más compleja y profunda si miramos el itinerario de los valores, costumbres y comportamientos de estos sectores. Su autoidentificación social, marcada por procesos históricos muy distintos, algunos de ellos particularmente violentos y la “escritura” que han hecho de la propia historia de Lima, al definirlos

⁷ Apoyo: Niveles socioeconómicos 2003. Características predominantes de los NSE de Lima Metropolitana

como protagonistas de “actos” distintos en el tiempo, difícilmente nos permiten hablar de una sola clase media.

Se ha producido, en consecuencia, una suerte de sentido común que diferencia dos clases medias. La una, tradicional, que se desarrolló con la industrialización de Lima en los cincuentas y los sesentas, hoy día víctima de los sucesivos programas de ajuste, pauperizada y atrapada en su incapacidad de renovarse. La otra, emergente, de origen popular con vida propia en lo que fuera la periferia de la ciudad, resultante de la migración de los cincuentas y los sesentas, con un rostro más plebeyo y andino⁸, que aparece con fuerza y que despierta en algunos sectores la ilusión de agrupar y convocar. La primera en extinción, la segunda en franca afirmación como lo muestra el despiadado texto de Abelardo Sánchez León en este libro, opinión que se complementa en este sentido con el sugerente artículo de Mario Zolezzi.

Más allá de la diferenciación, sin embargo, parecen haber espacios o territorios de encuentro, ente unos y otros, que son “nuevos productos sociales” de nuestra historia reciente. Así, la reflexión que nos presenta Santiago Pedraglio a partir de la historia de Los Olivos y del análisis de un conjunto de encuestas realizadas en ese distrito, que aparece ante la opinión pública como uno de los paradigmas de la llamada clase media emergente, parece mostrar más de un hilo comunicante entre distintos sectores medios en un proceso aún en curso. Esos hilos comunicantes explican, quizá, la homogeneidad en la heterogeneidad que encuentran Toche, Rodríguez y Zeballos en su ensayo, en distintas percepciones y “cóleras” entre estos sectores.

3

La presente publicación de **desco** es, entonces, una exploración. Varias exploraciones, para ser más preciso, que intentan acercarse e

⁸ Alberto Adrianzén, en **La República**, Lima, 17 de noviembre del 2001.

interrogar a lo que muy fácilmente llamamos clases medias. Antes que pretender respuestas definitivas, un ejercicio por demás imposible, los distintos artículos avanzan en algunas constataciones, abren nuevas interrogantes e incluso, en más de un caso, transmiten las percepciones de los autores.

En sentido estricto, no hay una hipótesis de partida. Quizá ni siquiera imágenes plenamente compartidas. Sin embargo, las coincidencias y las diferencias que se observan entre todos los textos buscan aportar a la comprensión de una clase, que como dice el título de uno de los artículos, lo es a medias.

Lima, diciembre del 2003

Clase media

De la mano invisible a la clase invisible

Guillermo Nugent

1. La promesa histórica: Los últimos serán los del medio

Tres Usos

Cuando se habla o se discute sobre la clase media, ya sea a la manera singular – lo que usualmente implica algún énfasis identificatorio – o en plural – un mayor distanciamiento propio del punto de vista del observador emocionalmente lejano – entran en juego al menos tres niveles diferentes de entender el problema. Uno está situado en lo que puede llamarse el terreno de la ‘ontología social’, algo que está ‘ahí afuera’ y que los sociólogos y economistas, al menos algunos de entre ellos, se lo toman muy en serio. Es una clase(s) media(s) que está creciendo, ha desaparecido, se ha transfigurado, etc., en el sentido que se habla de si el agua potable de las ciudades está poco o muy contaminada, si el transporte público es deficitario o no, si los accidentes de tránsito han aumentado o disminuido en los últimos diez años, etc.

Otro nivel es la dimensión identificatoria de la clase media, usualmente auto identificatoria, y que a los sociólogos y

economistas les encanta mostrar con sorna condescendiente: ¡fíjense viven en el cerro del Agustino y dicen que son de clase media! Por lo general el uso autoidentificador de la clase media se destaca como una casi segura fuente de error. Abundan expresiones, entre serias y preocupadas, sobre la percepción errónea que llevaría a un apreciable sector de la población urbana a describirse a sí mismos en términos de clase media cuando se trata de sociedades con pronunciadísimas desigualdades en el ingreso. Antes se solía decir que la gente decía esas cosas porque estaba ‘alienada’ y carecía de conciencia de clase. Hoy tal vez el vocabulario es más sutil para descalificar pero básicamente el uso de clase media como seña de identidad o bien está ligado a un temperamento conservador o a una descripción equivocada del mundo social. En otras palabras, en el uso del término a este nivel predomina usualmente la perspectiva del desacuerdo, ya sea político o cognitivo.

Además de los usos autoidentificatorios hay un tercer nivel que, a falta de mejor término, llamaremos síntoma político; el cual asocia fuertemente la clase media con alguna forma de estabilidad política y social. Cuando se habla de clase(s) media(s) en los debates públicos se habla de la marca de una estabilidad situada cada vez más en el pasado. Es decir, también la clase media, aparte de ser usada para constataciones y como seña de identidad, es igualmente una manera de describir un estilo de acción pública, básicamente pacífica y previsible. Antes que una descripción en términos de cosa tangible, la clase media alude a un estilo de esfera pública y, en ese sentido, lugar de convergencia de distintos sectores sociales. Esa es acaso la propiedad más notoria del término cuando se le confronta con expresiones del tipo burguesía, clase obrera, sectores populares, sectores pudientes, etc. ¿Cuál es ese estilo de acción pública pacífica y previsible? La respuesta admite al

menos dos variantes. La primera, y menos frecuente, es la de un periodo propiamente de hegemonía donde el comportamiento de los grupos dominantes, *al pacificarse a sí mismo*¹ se extiende al conjunto de la sociedad. La segunda es muy diferente y supone una ausencia de violencia e inestabilidad antes que un ideal público propiamente dicho. Más que una pacificación cabe hablar de una cultura de una tregua más o menos prolongada, pero tregua antes que paz. Esta es una de las dificultades centrales, dicho sea al paso, en las formas de ejercicio de la autoridad en la mayor parte de Estados latinoamericanos.

En el continente, hablar de clases medias implica –entre otras cosas– una drástica distinción entre el campo y la ciudad, especialmente en aquellos países que carecieron de sistemas generalizados de educación pública en la segunda mitad del siglo XIX y las consiguientes restricciones para el ejercicio de la ciudadanía. De ahí una situación no poco frecuente: países con ciudades donde las rutinas se pueden llevar con una cierta regularidad, la ‘seguridad ontológica’ de la que habla Giddens, y escenarios rurales marcados por la violencia, la arbitrariedad, la indefensión de los individuos, eso que de una manera poco precisa se llama ‘ausencia de Estado’. Esta diferenciación tiene que ver con una tendencia que marcó los periodos de creación de aumentos formales de empleos en las ciudades, como parte del proceso de sustitución de importaciones que fue impulsado de manera programática por la CEPAL desde mediados del siglo XX. Añadamos un importante factor: las industrializaciones más exitosas tuvieron lugar en contextos marcados por el populismo político. Como ha sido señalado por múltiples estudiosos, lo característico de

¹ Su importancia es más bien teórica, con la excepción del Uruguay en el tránsito al siglo XX y acaso Costa Rica a mediados del siglo pasado.

este proceso fue la apelación al pueblo, a las virtudes de la soberanía, antes que la generalización de una ética burguesa propiamente capitalista, basada en las virtudes del ahorro, la laboriosidad individual y la consiguiente meritocracia. Ello se debió entre otras cosas a que los propios burgueses, en el sentido técnico de la palabra, los propietarios de los medios de producción, rara vez eran la encarnación de esos ideales y menos aún los consideraban un hilo conductor de sus acciones.

Las abruptas disparidades en la distribución del ingreso si bien no son una explicación inmediata de las diferentes formas de violencia, la política y la común, sí permiten entender la atmósfera de tregua imperante en no pocas sociedades. Los recuerdos vivos de períodos de violencia pasada, no importan si recientes o de hace varias décadas, son el mejor indicador de esta precaria calidad de la pacificación de las sociedades latinoamericanas, incluso en los sectores urbanos. No obstante estas limitaciones sí nos parece que se puede establecer una cierta correlación entre clase(s) medias(s) y estabilidad política. La formulación la hacemos en estos términos: mientras mayor es la inestabilidad política en una sociedad, mayor es la invisibilidad de la(s) clases(s) medias(s), al menos en los entornos urbanos. Como contraparte, la confrontación entre escenarios de marcada ostentación y de pobreza pasa a un primer plano, precisamente por las prerrogativas morales que acompañan a ambas opciones. En el caso de la ostentación es afirmar un privilegio que parezca de nacimiento, el rentismo eterno, y en el de la pobreza la necesidad de afirmar el derecho al socorro. En cierta forma, socorro y privilegio resultan una propuesta moral complementaria donde ambas partes se necesitan para sus expectativas de reconocimiento, como poderosos y menesterosos.

Generalmente se afirma que el proceso es inverso, que son las clases medias las portadoras de una vocación democrática.

Sin ánimo de refutar esta postura, se acomoda mejor para una comprensión de los procesos políticos y sociales en la región el camino inverso: mientras mayor sea la estabilidad política y el crecimiento económico sea sostenido la consolidación de una clase media-proceso, como espacio público de convivencia y a la vez de diferenciación de individualidades, será una realidad. Tanto en el plano de los intereses como de los géneros e individualidades. Además, es importante tener en cuenta el componente populista: la invocación al pueblo y la soberanía, antes que una democracia de intereses individualmente diferenciados, fue el principal impulsor de esta combinación entre estabilidad política y crecimiento económico. Así, podemos entender con facilidad la frecuencia del dato opuesto: un período de inestabilidad política relativamente prolongado invisibiliza a las clases medias-proceso. No importa que los indicadores de la PEA indiquen una expansión de los sectores terciarios, que haya una expansión de la educación superior, que el crecimiento de las pequeñas empresas y de la construcción de viviendas de cemento y ladrillo muestren avances convincentes en el mundo bidimensional de las hojas estadísticas. Sin estabilidad política y economía previsible, ese cúmulo de datos macroeconómicos no hará de las clases medias una referencia social y política válida.

Por estabilidad política se debe entender un conjunto de alianzas de intereses económicos y políticos con la amplitud y flexibilidad suficientes para garantizar simultáneamente la participación en la esfera pública y la remodelación de la domesticidad y el espacio para 'regar su propio jardín', que más familiarmente se traduce en construir su propia casa. La posibilidad de una alianza hegemónica de estas características, en verdad, sólo excepcionalmente ha ocurrido en la historia regional y su éxito ha sido, en términos generales, más propio del ámbito urbano que del rural.

La clase media-respuesta

Cuando *ante la pregunta* de a qué grupo social pertenece, las personas suelen decir “de la clase media”, hay que hacer dos precisiones importantes. En primer lugar, es una clase media-respuesta. La diferencia salta a la vista con otras identidades sociales como hacendados, empresarios, obreros, trabajadores. Estas son apelaciones que no requieren de una forma-respuesta para adquirir validez social: hay gente que es hacendado, empresario (que en la práctica se lo asocia con grande y mediana empresa), obreros – cada vez menos, pero son – , trabajadores. Sin mencionar las evidentes y decisivas como militares o religiosos. Todas esas son identidades, por decir, de circulación corriente: valen a simple vista. La identidad de las clases medias tiene la validez más propia de cheques o de tarjetas de crédito: hay que verificarlas. De hecho se requiere de una consulta para admitir su validez. En este contexto, clase media forma parte del juego de *preguntas y respuestas* sobre identidades sociales. No forma parte del juego de lenguaje de una *conversación*, por ejemplo, como sí es el caso con el resto de identidades. Incluso al llenar un formulario para obtener un documento de identidad o al hacer un trámite legal, el espacio dejado para el término ocupación es más fácil llenarlo, además de los anteriores, con la mención ‘ama de casa’ antes que con ‘clase media’. Pues en sentido estricto, como venimos argumentando, las clases medias no son una ocupación.

¿Eso quiere decir que la clase(s) media(s) son menos reales que las otras identidades? Esta diferencia es la mejor prueba de que se trata de una identificación que apunta a algo muy distinto que a una simple autodescripción laboral. Describirse como parte de la clase media es asumir que se es parte de una situación o de un ideal de estabilidad social y biográfica y que no necesariamente está en contradicción con la pertenencia a las otras identidades. El gran error en muchas encuestas que

indagan esta realidad es no diferenciar entre ocupación e identidad. Es parte de los procesos de modernización del fin de siglo pasado que justamente los procesos de trabajo, lo que llamamos aquí las ocupaciones, no generen el potencial narrativo del yo que antaño poseían². Cuando los entrevistados se autodescriben en términos de clase de media es claro que no están hablando de una ocupación sino de una identidad cuya característica central, en nuestra hipótesis, es alguna expectativa de estabilidad social y geográfica. Como se trata de un sector que no tiene ni la posibilidad ni la apetencia de recurrir a la ostentación o el socorro, lo más probable es que la identificación con un sector vaya acompañada de un diagnóstico muy pesimista del mundo social y la perspectiva migratoria resulte de un gran atractivo en los proyectos vitales.

La promesa en la vida peruana

El ideal social y biográfico de estabilidad no se ha perdido pero, usando un término actual, se ha desterritorializado. La búsqueda de bienestar, sin embargo no debe vincularse únicamente con la dimensión de los ingresos obtenidos por un trabajo. Si bien los bajos salarios o el simple desempleo son un horizonte de dureza ya de por sí agobiante, no se debe olvidar para nada el factor de pacificación de las costumbres. Por pacificación no debe entenderse simplemente el cese de la violencia en sus formas más extremas y explícitas. También debe

² Interesa en esta perspectiva, mencionar la siguiente indicación de Manuel Castells: "En las condiciones de la sociedad red, el capital se coordina globalmente; el trabajo se individualiza. La lucha entre los diversos capitalistas y las clases obreras heterogéneas se subsume en una oposición aún más fundamental entre la lógica descarnada de los flujos de capital y los valores culturales de la experiencia humana". Manuel Castells: **La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen I La sociedad red**, Madrid, Alianza Editorial, 1997, p.512.

tomarse en cuenta los factores de generación de la confianza. Y confianza en el doble y básico sentido: en los demás y en el proyecto individual. ¿Cuál es el principal obstáculo a la generación de una atmósfera de confianza en la esfera pública y privada de las personas? La respuesta usual neoliberal es la insuficiente liberalización de los mercados a las inversiones de capitales extranjeros y la necesidad de una legislación funcional a ese objetivo. Nos interesa más bien destacar otro factor que rara vez es mencionado: *la persistencia de un específico modelo de autoridad, la autoridad tutelar*. Este es un factor en el que la ciudadanía es reemplazada, discursiva y prácticamente, por el 'pueblo'. Una entidad que tiene como rasgo central no la de ser fuente de legitimidad de todo poder moderno, sino una muchedumbre incapaz de representar adecuadamente sus intereses. Incapaz de autogobierno en pocas palabras. El registro usual del orden tutelar es la figura de un caudillo que no es tanto lo que representa democráticamente sino lo que ofrece como promesa a los tutelados. Con distintos matices, los candidatos a presidentes o parlamentarios suelen hacer promesas al electorado. Hasta ahí, eso forma parte de cualquier campaña electoral donde los procedimientos de persuasión ocupan el primer plano pues hay una competencia con otros candidatos. *El problema está cuando la promesa y la espera de su cumplimiento se convierte en la forma de comunicación preferente entre los ciudadanos y sus representantes*. El lenguaje basado preferente en la promesa no solamente está expuesto al obvio cuestionamiento respecto de su cumplimiento o no. Implica, sobre todo, un espacio preferente ocupado por el ejercicio tutelar de la autoridad. En efecto, estar pendiente del cumplimiento o de una promesa es señal de la importancia subordinada, si la tiene, de los aspectos más deliberativos de los procesos políticos. En cierta forma una promesa es una forma de cerrar el proceso de una discusión de la evaluación

de los aspectos convenientes o inconvenientes de tal o cual decisión.

La promesa establece un vínculo donde la dimensión premio-castigo es la dominante y, en consecuencia, algún tipo de violencia siempre está como posibilidad a flor de piel. Una población empeñada en 'portarse bien' para hacerse merecedora de una promesa política sin duda no conoce la estabilidad política ni la posibilidad de un futuro previsible a partir de sus propios recursos. En este sentido, la promesa como vínculo comunicativo preferente también permite inferir la presencia de otras dificultades. La más importante e históricamente vinculada con el espacio público de las clases medias es la meritocracia. La posibilidad de tener una confianza razonable en las propias capacidades de trabajo y las expectativas de reconocimientos son el mejor recurso para neutralizar una red de vínculos basados en los favores y la sumisión servil. Puede alegarse que estamos ante rasgos de carácter y éstos que no ayudan mucho a explicar la posición de las clases medias. Pero si lo que tratamos es de entender los obstáculos a los procesos de individuación y los hábitos morales correspondientes entonces la preocupación por ese tipo de vínculos tienen plena razón de ser.

Calles desordenadas

El estilo de coordinación de acciones basado en el premio-castigo y en la promesa negociada, en contextos de expansión urbana y de cotidianidad de una ciudad enorme como Lima, que a su vez influye en las demás culturas urbanas del país, le pone serios límites a las posibilidades de pacificación de los hábitos diarios. Como es sabido desde los análisis de Simmel³,

³ Las grandes urbes y la vida del espíritu en: *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Ed. Península, 1998, pp.247-262.

la coordinación de acciones en una gran ciudad requiere de una importante presencia de la confianza entre desconocidos. Esta confianza, al no mediar un conocimiento personal, supone un sentido ampliamente compartido de lo que son responsabilidades individuales, lo cual permite anticipar las acciones de los demás. Cuando esto no tienen lugar lo que sucede es una generalizada sensación de 'desorden'. El lugar de tal desorden no es además cualquier espacio. Aparece sobre todo en la calle, los espacios públicos que son usados tanto como áreas de tránsito como espacios de consumos. Eso genera distorsiones no solamente en el tránsito – algo que ya tiene la fuerza de la evidencia –, sino que también aparece en las formas de consumo. Como ya hemos observado, el espacio del consumo tradicionalmente ha sido vinculado con las clase(s) media(s). Esta es una característica en consonancia con la idea anteriormente anotada de que la clase media no define tanto una ocupación como una forma de identidad. Esta identidad no es necesariamente la de los momentos de trabajo sino justamente la que se conforma luego de las horas de trabajo. En los espacios públicos, sin embargo no se genera ese espacio de encuentro de ciudadanos y ciudadanas diversos y que comparten elementos que integran, sin embargo, muy diferentes estilos de vida. Tradicionalmente los espacios públicos en las ciudades modernas en el país y en algunos otros lugares de la región no han estado marcados por esa atmósfera de estabilidad que hace visible a las clases medias. Más bien ha tenido lugar una confrontación entre la ostentación y la menesterosidad. ¿Qué quiere decir esto? Que las expectativas de población, en particular de los trabajadores formales e informales, no obedecen a la expectativa de movilidad moderna: los últimos serán los del medio. Es decir que prevalecen dos sentimientos complementarios: el horror a la pobreza en quienes se benefician de alguna forma de ostentación y, lo que es más

grave, la ausencia creciente de fantasías de clase media en los sectores más empobrecidos (o simplemente de un origen popular) que tienen como ideal la ostentación y no la cultura de clase media. Aunque desde el punto de vista de la distribución del ingreso, más lejos no pueden estar la ostentación y la demanda de socorro social; sin embargo, sociológicamente guardan entre sí una mayor proximidad que con un espacio público de consumo de clase media.

Del lujo a la comodidad

Debemos cuidarnos de una falacia topográfica que consiste en imaginar que en la polaridad entre ostentación⁴ y socorro, “al medio” van las clases medias. La polaridad aludida en sí misma es una unidad sociológica. El espacio de las clases medias responde a otro registro social, otro tipo de ideales y ciertamente a una forma de paz civil que no posee especial importancia en el otro modelo. Precisamente en el terreno del consumo, los ideales de ostentación son reemplazados por los de comodidad. Probablemente la familiaridad con la categoría social de comodidad ha hecho que se la vea como una dimensión socialmente neutra. La comodidad, en primer lugar, marca una nueva relación con el cuerpo. Es el indicador de una relación más individualizada con el propio cuerpo que ya no se limita a ser una seña de pertenencia a un grupo más amplio. La comodidad supone la perspectiva de un consumidor o un usuario individual.

A este respecto, los avances de la comodidad como referencia compartida de la vida social han tenido un desarrollo todavía demasiado desigual. Por una parte la mayor deman-

⁴ Sobre la importancia de la ostentación para el ejercicio de la autoridad y las relaciones de poder en general, cf. **La clase ociosa** de Thorstein Veblen (Trad. Cast., México, FCE, 1964; ed. orig. 1899).

da de ropa de moda, algunos aún tímidos movimientos de consumidores de servicios, el aumento del uso de aparatos electrodomésticos y el uso de medios de comunicación de última generación, de la cual las cabinas públicas de Internet son una prueba, el consumo cada vez más difundido de métodos anticonceptivos en las mujeres va en la misma dirección. Pero hay otros aspectos que, en este sentido, son claramente regresivos. El más notorio es el que se refiere al transporte público y la experiencia de incomodidad corporal a la que remiten los asientos en la mayor parte de vehículos de pasajeros, así como el irregular estado de las pistas en las ciudades.

La precariedad de micros y combis adquiere especial importancia en un contexto donde todavía el consumo de vehículos particulares está lejos de ser un ideal de consumo generalizado, en buena medida por la insuficiencia de los ingresos. El transporte público se convierte en algo 'popular' en el muy puntual sentido de incómodo. En todos los lugares del mundo los sistemas de transporte masivo en las ciudades y a las horas punta implican que la mayor parte de la gente viaje de pie. Eso no excluye que el asiento sea una expresión de esa aspiración a la comodidad corporal. El viaje en un transporte público en la ciudad de Lima es el recurso más eficaz para abandonar cualquier fantasía o sensación de pertenencia a la clase media. La peculiar puesta en escena al interior de cada vehículo de transporte es precisamente un recuerdo de cómo en la vida social las únicas referencias morales son el miserabilismo precario o los sueños de opulencia, como ganar el premio de la lotería, y nada más.

El racismo: cuando la pequeña burguesía no es pequebú

Un componente importante de la crisis del discurso en torno a las clases medias se relaciona con un viraje en las agen-

das políticas de la región a partir de los años ochenta. Las políticas económicas neoliberales desplazaron el anterior lugar central que ocuparon las clases medias como indicador de un bienestar en la comunidad política en general. La gran fuerza cultural y política del recurso a las clases medias era que se las reconocía como el síntoma inequívoco de los niveles de bienestar nacional. En el horizonte de la sustitución de importaciones, y en general de los procesos de industrialización, las clases medias urbanas tenían un importante valor de representación de una comunidad social por alcanzar. A partir de los años ochenta el desplazamiento en el énfasis es radical. No solamente se deja de hablar de clases medias desde los discursos públicos sino que aparece diseñado un escenario por completo diferente: por una parte la apertura a las grandes empresas, por el otro, además de las políticas de socorro social a la pobreza extrema, hay un apoyo o propaganda a la actividad empresarial a pequeña escala. En el Perú, lo que se llama la informalidad en una gran medida se refiere a este proceso que antes había sido tomado en cuenta sólo de una manera marginal. Sin embargo, uno de los rasgos más sorprendentes del escenario social de las últimas dos décadas es la distancia casi abismal entre pequeña burguesía – abrumadoramente el mundo de las PYME – y referencias de identidad de clase media. El mundo de la pequeña burguesía realmente existente que se ha abierto paso en la última generación no ha hecho suyos mayores signos de identidad de clase media, tal vez con excepción de la educación de los hijos.

Para entender este proceso debemos tomar en cuenta dos vertientes. La primera es que puede ser considerada como la marca de un rechazo, por parte de los grupos de poder, a reconocer la legitimidad de la movilidad social. La dimensión plebeya, popular, debe seguir siendo tal a efectos del reconocimiento público, no importa lo que indiquen los movimientos

bancarios o las cuentas de ahorros. Un elemento muy importante es la segregación en la distribución de servicios urbanos en el territorio de la ciudad de Lima: el cuidado de parques, la construcción de pistas para el tránsito vehicular, algo tan sencillo en apariencia como la distribución de semáforos, la electrificación y asfaltado de pistas, y ciertamente el crónico déficit en los servicios de educación pública. Pero hay otra vertiente, que no excluye a la anterior y que incorpora otros elementos para el análisis. Podemos referirla a un nuevo modelo de ética del trabajo donde el esfuerzo, donde la apariencia precisamente popular que en un registro puede ser sinónimo de subordinación, en otro funciona como certificado de autenticidad de haber logrado algo en base al propio esfuerzo. Como se trata de un movimiento subalterno, largamente ignorado y rechazado por los grupos de poder, su visibilidad restringida impide reconocer los reales alcances de esta transformación. Su principal y más notorio mérito es haber preservado y reconstruido los puentes de movilidad social entre una identidad popular y una mejora en la condición económica. Aquí está el núcleo de los problemas por resolver en los próximos años: ¿Cómo transformar una base social de pequeña burguesía en una cultura de clase media? ¿Es posible? ¿Es una meta que tiene sentido tratar de alcanzar? Los obstáculos a este tránsito provienen tanto de la propuesta neoliberal que sólo atiende a los extremos del problema – liberalización de mercados y políticas de socorro social de carácter preventivo –, como también de un orden ilusorio de clase media excluyente, lo cual es una contradicción en los términos. Las abundantes críticas a la constitución racista de la sociedad en términos generales apuntan a esta suerte de embudo social y cultural entre lo que podría llamarse la clase media histórica, modelo siglo XX, y la pequeña burguesía que ha ido ganando muy apreciable terreno en las últimas tres décadas. En efecto, las críticas a propósi-

to del racismo en la sociedad peruana son relativamente recientes a un nivel de los debates públicos. Es interesante destacar cómo en periodos de una esfera pública mucho más restringida que en la actualidad tales denuncias no fueran las más significativas. Nuestra sugerencia es que el espacio para elaborar las denuncias sobre el racismo surge de una específica contradicción entre el crecimiento social de una pequeña burguesía, con muchos rasgos de informalidad, y la dificultad para un reconocimiento o transformación en parte de un espacio de clase media. Es en esa zona de fricción, donde efectivamente uno de los componentes de rechazo es la presentación personal que se hacen patentes las figuras del racismo.

En el Perú este proceso ha sido particularmente visible desde las migraciones internas de los años cincuenta. En un comienzo no llamaba la atención porque esta era una migración popular básicamente trabajadora. Sin embargo, cabe preguntarse si no estamos ante un nuevo modelo generalizado de transformación de lo que se entiende por clases medias en sociedades no industrializadas.

2.- ¿Sociedad red o el abandono de la sociedad amplia como ideal?

Los conflictos dejan de ser sólidos... pero no se disuelven en el aire

Hay una peculiaridad que puede ser apreciada a escala global. Por una parte los niveles de esperanza de vida, incluida el África pre-SIDA, han aumentado y, por el otro, el discurso sobre las clases medias se ha empequeñecido. En América latina, ser de clase media ha terminado fuertemente asociado con la expectativa de migración. La tendencia se insinuó con timidez desde mediados de los ochenta y a fines de la década

pasada ya se ha convertido en un flujo sostenido y con tendencia a ser aún mayor. ¿Qué realidad se expresa cuando un joven o una familia decide que va a migrar a otro país porque “aquí no hay oportunidades”?

En la migración, más que en la criminalización, se expresa una característica básica de los años recientes: por una parte los proyectos individuales se han mantenido y, de hecho, es cada vez mayor la población que ve su existencia en términos de proyecto antes que un destino. El ideal de la movilidad social mantiene su vigencia pero, en el camino, ha desaparecido la perspectiva de una “sociedad amplia”. En efecto, el aumento de los flujos migratorios expresa una doble tendencia: por una parte la difusión de las comunicaciones y de los medios de transporte que permite a la gente plantearse masivamente la posibilidad de un mejor nivel de vida en sociedades opulentas. El énfasis neoliberal de la libre circulación de los productos en los mercados globalizados es inseparable de la difusión de las aspiraciones migratorias a una escala no menos global. Sin embargo, también hay una dimensión paralela que es la idea de asumir que el espacio socialmente amplio está afuera y no adentro. Y que, en consecuencia, las sociedades van perdiendo cada vez más una dimensión inclusiva. De hecho, el atractivo social de las clases medias ha estado en su carácter inclusivo, de ahí la facilidad para convertirse en objeto generalizado de expectativas sociales.

La sociedad amplia iba acompañada de la idea de un crecimiento económico ilimitado. Las posibilidades eran inagotables. Aquí nos encontramos con una dificultad compleja estrechamente vinculada al momento histórico actual y que hace tan difícil su comprensión y búsqueda de alternativas. De hecho no solamente ocurrió que el crecimiento económico podía ser ilimitado. El supuesto era un tipo de crecimiento, por así decirlo, vegetativo. Por una parte había un gradual y sosteni-

do desarrollo económico que más temprano que tarde terminaría por abarcar al conjunto de la sociedad bajo formas además culturalmente homogéneas. La expresión más clara de esos ideales fue la sociedad norteamericana de la segunda postguerra. En tal escenario, ese crecimiento vegetativo sólo podía ser interrumpido o amenazada por revoluciones políticas o sociales, lo cual contribuyó a darle ese tono especialmente conservador a esos ideales de clase media. El contexto de la guerra fría es indesligable de la formación de este tipo de ideales. El escenario cambió drásticamente no solamente por el colapso del imperio soviético. Más importante que eso fue por la transformación de la dinámica del propio capitalismo, por lo que se llama el paso de la sociedad industrial a la sociedad de la información, y lo que se ha llamado a veces de manera eufemística, la flexibilización de los regímenes de trabajo, que en la práctica significó el abandono de la estabilidad laboral. Pero, a la vez, todos estos cambios fueron vistos como un nuevo paso en el enriquecimiento de las economías capitalistas más poderosas.

Es decir, la crisis del crecimiento vegetativo no vino por la precipitación de revoluciones sociales y políticas sino por un notorio cambio en algunas reglas de juego básicas del propio capitalismo. La revolución tecnológica, especialmente en el terreno de las comunicaciones, creó por primera vez un tiempo social y económicamente simultáneo a escala global. La metáfora de la planta que crece ya no era aplicable más. Digamos, para hacer referencia al sistema operativo más difundido en la actualidad, que el mundo podía ser visto a través de una ventana. La idea ya no era ahora crecer sino abrir más ventanas, más posibilidades y en múltiples direcciones. Apareció un efecto que el posmodernismo identificó adecuadamente como una 'diseminación', un efecto rizoma. En los debates sociológicos, la expresión equivalente ha sido hablar de los

flujos, o de una economía de los flujos⁵. En cualquier caso, las imágenes de una estabilidad previa han sido abandonadas. De hecho, la guerra fría era imaginada como el choque de dos estabildades, la del capitalismo y la del comunismo. Esta es la situación que ha sido dejada atrás. El resultado no ha sido una especie de estabilidad única. Por el contrario, las migraciones y tensiones han tenido y tienen una diversidad de orientaciones que hacen imposible su tipificación en una sola modalidad. No es un movimiento de un solo signo. Por una parte se han perdido las dimensiones de estabilidad y la homogeneidad de costumbres. Se ha ganado sin embargo en una espectacular capacidad de reconocimiento a la diversidad de estilos de vida, pertenencias culturales, re-identidades personales y de género. La idea ahora no es que hay un solo camino que tiene inagotables promesas de bienestar y prosperidad. Hay una multiplicidad de cursos posibles, algunos prometedores, otros catastróficos. Hay una mayor cercanía, es decir mayor capacidad de reconocimientos de actores sociales y de identidades personales, pero también hay el riesgo de que el único cielo azul con discretas nubes matizadas sea el de las pantallas de las computadoras y que fuera de ellas lo que tenga lugar sea un mundo social con lazos de solidaridad muy quebrantados y con una depredación del entorno a niveles extremos. Obras como la película **Blade Runner** de Ridley Scott o tratados sociológicos como **La sociedad del riesgo**⁶, de Ulrich Beck, señalan la realidad muy concreta de esas perspectivas catastróficas. Junto a ello las posibilidades de prosperidad personal también se han diversificado, es cierto que en un sentido más geográfico que de proyectos vitales, pero el cambio no

⁵ Cf. el texto de Castells mencionado en nota 2. También de Scott Lash y John Urry: **Economías de signos y espacio**, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1998, pp.11-26, 263-300.

⁶ Barcelona, Ed. Paidós, 1998.

es poca cosa. La idea es cambiar de lugar, aunque sin cuestionarse mucho sobre la posibilidad de poner en práctica recursos personales hasta el momento poco empleados. Las búsquedas personales a este nivel indican una brecha que no ha sido aún cubierta por la actual cultura pública. El auge de obras de autores como Paulo Coelho, que invitan a una introspección, más allá de las alternativas concretas que estas obras ofrecen, es un indicador de un tipo de necesidades que hace un par de generaciones simplemente no existía, o a lo más se remitía al consumo de obras tipo 'Cómo ganar amigos'.

Sobreadaptados e inútiles

La peculiaridad de este nuevo estadio económico de la sociedad de la información es que la riqueza y la expansión económica ya no se asocian con 'clases medias'. Empieza a ganar fuerza la figura dominante del hombre o mujer joven, profesional, dinámico, innovador, incluso creativo y que es capaz de alcanzar sus metas planificadamente. Se abre paso la idea de una cierta *individualidad perfecta*. Ocurre que aparece una individualidad sobreadaptada a la realidad. Muy eficiente en el cumplimiento de tareas y objetivos pero con una muy reducida capacidad de hacer sintonía con las propias emociones y deseos⁷. Esto marca una diferencia sensible con la generación anterior. En el ideal industrial de la movilidad social, el paso de la condición de trabajador al espacio de las clases medias generalmente se realizaba a través de los hijos, en particular de la educación. En cierta manera a los hijos se les transmitía desde pequeños un ideal acerca de lo que hay que hacer en la vida, un sentido en el trabajo. En la actualidad parece ser que

⁷ Cf. Joyce McDougall, **Alegato por una cierta anormalidad**, Buenos Aires, Paidós, 1997 Caps. 9 y 11. Pp.301-361, 379-403.

hay una crisis en los proyectos vitales que se transmiten de una generación a otra. El despliegue de habilidades, ahí donde las hay, no se traduce en una expectativa de enseñar a vivir mejor a la siguiente generación. Más bien la exigencia es ahora poder tener hijos adecuadamente programados en un determinado sentido⁸. Más que un ejemplo a seguir, los niños son formados de acuerdo a recetarios más o menos detallados desde la más temprana infancia. El resultado son personas que son muy capaces para hacer ciertas actividades que aseguren una sobreadaptación sin dificultades para el entorno. El consumo de tranquilizantes, estimulantes, remedios contra las gastritis son cada vez mayores... y estamos hablando de los escenarios exitosos. El sobreadaptado sólo puede relacionarse de una forma instrumental, en una dimensión, con los demás. La supresión de emociones con el fin de lograr eficientemente resultados es cada vez mayor. En el otro extremo están los que no encajan en este modelo. Los que no se pueden adaptar. Puede ser por razón de la edad, de la cultura a la que se pertenece, de una deficitaria educación pública, los que fueron declarados excedentes en una 'reingeniería' de la empresa. Los frecuentes despidos, llamados 'recorte de personal', amplían el depósito social de los inútiles. La inutilidad sin embargo no se identifica con el desempleo. Como señala Richard Sennett, en **La corrosión del carácter**⁹, el resultado es que las máquinas son cada vez más amigables en su uso cotidiano pero cada vez más complejas en las reparaciones que necesitan de manera que la menor irregularidad en el funcionamiento deja a las personas con una marcada sensación de inutilidad.

⁸ Elisabeth Beck-Gernsheim, **La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia**, Barcelona, Ed. Paidós, 2003, pp. 163-193.

⁹ Barcelona, Ed. Anagrama, 2000. La afirmación previa sobre la crisis en la transmisión de sentido de una generación a otra la hemos tomado de aquí.

Sobreadaptación e inutilidad. Líder o deshecho, estas son las alternativas que van configurando apreciables sectores de la esfera pública como las disposiciones afectivas dominantes. Las enfermedades psicosomáticas y las depresiones conocen, como contraparte, una preocupante difusión en las sociedades.

El pan y el beso

*Montado en un ágil
caballo sin freno
venía en la busca
del pan y del beso.
Todas las ventanas
preguntan al viento,
por el llanto oscuro
del caballero.*

Federico García Lorca.

Hay otros cambios que no son pérdida en absoluto pero que también suponen nuevos desafíos en la conformación de un espacio público de encuentro. El más importante de estos se sitúa en los espacios domésticos. Tradicionalmente el mundo doméstico se consideró como la contraparte de la esfera pública, en el sentido de sustraída a cualquier tipo de preocupación general. Lo cierto es que a raíz del acceso generalizado de las mujeres al mercado profesional de trabajo, el espacio doméstico deja de ser cada vez más el lugar para el ejercicio de una autoridad patriarcal o alguna otra modalidad jerárquica. Por el contrario, el espacio doméstico conoce el desarrollo de nuevas formas consensuales basadas en la presencia de intereses individuales¹⁰. A diferencia de la situación anterior

¹⁰ Este proceso es descrito ampliamente por Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim en **El normal caos del amor**, Barcelona, Ed. Paidós, 2001.

donde, típicamente, en el mundo doméstico había el interés individual masculino y lo demás quedaba subsumido en una jerarquía subordinada, el desarrollo de una profesión es un elemento que hace del mundo familiar un encuentro de individualidades. En este punto conviene recordar que los intereses individuales no forman o derivan únicamente de la propiedad privada como usualmente se sostiene desde el individualismo posesivo. Esa es la raíz histórica, por así decirlo, la otra vertiente, como lo mostró en detalle Weber – en **La ética protestante y el espíritu del capitalismo** – es el trabajo profesional lo que genéricamente es asociado con la vocación o sentirse llamado para hacer algo. La encarnación de ese camino a la profesión en los tiempos actuales está relacionada de manera estrecha con la educación superior. Cuando las mujeres se incorporaron entró en crisis la institución matrimonial en su variante patriarcal y dio inicio a un largo ciclo de readecuación a las nuevas realidades domésticas. La redefinición de la masculinidad que esto ha significado no ha sido menor. En distintos grupos sociales uno de los indicadores más terribles de estos cambios en las relaciones de poder entre los géneros son las formas extremas de violencia doméstica que incluso llegan al asesinato de mujeres o de hijos. La masculinidad tradicionalmente no fue ejercida en relación con las mujeres a partir de la individualidad, por el contrario, la condición genérica y por lo tanto de comportamientos adscritos fue la norma. Como se ha señalado, un cambio relativamente inesperado en esta nueva relación entre los géneros es el nuevo valor emocional que adquieren los hijos; los que ahora pasan a la condición de único vínculo permanente en una relación familiar. Independientemente de lo bien que puedan llevarse las relaciones sociales al interior de un grupo familiar se va abriendo campo la nueva importancia emocional de los hijos, tanto para las madres como para los

padres. En efecto, la relación entre los géneros necesariamente incluye también la relación intergeneracional entre padres e hijos y cómo se sitúan los hombres y las mujeres frente a esa perspectiva.

Los espacios de encuentro social se han diversificado. Si bien la clara dicotomía público/privado-íntimo ha dejado de ser tal, también es cierto que aumentan los lugares de encuentro social. El papel creciente que ha tenido la moda como un elemento democratizador y de creación de un espacio de reconocimiento amplio y que cada vez más cruza las diferentes clases sociales es muy notorio. La influencia burguesa varonil, que fue la dominante desde la segunda mitad del siglo XIX, así como la ropa femenina han tenido un marcado cambio. El más importante y reciente es la presencia de la ropa informal y/o juvenil. Este cambio ha hecho más visible todavía que el mundo compuesto por señores, acompañados de sus señoras y sus niños, traduce cada vez menos las aspiraciones sociales que están en juego. Se agrega a esto que la música popular ha introducido con más fuerza aún la categoría social de los jóvenes, con lo cual se hace cada vez más patente la diversificación del mundo social.

Tengamos presente que en nuestra propuesta, espacios sociales de encuentro a nivel de la sociedad en general tenderán a ser asimilados como de 'clase media'.

En el Perú, la distribución del ingreso no genera automáticamente clases medias. Dicho en otras palabras, la situación peruana plantea una dificultad interesante para abordar el estudio de las clases medias. Por una parte, como ya se vio, las clases medias no son una denominación útil para designar una ocupación. Ello haría que naturalmente uno se dirigiera a la esfera de la circulación, muy específicamente a la distribución del ingreso. Sin embargo, la ubicación en una determinada parcela de la estadística de la distribución del

ingreso en el Perú no es indicio suficiente para trazar las coordenadas de ubicación de una clase media.

En la práctica coexisten dos grupos sociales que aún no logran establecer un espacio público de clases medias. En primer lugar está lo que puede llamarse la clase media urbana clásica que, en términos generales, tiene que ver con el desarrollo de capas profesionales desde la segunda mitad del siglo XX y que alcanza su periodo de mayor influencia cultural en la década de los años sesenta. Un espacio importante de legitimación con el que contó fue la televisión en blanco y negro. Este grupo, no obstante el deterioro económico, ha mantenido una identidad cultural y espacios sociales distintivos. Incluso algunos de esos espacios, en la ciudad de Lima, se han convertido en punto de referencia para el conjunto de la vida urbana, como es el caso de Miraflores (se debe agregar, sin embargo, el detalle curioso que muestran las elecciones municipales: más de la mitad de los electores de Miraflores ya no residen en el distrito).

La otra vertiente, una pequeña burguesía trabajadora que no gozó de los privilegios de ostentación del trabajo intelectual y que más bien generó un proceso de enriquecimiento a partir de actividades económicas independientes y que tiene un modelo de ocupación del espacio urbano que sigue el estilo 'barriada': primero el espacio es ocupado y luego construido (ver artículo de Mario Zolezzi en esta misma publicación). Una izquierda socialdemócrata o una propuesta conservadora en lo político y dinámica en los negocios podrían haber sido una representación política apropiada, en la misma medida que los partidos de los años cincuenta y sesenta fueron una cabal expresión política del otro sector de grupos medios. El problema con este sector social es de *timing*: el momento de su maduración económica ocurre en una situación en que las perspectivas modernizadoras, especialmente las propuestas

por la CEPAL, están en crisis y entra en escena el horizonte neoliberal que, en sentido estricto, clausura el espacio de clases medias en beneficio de los dos extremos del espectro social: la búsqueda de inversiones extranjeras de montos faraónicos y las políticas de socorro social para la extrema pobreza.

La pobreza: de la desigualdad al “factor de riesgo”

Como puede apreciarse, este sector que ha sido calificado de muchas maneras – informal, emergente –, no se lo identifica con lo que sería lo más apropiado desde el punto de vista de sus intereses. Una nueva oleada de clases medias. En buena parte obedece a que, a diferencia de los discursos públicos que con altibajos estuvieron presentes en los años cincuenta a ochenta, donde el espacio de las clases medias era presentado como un ideal social a alcanzar, en la actualidad el discurso público se encuentra escindido entre el elogio de la riqueza extrema y la necesidad del socorro a la pobreza. Una consecuencia es que en el Perú actual se habla más de pobreza o de pobres que de clase medias. Contra lo que una apreciación inicial podría sugerir, la presencia cada vez más creciente de menciones a la pobreza en los discursos públicos no son la expresión de un saludable sentido de solidaridad que finalmente habría alcanzado el diseño de las políticas de Estado. Lejos de ello, las menciones a la pobreza corresponden a un universo donde, como en su momento un presidente del Consejo de Ministros afirmó, “la clase media no existe”. Entre el miserabilismo y la opulencia, la gente piensa cada vez más que la solución a la indigencia está en la Tinka, una lotería que reparte millones de soles semanalmente. Las redes de la solidaridad ciudadana se reemplazan por una visión de la pobreza que encontramos moralmente cuestionable. La preocupa-

ción por los sectores sociales más golpeados por el actual cuadro económico se basa en una consideración más bien de tipo estratégico, es decir, para “evitar desórdenes sociales” antes que por una concepción de un mínimo de niveles de vida que debería ser accesible a todos los miembros de la comunidad política, que es el lugar donde históricamente apareció la clase media como referencia de estabilidad y pacificación de la sociedad. Nos ocupamos de los pobres porque no ‘queremos’ tener problemas. Los que no quieren tener problemas son naturalmente los del otro extremo, aquellos que plantean una concepción más bien des-almada de las actividades económicas. De ahí la paradoja de la situación actual: nunca antes los Estados han hablado tanto y tan directamente acerca de la pobreza y también nunca las redes de solidaridad civil han sido tan precarias.

Hay un cambio de largo alcance en lo que son los ideales de bienestar. El hogar burgués como forma generalizada de domesticidad ha perdido fuerza. El espacio patriarcal que durante décadas representó a la ‘familia feliz’ ha sido puesto en cuestión. Con la exhortación a los ‘valores familiares’ ocurre algo similar a los discursos sobre la pobreza. Una de las razones que ayuda a entender la recurrencia de las crisis conyugales, además de la participación plena de las mujeres en la vida pública, es la propia dinámica del mercado que plantea una exigencia contradictoria a los cónyuges profesionales: por una parte les exige una sobreadaptación a los intereses de la empresa, en desmedro del espacio de convivencia, pero simultáneamente se reclama la adhesión a los ‘valores familiares’ como parte de la imagen aceptable que debe tener un empleado o empleada eficiente.

El cambio en la posición social de las mujeres ha transformado drásticamente los ideales de las clases medias cuya aspiración siempre tuvo un aspecto doméstico muy definido en

torno a *la casa*. La crítica social de los movimientos feministas y el desarrollo de los medios de comunicación han ampliado considerablemente los márgenes de autonomía prácticos y cognitivos de las mujeres y los niños al interior del espacio doméstico. Curiosamente esto supone a la vez la crisis de un modelo patriarcal previo pero también la apertura a un horizonte de problematización por la formación de la individualidad en todas las clases sociales. Aparte de los factores ya mencionados en el trabajo es importante agregar la dimensión de la salud mental como elemento básico para la evaluación de la calidad de vida de las personas. El punto tiene además un interés político porque durante mucho tiempo en la izquierda y aún hasta ahora hay una identificación extraña entre solidaridad y colectivismo, en el sentido de considerar irrelevantes las preocupaciones en torno a la individualidad. Pero lo cierto es que las actuales condiciones sociales hacen inevitables la formación de una narración individual de la identidad junto con las otras esferas de acción de las personas. La pertenencia comunitaria ya no define por extensión las características del yo. De la misma manera que los ideales individuales se hacen más notorios, como es en el caso de los proyectos de migración en especial por parte de la población joven, el reverso de esta situación se ve en la preocupación pública que generan los suicidios que son cada vez más frecuentes en jóvenes y niños. Sin dejar de mencionar que en el caso de los adultos, el desempleo, específicamente las deudas y las pérdidas amorosas, son los móviles más frecuentes. Mientras que el tema de la deuda puede decirse que se mueve aún en los límites borrosos de la vergüenza – orientación hacia los demás – y culpa – orientación hacia el yo –, la pérdida amorosa claramente se instala en la esfera del yo. La extensión a nivel mundial de la depresión como un problema de salud pública muestra que la individualización de los problemas es ya una realidad que no

puede ser dejada de lado. Sin duda que no es un problema privativo de un solo sector social, pero encararlo, desde una perspectiva de políticas públicas sí requiere algún sentido socialmente compartido del bienestar, que es justamente lo que adolecen las sociedades atravesadas por increíbles disparidades en los ingresos y de la cual América Latina es una región paradigmática.

De esta manera, el espacio público de las clases medias tiene un recorte y una ampliación. En el primer caso las clases medias desaparecen como objetivo y como referencia de las políticas públicas y, en segundo lugar, ciertas preocupaciones vinculadas a la relación entre la función laboral y la identidad personal se difunden al conjunto de la sociedad. El clásico relato de Kafka, **La Metamorfosis**, plantea una problemática que en su momento se consideró, erróneamente, como expresión de un individualismo decadente, precisamente propio de clases medias y ahora es reconocido como uno de los textos que pone en evidencia uno de los problemas más generalizados de la época.

La clase invisible

En términos de estructuras sociales y de análisis de clase en el sentido marxista clásico, la(s) clase(s) media(s) tiene la gran paradoja de ser la única que no es reconocida como clase. Las observaciones históricas y políticas de Marx se refieren a la pequeña burguesía como a la clase de los pequeños propietarios, lo que hoy llamaríamos pequeños empresarios. En otros análisis de parecida inspiración una parte de las clases medias aparece como integrando la clase dominante, los profesionales, y la otra como parte de los sujetos a sufrir la dominación, los pequeños propietarios y negociantes de pequeñas y microempresas, e incluso entre ciertas capas estables del pro-

letariado formal. La paradoja es que el único grupo social que se identifica a sí mismo usando el sustantivo clase es el menos reconocido en los análisis de clase. La situación puede tener una explicación parcial en el hecho que los análisis de clase, en el sentido marxista de la expresión, son utilizados para una comprensión de los procesos sociales donde la dominación ocupa un lugar central. En sentido estricto ni siquiera la dominación sino la explotación en el sentido económico más directo. Aún así, hay elementos valiosos que un análisis de una estructura de clases puede aportar para una comprensión del espacio público de la(s) clase(s) media(s).

El panorama que aparece muestra signos preocupantes: el aumento de lo que Portes/Hoffman¹¹ llaman el proletariado informal y la consiguiente desprotección legal, el aumento de la migración profesional y el aumento de la criminalidad son tres características que marcan el actual panorama social y todo indica que las tendencias, en el mejor de los casos, se mantendrán en la década actual. Una consecuencia es que las posibilidades de una pacificación propiamente civil de las sociedades son un reto cada vez más difícil de mantener. En efecto, las tendencias señaladas quieren decir que el espacio social de la regulación legal continúa siendo precario. La posibilidad de contar con una calificación profesional y la capacidad de elaborar investigaciones y discusiones en la opinión pública se restringe a la complementariedad entre ostentación y miserabilismo, y el aumento de la criminalidad, corroen los niveles básicos de solidaridad cotidiana. Decir que esto es una consecuencia directa del neoliberalismo es acaso tomar un atajo

¹¹ Véase la importante contribución de Alejandro Portes/Kelly Hoffman: **Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal**, Santiago de Chile, CEPAL-División de Desarrollo Social, mayo del 2003. Aunque este trabajo aparece citado al final, su lectura fue muy orientadora para la preparación de estas páginas.

muy simple. Es verdad, sin embargo, que la desaparición de un espacio público que permitiera a distintos sectores sociales autodescribirse como de clase media ha ido de la mano con fuertes crisis de inestabilidad social; de la misma manera que su desaparición política es un síntoma de las dificultades para contar con espacios de encuentro, negociación, consenso y desacuerdo legítimo en el mundo público. Lo que sí es posible afirmar es que la mano invisible del mercado efectivamente convirtió en invisible a las clases medias.

Los Olivos: clase a “medias”

Santiago Pedraglio¹

¿Es adecuado considerar como parte de la clase media peruana a por lo menos la mitad de los habitantes del distrito limeño de Los Olivos? De ser así, ¿qué distinguiría a los *clasesmedieros* de Los Olivos de quienes conforman las clases medias limeñas tradicionales?

Breves comentarios sobre qué se entiende por *clase media*

Para Anthony Giddens, las clases sociales “no se establecen mediante disposiciones jurídicas o religiosas y la pertenencia a ellas no se basa en una posición heredada [...] Lo habitual es que los sistemas de clases sean más fluidos que los restantes tipos de estratificación y que los límites entre las clases no estén nunca claros”².

Además de no estar preestablecidas por razones jurídicas o religiosas, y de formar parte de una estratificación social con límites escasamente definidos, “las clases se basan en las dife-

¹ Con la valiosa colaboración de José Carlos Requena.

² Giddens, Anthony: *Sociología* (tercera edición revisada), Madrid, Alianza Editorial, 1998: 318-319.

rencias económicas que existen entre los grupos e individuos y en las desigualdades en la posesión y control de los recursos materiales”³. Como el mismo Giddens recuerda, en los sistemas de estratificación social no clasistas, los factores no económicos – como la religión – constituyen un aspecto central al momento de definir la ubicación social del individuo.

Estas características generales de un sistema de estratificación de clase da pie a una mayor movilidad social, tanto ascendente como descendente, lo que permite que con cierta frecuencia, según el grado de modernidad de una sociedad, un individuo tenga mayores o menores opciones para desplazarse en la estructura social.

En aras de clasificar a la gran variedad de personas ubicadas bajo el membrete de *clase media*, y pensando sobre todo en Inglaterra, Giddens establece tres sectores: la vieja clase media (integrada principalmente por pequeños propietarios de negocios y comercios), la clase media alta (compuesta sobre todo por directivos o profesionales de ingresos importantes y alto nivel educativo) y la clase media baja, que representa “una categoría heterogénea en la que entran oficinistas, representantes, maestros, enfermeros y otros”⁴.

Martín Benavides, al aludir a la clase media peruana, se reafirma no sólo en los aspectos referidos a la movilidad social sino también en su carácter relativo y en sus contornos sociales y culturales escasamente definidos:

Sin embargo, en el Perú de hoy, no podemos hablar ya de una clase media compuesta solamente por empleados ni profesionales. Un estudio reciente sobre los cambios en la estructura social del país ha llegado a mostrar lo importante que han sido los procesos de movilidad social ascendente, pero también los descendentes. Es decir, lo que me-

³ *Ibidem*, p. 319.

⁴ *Ibidem*, p. 332.

nos ha ocurrido en el Perú es que las clases hayan podido reproducirse en el tiempo. Unas porque “bajaron” de estatus, otras porque “subieron” de estatus. Ha habido más movilidad que reproducción, y eso ha sido particularmente importante para los grupos intermedios, no tanto así para los extremos.

Sea como fuere, lo que se ha producido es una redefinición de la clase media. Ésta se ha convertido en un grupo más heterogéneo, más complejo y, por lo tanto, de comportamientos menos previsibles y más difusos, donde el prestigio y el logro se combinan y donde es más difícil definir jerarquías. Más que una clase media, lo que tenemos ahora son varias clases medias⁵.

Giddens, siguiendo con su lógica más economicista, insiste en definir a una clase

[...] como un agrupamiento a escala de personas que comparten ciertos recursos económicos, los cuales tienen una gran influencia en la forma de vida que pueden llevar. La propiedad de la riqueza y la ocupación son las bases más importantes de las diferencias de clases⁶.

Gonzalo Portocarrero toma distancia de esta definición:

Tenemos pues dos ideas sobre la clase media. La primera surge cuando la gente define su propia identidad social y se refiere para ello a sus creencias y costumbres. La segunda aparece cuando se trata de dar cuenta de la diferenciación social y se pone por delante las distancias entre los niveles de ingreso y de acceso al poder, dejándose – o perdiéndose de vista – la comunidad de valores, sentimientos y costumbres⁷.

⁵ Benavides, Martín: “Entre Barranco y Comas. La clase media es algo relativo”, en *Perú.21*, Lima, domingo 6 de julio del 2003.

⁶ Giddens, ob. cit., p. 319.

⁷ Portocarrero, Gonzalo: “Ajuste de cuentas: las clases medias en el trabajo de Tiempo”, introducción a *Las clases medias: entre la pretensión y la incertidumbre*, Portocarrero (editor), Lima, Taller de Estudios de las Mentalidades Populares (Tempo)-Sur- Oxfam, 1998, p. 15.

La complejidad del debate sobre las clases sociales excede largamente los propósitos de este ensayo. Baste, por ello, consignar aquí que unos autores ponen especial énfasis en que las clases sociales no se constituyen exclusivamente por razones de ingresos u ocupación, sino también por creencias y valores. El mismo Portocarrero insiste en este punto de vista cuando, al referirse manera específica a las clases medias, señala la existencia de dos órdenes de definición:

[...] en el primero se enfatiza la cultura y el orden simbólico en cuanto a regímenes de ordenamiento de la vida impulsiva y de producción de identidades colectivas. En el segundo, el trabajo y la economía aparecen como los fundamentos de la diferenciación social⁸.

El presente trabajo intentará ceñirse a este doble criterio, tomando, sin embargo, como fuente principal para la definición de clases medias los ingresos, la ocupación y la educación. El ámbito de las creencias y costumbres – y, en general, el ámbito valorativo y de identidad –, aun considerándolo un aspecto de indudable importancia para definir el mundo de la clase media de Los Olivos, tendrá, en el análisis, un carácter complementario. Esta opción tiene como origen una razón fundamentalmente práctica: los límites del trabajo y los insumos con los que se ha contado en esta ocasión. Una aproximación más rigurosa del mundo valorativo de los habitantes de Los Olivos requeriría recopilar aún más datos y realizar una investigación cualitativa más profunda.

Los Olivos y su clase media en números

Los Olivos es un distrito de mediana dimensión, si se lo compara con otros distritos de Lima: tiene un área total de 17 250 km². El censo nacional de 1993 arrojó una población de

⁸ Portocarrero, ob. cit., p. 13.

228 143 habitantes; y la cifra calculada para el año 2000 es de 335 268 personas. La tasa de crecimiento demográfico de Los Olivos entre 1993 y 1998 fue de 6,3 por ciento, muy superior – casi el doble –, a la del conjunto de los distritos del Cono Norte, que alcanzaron en ese mismo lapso una tasa de crecimiento de 3,2 por ciento. Los Olivos fue superado, exclusivamente, en cuanto tasa de crecimiento poblacional, por Puente Piedra (8,8 por ciento) y Ancón (6,4 por ciento)⁹, geográficamente lejanos del núcleo de desarrollo comercial de la zona (el propio distrito de Los Olivos y sus colindantes Independencia y Comas), por lo que no constituyen “competidores” directos. El explosivo crecimiento demográfico de Ancón se ha producido, conviene aclararlo, desde un piso sumamente bajo, debido a que ha sido – y es – el segundo distrito más pequeño del Cono Norte.

Según se observa en otro documento del INEI¹⁰, los estratos socioeconómicos medio alto (14,7 por ciento) y medio (33,8 por ciento) de Los Olivos, constituían en 1999 un 48,5 por ciento de la población total. Si se compara con los otros distritos del Cono Norte, su sector medio alto es más numeroso que en los otros distritos del Cono, salvo Comas (14,2 por ciento).

Como se puede apreciar en el cuadro 1, en Los Olivos el porcentaje de los niveles socioeconómicos calificados por las empresas encuestadoras como B y C, es bastante similar a los equivalentes nacionales del Perú urbano. Sin embargo, se observa que, en el conjunto de la capital peruana, el estrato B (medio alto) es sólo ligeramente mayor que el de Los Olivos; no así el C (o medio), bastante menor en Lima que en el distrito observado.

⁹ Datos tomados de la página web de Alternativa: www.alter.org.pe/indep.

¹⁰ INEI, “Planos estratificados de Lima Metropolitana”, Lima, INEI, 1998.

Cuadro 1
Comparativo de los niveles socioeconómicos B y C
(en porcentaje)

Nivel socioeconómico	Perú (*)	Gran Lima (*)	Los Olivos (**)
B	12,4	16,6	14,7
C	28,6	26,6	33,8

Fuentes: Apoyo, Opinión y Mercado, "Niveles socioeconómicos Perú 2003", Lima, 2003 (*). INEI, "Planos estratificados de Lima Metropolitana", Lima, 1998 (**).

Es posible apreciar, por otra parte, que el porcentaje correspondiente al nivel socioeconómico D limeño (26,6 por ciento) supera largamente al de Los Olivos (16,5 por ciento). Sin embargo, el nivel socioeconómico E de Los Olivos es mucho mayor (36,9 por ciento) que el de la capital (19 por ciento). Dicho de otra manera, las desigualdades sociales en Los Olivos serían más extremas que las del conjunto de Lima Metropolitana. Los estratos B y C serían más numerosos, pero también tendrían un número bastante más elevado de pobres extremos (véase el cuadro 2)¹¹.

Los inicios: fundación y fundadores

El distrito de Los Olivos se fundó en 1989, luego de un largo proceso por conquistar su autonomía del distrito de San

¹¹ Los porcentajes comparados, en este caso particular, tienen como referencia la información proporcionada por el INEI en 1998, mientras que los datos de Apoyo para el conjunto de la población urbana de Lima son del 2003. Sin embargo, consideramos que las modificaciones que se habrían producido en Los Olivos, desde esa fecha, difícilmente resulten tan significativas como para alterar esta afirmación.

Cuadro 2
Comparativo de los niveles socioeconómicos D y E
(en porcentaje)

Nivel socioeconómico	Gran Lima (*)	Los Olivos (**)
D	34,5	16,5
E	19,0	36,9

Fuentes: Apoyo, Opinión y Mercado, "Niveles socioeconómicos Perú 2003",

Martín de Porres. Antiguos pobladores aún recuerdan que el entonces senador Javier Alva Orlandini – cuyo partido, Acción Popular, representaba a la derecha política – fue un aliado fundamental para sus fines de escindirse de San Martín Porres. Según la página web del municipio, la razón de su génesis fue la “necesidad de atención a los diversos problemas que tenían las zonas pobladas desde la Av. Tomás Valle hasta el límite con el río Chillón, y que no eran atendidos por la municipalidad de San Martín de Porres, a la cual pertenecían”¹².

De acuerdo con la misma fuente,

Su creación se debe a los representantes de las urbanizaciones: Mercurio, Villa Los Ángeles, Panamericana Norte, Parque Naranjal, Micaela Bastidas, Santa Luisa-2da etapa, Pro, Las Palmeras y Villa del Norte; quienes enfatizaron el deseo de sus representaciones en la idea de conformar un gobierno local propio que solucione la crisis que los afectaba. Se reunieron por primera vez el 04 de febrero de 1977 y más tarde Covida junto a las demás urbanizaciones, que hoy conforman Los Olivos, dieron vida al Comité pro Distrito.¹³

¹² www.asesor.com.pe/mdlo/resenah.html.

¹³ *Ibidem*.

Estas urbanizaciones fundadoras tuvieron como rasgo común su elevado nivel de urbanización. Surgieron en las décadas de los setenta y parte de los ochenta, como asentamientos poblados urbanizados – con servicios públicos y calles pavimentadas –, a diferencia de las “invasiones” de los años noventa que posteriormente se convirtieron, a su vez, en urbanizaciones, como es el caso de aquéllas ubicadas en zonas cercanas a la avenida Universitaria – Laura Caller y Enrique Milla, por citar dos –, o las situadas a las orillas del Río Chillón, que representan la otra margen del distrito, caso de Los Olivos de Pro.

Los pobladores de los sectores que impulsaron la creación del distrito de Los Olivos ven con cierto desdén no sólo a sus coterráneos de esas zonas no urbanizadas – las invasiones –, sino también a los habitantes de distritos del propio Cono Norte como San Martín, Comas (salvo quizá la zona de Retablo, que alberga los principales centros de esparcimiento nocturno) e Independencia.

Entre dos chinos: origen e instalación

Los insumos de este ensayo, que pretende validar la calificación de alrededor de la mitad de los habitantes de Los Olivos como de *clase media* y distinguir sus particularidades con relación a las clases medias limeñas tradicionales, son cuatro: una encuesta¹⁴ encargada a IECOS, de la Universidad Nacional de Ingeniería; dos *focus groups* con pobladores del distrito;

¹⁴ Aplicada en el distrito de Los Olivos los días 8, 9 y 10 de noviembre del 2003. Marco muestral basado en los “Planos estratificados de Lima Metropolitana a nivel de manzanas según estratos socioeconómicos de los hogares” (INEI, Lima, 1998), que considera, de acuerdo con veintitrés variables, la siguiente estratificación para el distrito: mediano alto (14,2 por ciento), medio (32,3 por ciento) y medio bajo (16,5 por ciento). Tamaño de la muestra: 387 entrevistas.

entrevistas en profundidad, y diverso material bibliográfico referido a la zona observada.

Los jefes del hogar encuestados resultaron mayoritariamente provincianos: 58,4 por ciento, frente a 41,6 por ciento nacidos en la capital. La mayoría de los provincianos provienen del norte del país: Áncash (13,2 por ciento), Cajamarca (6,5 por ciento), La Libertad (5,9 por ciento), Piura (3,4 por ciento) y Lambayeque (3,1 por ciento). Los norteños suman, pues, 32,1 por ciento del total de las personas encuestadas. Tomando en cuenta sólo a los provincianos, los que proceden del norte suman más de la mitad (55 por ciento). Es reducido el número de los jefes de hogar que provienen del sur del país: Arequipa (3,4 por ciento), Apurímac (1,7 por ciento); y Moquegua y Tacna, no más de 1 por ciento entre ambos. En total, suman 6,1 por ciento.

En el imaginario popular de Los Olivos, los de Áncash tienen reputación de buenos comerciantes, similar a los huancaínos. En los mercados, aún se conoce como “las ancashinas” a cierto tipo de vendedoras que proveen sobre todo productos de origen andino: pan, ají, blanquillos, quinua y olluco, entre otros productos.

La información recogida indica, además, que la gran mayoría de los encuestados de origen provinciano que viven en Los Olivos llegaron a Lima hace más de veinte años. Sumados, los llegados hace más de veintiséis años (68,5 por ciento) y los que lo hicieron hace de veintiuno a veinticinco años (8,6 por ciento), conforman 77,1 por ciento de los encuestados. De esto puede deducirse que, a diferencia de lo ocurrido en los distritos del sur y del este de Lima, durante los años ochenta y noventa Los Olivos no fue un importante lugar de refugio para los expulsados por el conflicto armado interno.

Así pues, más de dos tercios de los jefes de hogar encuestados (77 por ciento) llegaron a Lima en la década de

los setenta. En este sentido, su migración puede ser considerada un producto de los procesos sociales generados por el gobierno de Juan Velasco Alvarado, que propiciaron una nueva valoración de la ciudadanía al proponer convertir en sujetos de derechos a sectores excluidos. Un dato que se vincula con este proceso es una obra poco recordada del gobierno militar de Velasco: la construcción de la avenida Túpac Amaru, que durante muchos años constituyó, con la Panamericana Norte, una de las pocas vías de acceso a la zona.

La residencia en Los Olivos de los pobladores encuestados data, en la mayoría de los casos, desde la fundación del distrito (1989): 62,8 por ciento habitan en el distrito desde hace más de dieciséis años; y 76,8 por ciento, hace más de once años. Tales datos indican que, en su mayoría, los pobladores de Los Olivos pueden considerarse como iniciadores, como formadores de algo nuevo.

Esta característica es semejante a la descrita por Delfina Varillas en su trabajo sobre los empresarios de origen provinciano: "Hay una búsqueda de identidad [...] Sus referentes no son la clase media urbana establecida ni el sector social del cual provienen, lo que los lleva a tener una actitud fundante en el nuevo espacio"¹⁵. Varillas, recurriendo a Quijano, indica que este sector "no necesariamente busca asimilarse, como así fue el comportamiento de otros sectores de profesionales provenientes de la pequeña burguesía provinciana establecida, sino que al no reconocer referentes, va a ir ensayando su propia estrategia de inserción y avance"¹⁶. Como se observó en uno de los grupos focales, incluso entre quienes por sus ingresos podrían ser fácilmente consi-

¹⁵ Varillas, Delfina: "Líderes y lideresas de un nuevo empresariado. Un perfil de los nuevos burguesas", en Portocarrero (editor), *Las clases medias...*, p. 323.

¹⁶ *Ibidem*, p. 304.

derados como del estrato A, hay resistencia a identificarse como pertenecientes a dicho sector.

A esta información es posible agregar otros dos procesos surgidos en la década de los noventa. El primero, la cultura eficientista propia de la primacía del mercado, que se plasmó sobre todo en el proyecto tecnocrático-autoritario de Alberto Fujimori, que valoraba la iniciativa privada como eje del desarrollo. El segundo, la construcción, por parte del gobierno municipal de Ricardo Belmont, de la avenida Universitaria, lo que el entonces alcalde provincial de Lima llamó el “zanjón de los pobres”, en alusión a la Vía Expresa que conecta el centro de Lima con el sur de la ciudad. Esta obra estuvo acompañada, además, de otros proyectos viales como el intercambio vial norte de la avenida Universitaria con la Panamericana Norte, el mejoramiento del intercambio de Caquetá, la construcción de la autopista Canta-Callao y el ensanchamiento de la Panamericana Norte, durante los mandatos municipales del propio Belmont y de su sucesor, Alberto Andrade, o por obra de gestiones ministeriales del gobierno de Fujimori.

Juntando estos dos datos (llegada a Lima en la década de los setenta y residencia en Los Olivos desde 1989), es posible concluir que hubo dos procesos políticos que determinaron claramente la conformación de los estratos B y C de Los Olivos: por un lado, la valoración de sectores ciudadanos tradicionalmente excluidos, durante gobierno de Velasco; y, por otro, la cultura eficientista, apolítica e independiente de marginales tipo Fujimori, Belmont y el actual alcalde del distrito, Felipe Castillo. Ambos procesos tienen en común un claro rasgo autoritario y de búsqueda del orden, recurrentemente presentes en el modo de pensar de los pobladores observados.

Pero esos procesos modernizadores se topan con ciertas relaciones estamentales aún presentes entre los pobladores del distrito. Es lo que Martín Benavides describe como una au-

sencia de movilidad social, a pesar de los procesos modernizadores:

[...] los procesos de modernización tienen [límites] para alterar la igualdad de oportunidades cuando los factores exógenos como el crecimiento económico no se mantienen constantes o cuando las propias relaciones sociales no cambian significativamente. En el Perú importantes de movilidad social y por lo tanto de reconstitución de nuestra estructura social han sido experimentados al mismo tiempo que la polarización o las distancias relativas entre extremos se han mantenido¹⁷.

Los pobladores de Los Olivos que no llegaron directamente de sus provincias – y que por lo tanto vivían antes en algún otro distrito de Lima y Callao – provienen, en su gran mayoría (60,2 por ciento), de distritos de clase media pobre o en descenso, parte de lo que puede considerarse como la Lima tradicional: Cercado, Rímac, La Victoria, Breña, Callao y Lince, entre otros.

Todas estas constataciones, que apuntan a señalar un sector surgido desde “abajo”, se distinguen claramente de la descripción que hace David Parker sobre las clases medias en Lima a inicios del siglo veinte:

La imagen hegemónica postulaba una jerarquía social enraizada en atributos innatos y permanentes, pero no era posible saber con precisión absoluta quién poseía los antecedentes notables y quién no. Para el arribista, entonces, el secreto de la movilidad no residía en ganar fortuna, sino en convencer a los demás de que uno siempre había sido miembro respetable de la sociedad. La clave era hacerse de nuevo, reinventar su abolengo, su propio ser¹⁸.

¹⁷ Benavides, Martín: “Cuando los extremos no se encuentran: un análisis de la movilidad social e igualdad de oportunidades en el Perú contemporáneo”, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 31, Lima, IFEA, 2002, p. 493.

¹⁸ Parker, David: “Los pobres de la clase media: estilo de vida, consumo e identidad en una ciudad tradicional”, en *Mundos interiores. Lima, 1850-1950*, en A. Panfichi y F. Portocarrero (editores), Lima, Universidad del Pacífico, 1995, p. 168.

Por el contrario, quienes conforman los estratos B y C de Los Olivos no toman en cuenta estos criterios y más bien se asumen como novatos en este campo. La importancia del dinero es mayor que la de cualquier otro bien. Quizá los únicos componentes simbólicos sean las marcas de la ropa o de los zapatos, y los lugares donde compran. Su “blanqueamiento” – que por lo demás no es buscado con ansiedad alguna, como sí ocurre con el arribista descrito por Parker – no sería social sino estrictamente económico.

Ocupaciones: cambios y consecuencias

El perfil ocupacional de los encuestados cumple, en términos generales con lo que se considera una persona de clase media típica: se trata de un empleado, un trabajador independiente o un pensionista: 82,7 por ciento declaran que su ocupación actual es la de ‘empleado’ (60,2 por ciento) o ‘trabajador independiente’ (22,5 por ciento). Sin embargo, si se comparan los datos referidos a la ‘categoría ocupacional anterior’ y los de la ‘actual’, se observa que:

- La categoría ‘empleados’ aumenta de manera espectacular: de 34,6 a 60,2 por ciento.
- Los trabajadores independientes se ven reducidos de manera importante: antes, 39 por ciento; ahora, 22,5 por ciento.
- El número de obreros se reduce drásticamente: de 14,7 por ciento a 4,1 por ciento. Se puede afirmar, pues, que más del 10 por ciento han dejado de ser obreros para convertirse en trabajadores independientes, empleados o pensionistas.
- El porcentaje de pensionistas aumenta de manera considerable: de 1 por ciento a cerca de un quinto (19,6 por ciento) de la población encuestada.

- Los segmentos 'empleador o patrono' y 'empleada del hogar' se mantienen relativamente estacionarios.

La transformación de la mayoría de encuestados de trabajadores independientes en empleados se produce básicamente a causa del reajuste general de la economía a partir de fines de los ochenta, y del lógico proceso del desarrollo capitalista en el distrito, que alienta el tránsito del inicial proyecto de ser dueño de una pequeña empresa o negocio a su conversión, por la fuerza de los hechos, en empleado. Un ejemplo de esto último serían los taxistas que antes eran trabajadores independientes y ahora son una suerte de empleados de supermercados como Metro o de centros comerciales como el Megaplaza.

El aumento del número de pensionistas tendría como origen principal el envejecimiento de la población. Es probable que el sector más numeroso de los actuales pensionistas hayan sido antes obreros, lo que, a su vez, explicaría en alguna medida la drástica reducción de esta modalidad ocupacional dentro de la franja poblacional estudiada. Habría que agregar, además, que el elevado número de pensionistas puede indicar un proceso muy antiguo de transformación de trabajadores independientes en empleados, o que el proceso de privatización empujó a empleados de empresas públicas de la zona a decidir jubilarse antes de tiempo, para no perder los beneficios sociales. Además, muchos jubilados se iniciaron en sus respectivas labores muy jóvenes – tan pronto cumplieron la mayoría de edad –, lo que hace que su jubilación, luego de veinticinco o treinta años de trabajo, sea relativamente temprana.

Al responder desde hace cuántos años se ubican en su actual categoría ocupacional, 52 por ciento señalan que desde hace más de diez años. Dicho de otra manera, durante casi toda la década del gobierno de Fujimori ejercieron la misma

ocupación que ahora. Por otro lado, 31,5 por ciento de los encuestados declararon haberse ubicado en su actual ocupación entre cinco y diez años atrás; y sólo 16,6 por ciento desde hace cuatro años o menos.

Estos porcentajes indican una cierta estabilidad ocupacional de los sectores de clase media de Los Olivos, lo cual, cabe aclarar, no necesariamente implica una estabilidad laboral. Es probable que la precariedad ocupacional de este distrito, a pesar de la movilidad constatada, sea algo menor que la existente en otros distritos de Lima, tanto en los habitados por sectores populares como en los de clase media tradicional.

Esta relativa estabilidad ocupacional encontrada entre los encuestados, y sobre todo el hecho de que la mayoría la conquistara hace más de una década, puede ser uno de los ingredientes que explican su preferente opción política por alternativas pragmáticas, proempresariales y, en algunos casos, conservadoras. Tal situación tendría relación, además, con el origen de los temores que ahora los invaden.

Oficios e ingresos

En cuanto a la profesión u oficio de los encuestados, 53 por ciento tienen título universitario o han pasado por la universidad, y 18,9 por ciento son técnicos no universitarios. Estos dos sectores suman 71,9 por ciento del total de encuestados. No obstante, se constata una diferencia importante entre los jefes de hogar que, de acuerdo con la estratificación social del INEI, pertenecerían a los sectores “medio alto” y “medio”: la gran mayoría (72,5 por ciento) de los primeros han pasado por la universidad y sólo 13,3 por ciento son técnicos no universitarios. Entre los del sector “medio”, en cambio, menos de la mitad (44,2 por ciento) tienen estudios de ese nivel, mientras que los que ejercen oficios no calificados son 34,5 por ciento.

En cuanto a los ingresos mensuales, la mayoría de los jefes de familia encuestados dicen recibir entre 351 y 1 000 nuevos soles; un minoritario pero importante sector (35,1 por ciento) declara ganar entre 1 000 y 3 000 soles; y un muy reducido grupo (2,6 por ciento) afirma ganar entre 3 000 y 5 000 soles.

Los porcentajes se modifican significativamente al considerar los ingresos mensuales del núcleo familiar: 40,6 por ciento obtiene entre 1 001 y 2 000 soles; y 11,4 por ciento, entre 2 001 y 3 000 soles. Estos dos grupos suman 52 por ciento de los núcleos familiares observados. Cabe agregar que 6,5 por ciento manifiesta recibir entre 3 000 y 5 000 soles.

Los ingresos del núcleo familiar declarados por los jefes de hogar encuestados confirman la ubicación de los sectores estudiados en los estratos sociales definidos como B y C por el INEI y las encuestadoras encargadas de los sondeos nacionales: para el estrato B, 2 779 soles de promedio de ingresos familiares mensuales; y para el estrato C, 1 099 soles de ingresos familiares mensuales.

Satisfacción con el distrito

La satisfacción de los habitantes de Los Olivos con su distrito y, por lo tanto, con su entorno social, se manifiesta cuando 81,1 por ciento de los encuestados afirman que no desean mudarse a otro distrito sino continuar residiendo en Los Olivos. El pequeño porcentaje (18,9 por ciento) que desea mudarse prefiere distritos identificados como de clase media alta o alta: La Molina, San Borja y Santiago de Surco.

Es interesante anotar que los tres distritos mencionados comparten la particularidad de ser parte de la "nueva Lima", la que se creó a partir de la década del setenta, en contraposición con los viejos distritos de clase media y media alta como San Isidro y Miraflores, mencionados en sexto y séptimo lu-

gar de preferencias. Magdalena y Barranco, antiguos distritos de clases medias, ahora fuertemente empobrecidos, no fueron mencionados por los encuestados.

Los motivos que aducen quienes desean mudarse son la búsqueda de tranquilidad (21,9 por ciento), la mejor accesibilidad (21,9 por ciento), la mayor seguridad (20,5 por ciento), el deseo de obtener un estatus social más elevado (11 por ciento) y el afán de vivir en un distrito más bonito (6,8 por ciento). Son hartos más frecuentes, como puede verse, los criterios prácticos e instrumentales (tranquilidad, accesibilidad, seguridad) que los directamente de ascenso social o simbólicos (estatus social, belleza).

Volviendo a Parker y su mirada histórica de las clases medias y los nuevos adinerados de inicios del siglo veinte, es evidente que tales sectores se distinguen extremadamente de los que viven ahora en distritos como Los Olivos. Parker constata que

[...] muchas personas se encontraban en la frontera de la sociedad respetable, y buscaban a todo costo seguir las pautas del comportamiento decente. Su manera de vivir no era nada compatible con la práctica de economía y ahorro, y seguramente contribuyó al empobrecimiento paulatino de muchos. Pero, por el otro lado, en la Lima de 1900, tener una cantidad de dinero ahorrado no traía ningún beneficio en cuanto al estatus. Por el contrario, el dinero sólo tenía significado social cuando se gastaba en un estilo de vida correcto. No corresponde entonces criticar el intento de invertir capitales en la compra o el mantenimiento de una identidad respetable. Era como otra inversión: podría llevar al triunfo (entrada del inversionista a los círculos de “buena sociedad”) o al fracaso (acusación de huachafería). Es cierto que muchos vivían, como dijo Capelo, “más allá de sus posibilidades”. Pero, por un tiempo al menos, se sentían decentes y en muchos casos *efectivamente lo eran*. Al fin y al cabo, es posible interpretar la vida de los pobres de clase media como tragedia o como éxito: tal vez vivieron y murieron pobres pero, a pesar de todo, no dejaron de ser – en ojos propios y ajenos – de clase media¹⁹.

¹⁹ Ibidem, p. 183.

Esta descripción contrasta claramente con la recogida en la encuesta aplicada en Los Olivos: en un cuadro de respuesta múltiple, la educación (76 por ciento) y los ingresos económicos (52,5 por ciento) resultan fundamentales para una autoidentificación del sector social al cual los encuestados pertenecen, más que lo que pudiera mostrarse exteriormente. Más aún: cuando se establece una priorización de las respuestas múltiples, los ingresos económicos superan (77,3 por ciento) a la educación (64,6 por ciento).

Los pobladores se sienten bien en su sitio, aunque, por ejemplo, una gran cantidad de casas estén a medio construir. La vivienda tiene, para sus propietarios, un valor instrumental más que un símbolo de estatus; es el lugar en el que se convive.

Educación y valores: ¿las llaves del éxito?

La educación también parece tener un valor instrumental: según lo recogido en los grupos focales, se prefiere que los hijos estudien, en la medida en que se calcula que esto mejorará la posición económica de la familia (ingeniería, negocios, y ahora, computación, por ejemplo). No son igualmente valoradas las carreras que implican una formación humanista. Un estudio más profundo sobre las preferencias profesionales de los jóvenes (qué estudiar y en dónde) podría arrojar mayores luces al respecto.

Como se mencionó en el ítem anterior, el factor educación es el primer criterio de autoidentificación del sector social al que pertenecen los encuestados. Mirando al futuro, los jefes de hogar encuestados consideran que las mayores modificaciones, en aras de mejorar sus condiciones de vida, deben hacerse en el ámbito educativo. Un 66,8 por ciento ubica la educación como el campo prioritario de los cambios que deben impulsarse en un futuro.

Según las personas encuestadas, el monto promedio por familia invertido en el pago de la educación de los hijos es de 360 soles mensuales. Si se distribuyen por intervalos de gasto en educación 59,8 por ciento de los encuestados se ubican entre 0 y 200 nuevos soles, y aproximadamente 30 por ciento entre 201 y 400 soles.

Según los datos recogidos en la encuesta, 47,4 por ciento tienen hijos que estudian o han estudiado en la universidad. No hay diferencias entre los sectores medio alto y medio en cuanto a porcentaje de hijos en edad de tener estudios superiores que estudian o han estudiado en la universidad. Quienes declaran que sus hijos no han estudiado o no estudian en la universidad constituyen 25,4 por ciento de los encuestados. Un importante 27,1 por ciento responde que no tienen hijos en edad de seguir estudios superiores, lo cual indicaría que aquel 47,4 por ciento no refleja exactamente la importancia de los estudios universitarios para este sector, pues es altamente probable que cuando tales hijos lleguen a la edad apropiada accedan a ese nivel educacional.

La mayoría de los hijos de las personas encuestadas han estudiado o estudian en universidades nacionales: en orden decreciente, San Marcos (claramente la más frecuentada), Federico Villarreal, Ingeniería y Callao, básicamente. Menos son los que asisten o asistieron a universidades privadas; de éstas, las preferidas son la Garcilaso y la San Martín de Porres. A la Católica y la Ricardo Palma acceden muy pocos. Las universidades de Lima, del Pacífico y la Cayetano Heredia casi no existen en el horizonte universitario de este sector.

Es importante mencionar también que un altísimo 71 por ciento de los jefes de familia encuestados declaró que sus hijos recibieron una educación privada. Los asistentes a los grupos focales, por su parte, valoraron positivamente la educación impartida por las escuelas privadas en comparación con las

públicas – hubo quien llegó a calificar a los profesores de estos últimos como “rencorosos” y “frustrados” – e informaron de un explosivo crecimiento, en el distrito, del número de colegios de paga durante los últimos años.

La idea de que la educación tiene una importancia más instrumental (cuánto dinero más puede conseguirse con un título) que valorativa se exteriorizó en un grupo focal cuyos integrantes compartieron la opinión de que es un factor básico para el ascenso social: con la educación “hemos podido escalar”, “buscamos que los hijos sean mejores que nosotros” y que estén “bien preparados profesionalmente”. Consideran, además, que si los hijos estudian en universidades estatales, sus posibilidades de éxito para conseguir empleo serán menores. Incluso los mayores, algunos de los cuales incluso fueron fundadores del distrito, dijeron que si bien sus hijos están académicamente mejor formados que ellos, sus posibilidades de obtener empleo son menores.

Los asistentes a los grupos focales otorgaron una especial importancia a los valores y privilegiaron los referidos al trabajo y a la constancia, con una tendencia general a afirmar que, en general, los valores se establecen o asientan en el mundo familiar, más que en el colegio o en el ejercicio individual de la ciudadanía. La familia aparece como la mejor protectora de los valores.

Según lo manifestado, se cultiva mucho el respeto al padre, quizá, en parte, porque los jóvenes dependen de sus progenitores más de lo que éstos dependieron de los suyos. Los jóvenes tienen la idea de que sus padres se forjaron más pronto que ellos; varios de ellos hicieron alusión a que sus padres sólo habían accedido a la educación primaria. Por otro lado, en cuanto a lo considerado como negativo, estos mismos jóvenes sostuvieron que los comportamientos machistas son un legado de las generaciones anteriores aún no superado.

Algunos servicios: Perú-Los Olivos

Una rápida observación de los datos nacionales presentados por Apoyo en cuanto a tres servicios de comunicación e información considerados básicos para la vida moderna (teléfono fijo, teléfono celular y televisión por cable) y su comparación con aquéllos recogidos en la encuesta aplicada en Los Olivos, permite hacer algunos comentarios.

Los porcentajes de cobertura nacional de los mencionados servicios ponen en evidencia abismales diferencias entre los niveles socioeconómicos, en particular entre el estrato A y el conjunto del país, y sobre todo con los estratos D y E. El estrato A tiene, en términos porcentuales, veinticinco veces más teléfonos fijos que el E, diecisiete veces más teléfonos celulares, y cuarenta y cinco veces más televisión por cable (por lo menos el servicio formalmente reconocido). Asimismo, se constata una gran grieta entre los estratos B y C: las diferencias entre ambos son mayores que las que existen entre el B y el A, y entre el C y el D.

Al comparar los datos del cuadro 4 con los recogidos en la encuesta de Los Olivos (véase el cuadro 5), se observa que,

Cuadro 4
Perú: telefonía y televisión por cable (en porcentaje)

Nivel socioeconómico	Teléfono fijo	Teléfono celular	TV Cable
A	100	86	90
B	84	50	49
C	49	26	20
D	25	12	10
E	4	5	2

mientras que el nivel socioeconómico B de este distrito se encuentra a la zaga de sus pares nacionales, el C supera con largueza, en los tres servicios mencionados, a sus equivalentes en el ámbito del país.

Así pues, en Los Olivos, el estrato C se comporta de manera equivalente al B en cuanto al uso de teléfono fijo, teléfono celular y televisión por cable; e incluso supera al B en la tenencia de teléfonos celulares. Esto significa que, al menos en relación con los servicios comparados, los pobladores considerados del estrato C en Los Olivos no tienen nada que ver con sus pares nacionales. El estrato C del distrito se ubica, sin duda, bastante más cerca del B nacional.

A estos ilustrativos datos cabe agregar los referidos a la posesión de computadoras, que reproducen el perfil comentado en relación con los servicios recién analizados (véase el cuadro 6).

Cuadro 5

Los Olivos versus Perú: servicios de telefonía y televisión por cable, niveles socioeconómicos B y C (en porcentaje)

	Teléfono fijo		Teléfono celular		TV Cable	
	Perú (*)	Los Olivos (**)	Perú (*)	Los Olivos (**)	Perú (*)	Los Olivos (**)
B	84	80,8	50	40,8	49	52,5
C	49	78,7	26	44,6	20	49,1

Fuentes: Apoyo, Opinión y Mercado, "Niveles socioeconómicos 2003", Lima, 2003 (*). Encuesta IECOS-UNI (**).

Cuadro 6
Los Olivos versus Perú: computadoras (en porcentaje)

Nivel socioeconómico	Nacional (*)	Los Olivos (**)
A	85	
B	54	45.8
C	15	37.1
D	2	
E	1	

Fuentes: Apoyo, Opinión y Mercado, "Niveles socioeconómicos 2003", Lima, 2003 (*). Encuesta IECOS-UNI (**).

Breve recuento del itinerario político del distrito

Desde su fundación hasta 1989, los habitantes del distrito de San Martín de Porres – del cual se escindió Los Olivos – se inclinaron claramente a elegir como alcaldes distritales a candidatos reformistas o de izquierda. Durante una primera etapa, entre 1964 y 1969, optaron por candidatos reformistas: su primer alcalde pertenecía a la coalición Apra-UNO y el segundo fue un independiente que provenía de las filas de Acción Popular. Reinstalada la democracia²⁰, en 1980 los pobladores de San Martín eligieron en tres elecciones sucesivas (1981, 1984 y 1987) a candidatos de Izquierda Unida. En 1989, con la crisis de la izquierda y la consiguiente recomposición política, San Martín de Porres eligió a un candidato del Fredemo de Mario Vargas Llosa.

Conseguida su independencia distrital, los pobladores de Los Olivos se estrenaron en 1989 eligiendo como alcalde, también, a un candidato del Fredemo. Al igual que los de San Martín de Porres, en 1993 eligieron a un candidato de Obras

²⁰ El gobierno militar (1968-1980) suspendió las elecciones municipales.

(la agrupación de Ricardo Belmont) y en 1995 a uno de Cambio-90 Nueva Mayoría (la agrupación de Alberto Fujimori). En 1998, en cambio, mientras que Los Olivos mantuvo su fidelidad con el fujimorismo votando por Vamos Vecino (nueva denominación fujimorista), San Martín de Porres se inclinó por un candidato de la oposición, en ese momento representada por Somos Perú (agrupación liderada por Alberto Andrade).

Felipe Castillo, actual alcalde (2003-2007), quien ha sido elegido tres veces consecutivas, esta última vez ganó bajo las banderas de una lista independiente. Sin embargo, debe repararse en que conquistó la victoria en 1995 y en 1998 integrando las listas fujimoristas. En los grupos focales, la opinión sobre su trabajo fue sumamente positiva.

Un dato importante es la calidad "empresarial" de los líderes políticos. Jesús Martínez, alcalde entre 1993 y 1995, es empresario del sector educativo privado. Por su parte, el actual burgomaestre, Felipe Castillo, posee una clínica materno-infantil de buena reputación. La candidata que en dos elecciones resultó en segundo lugar, Nelly Huaynate, es, como Martínez, una empresaria educativa.

En la encuesta aplicada en el distrito, los jefes de hogar respondieron mayoritariamente (62 por ciento) que no simpatizan con partido o movimiento político alguno. Esta actitud reproduce un comportamiento nacional de los peruanos frente a tal tipo de organizaciones. Frente a este alto porcentaje, 28 por ciento de los encuestados afirman tener simpatías por algún movimiento o partido político: Apra (13,4 por ciento del total, incluidos los escépticos), seguida, a buena distancia, por Perú Posible (3,4 por ciento) y Acción Popular (3,1 por ciento). Es interesante notar que las representaciones consideradas de izquierda (Movimiento Nueva Izquierda, Izquierda Unida y Partido Comunista) alcanzan apenas el 1,1 por ciento; así como que el Movimiento Nacionalista Peruano (conocido como

etnocacerismo) solamente recibe las simpatías de un 0,3 por ciento de los encuestados, a diferencia de lo recogido por CPI en su encuesta de diciembre del 2003, que reseña un apoyo cercano al 4 por ciento de sus entrevistados en Lima Metropolitana.

Esperanzas, expectativas y temores

Los habitantes de Los Olivos tienen una visión optimista del futuro: 74,2 por ciento de las personas encuestadas piensan que sus hijos tienen o tendrán una mejor situación económica que ellos; 14,5 por ciento, que será igual; y sólo 9,6 por ciento, que será peor. Interrogados por la futura situación social de sus hijos, la respuesta es similar: 73,4 por ciento calcula que será mejor; 18,3 por ciento, que será igual; y 6,5 por ciento, que será peor.

El optimismo parece estar asentado en su propio éxito, en cuanto, por ejemplo, a logros materiales concretos, como que el 78,6 por ciento tiene casa propia pagada totalmente, y apenas 2,1 por ciento tiene casa “propia pero pagando cuotas actualmente”. Esto significa que el 80,7 por ciento de las familias observadas tiene casa propia.

Los principales temores que se manifiestan en la encuesta tienen que ver con la falta de empleo y la delincuencia. Sin embargo, la falta de empleo es, de lejos, la principal preocupación: 46,5 por ciento de los jefes de familia la mencionan como su principal temor. Este dato es muy indicativo de que, a pesar de los éxitos, la precariedad de la situación económica que vive el país también se deja sentir en los sectores observados. La angustia de un posible retorno a la pobreza está sumamente presente entre algunos jefes de hogar.

A este temor habría que añadir la posible “reducción de los ingresos” y el sufrir una “vejez desamparada”, como incertidumbres colaterales relacionadas con la seguridad eco-

nómica individual, ligadas tal vez, también, a la afiliación mayoritaria al seguro público de salud (83,6 por ciento), en contraste con una clara minoría inscrita en un seguro privado (16,4 por ciento). Los fondos de pensiones están distribuidos mayoritariamente en una AFP (57,7 por ciento) y menos (pero aún un número importante) en la ONP (42,3 por ciento).

El alto porcentaje de pobladores preocupados por la delincuencia o el terrorismo tiene que ver probablemente con la percepción de que están rodeados de asentamientos y de distritos pobres, lo cual los puede convertir en blanco de agresiones. Un jefe de hogar que participó en uno de los grupos focales comentó que prefería tener su camioneta en el garaje que movilizarse con ella, para que no se la robaran.

Discriminación y racismo

Interrogados sobre si habían sido objeto de discriminación racial, la gran mayoría de los encuestados contestó que no (92,5 por ciento); solamente 7,5 por ciento dijo que sí²¹. Esto plantea algunas inquietudes: ¿efectivamente este sector de pobladores de Los Olivos no ha sido discriminado a causa de sus rasgos físicos, de su color de piel? De ser cierto, la tesis de que el racismo es un fenómeno muy vivo en la sociedad peruana y especialmente en la experiencia de los migrantes que se vinculan con el mundo criollo, estaría errada o por lo menos desactualizada. Incluso podría hablarse de un prejuicio intelectual-criollo que proclama la existencia de un racismo que no es sentido como tal por los grupos sociales o las personas objeto de supuestas actitudes discriminatorias. Sin embargo, también es posible que el racismo esté tan fuertemente insta-

²¹ En la encuesta se recogió un mayor porcentaje, aunque siempre minoritario, de exclusión por razones sociales (11,1 por ciento) y económicas (24,5 por ciento).

lado, que quienes lo sufren no sean conscientes – o no quieren serlo – de que éste existe.

Los relaciones más bien estamentales pueden ser, también, un factor que salva de los posibles encontronazos con el racismo. Es decir, el mínimo o nulo contacto con espacios propios del mundo “blanco” – extremadamente pequeño, dicho sea de paso –, en los que sí podrían verse claramente discriminados, al punto de la expulsión: discotecas o restaurantes exclusivos, por ejemplo. O, en todo caso, se buscaría evadir las situaciones que pudieran poner en evidencia ciertos rasgos culturales, ligados a referentes étnicos. Cabe mencionar, al respecto, lo que dijo un joven poblador de Los Olivos entrevistado por el autor: recordó que años antes, cuando vivían en el distrito de San Miguel, sus hermanas le decían a su padre que no escuchara huaynos a “tan alto volumen”.

También es posible que el sector al cual pertenecen los encuestados de Los Olivos, como otros grupos migrantes o de origen andino, elaboren algo semejante a un “racismo positivo”. Resaltan sus características sociales y raciales más criollas o “blancas”, no se sienten indios ni cholos, o, en todo caso, se solidifican a partir de la identificación de sectores “más indios” o andinos que ellos mismos. El punto de referencia para construir una identidad racial o cultural no sería la clase alta criolla, blanca, de La Molina, sino los sectores que se encuentran en la base de la estratificación cultural, social o económica, y que además son la mayoría del país: siempre habrá quien sea más cholo, más indio y más trigueño que uno mismo. Un testimonio ofrecido por un joven de este sector social de Los Olivos resulta ilustrativo: le comentó a su madre que en el trabajo le decían “indio”, ante lo cual la madre respondió: “pero si no eres tan feo, hijito...”.

Parece estar muy extendida, por el contrario, la idea de que con plata se puede todo. Lima es, hoy por hoy, una ciudad chola. El origen provinciano de los pobladores de Los

Olivos ya no puede ser, de por sí, motivo de discriminación. Es más: se sienten parte de un sector exitoso (real o ficticio). Así pues, quizá se ubiquen más en una posición de discriminadores, en perjuicio de los otros-otros, los habitantes de las barriadas que conforman el anillo (en realidad, herradura) de pobreza del distrito.

Lo recogido respecto a la aparente inexistencia del racismo se engazaría con lo afirmado por Gonzalo Portocarrero – citado por Rafael Tapia – sobre los empresarios de origen andino: “[...] la emergencia empresarial chola, al permitir pensar en la obtención de la prosperidad y el reconocimiento, sin dejar de ser andino, abre la posibilidad al mestizaje”²².

Si los entrevistados manifiestan alguna discriminación, ésta es grupal y tiene que ver con el consumo. Son constantes sus afirmaciones sobre la distinta calidad de los servicios y productos que ofrecen las tiendas Metro, Tottus (Saga), Max (Ripley) o Santa Isabel – a su zona no llegan ciertos productos, por ejemplo – respecto a los establecimientos de las mismas empresas en Miraflores, San Isidro o San Miguel. También el cambio de nombres (Max y Tottus) les llama la atención y lo consideran una discriminación. De cualquier manera, que esta discriminación se sienta en este ámbito retrata claramente a un conglomerado de gentes que surgen en una época de mayor auge consumista, en un contexto de expansión del capital en la zona.

Individualismo y redes comunitarias

El individualismo asimilado de la ola liberal de los años noventa, en el que también se vende como un valor importante el ser competitivo, se mezcla de manera singular con los

²² Tapia, Rafael: “Individuación y comunidad en la cultura empresarial *chola* peruana”, en Portocarrero (editor), ob. cit., p. 352.

valores comunitarios típicamente andinos o provincianos. Un rasgo peculiar de este “individualismo comunitario” se muestra en la alta valoración de los encuestados por “la calidad de los amigos” cuando se pregunta qué identifica a su sector social (44,4 por ciento en la pregunta con respuestas múltiples, ocupando el cuarto lugar entre las más mencionadas), a diferencia de la “amistad vecinal” por la cual se inclina un escasísimo 0,3 por ciento. Esta circunstancia se plasma en un proceso complejo. El poblador típico de Los Olivos se preocupa por destacar y, recién desde una posición de privilegio, y basado en relaciones de pertenencia territoriales o familiares, da la mano al otro.

Rafael Tapia postula los lineamientos de la complementariedad de los criterios individualistas y los comunitarios entre los “empresarios cholos”, que podrían ser aplicados al sector observado en Los Olivos (véase el cuadro 7).

Sexualidad: tolerancia y planificación familiar

Un punto que distingue claramente a la clase media de Los Olivos de la Lima antigua o tradicional, es la inexistencia de la *cucufatería*. Hay, por ejemplo, una mayoritaria aceptación del uso de métodos anticonceptivos. Se habla de ellos con total naturalidad entre los jóvenes, y los padres se muestran bastante tolerantes.

Esto se evidencia en los resultados obtenidos en la encuesta aplicada a los jefes de hogar: más del 90 por ciento dijo estar de acuerdo con el uso de métodos de planificación familiar; 64,9 por ciento aprueba que sus hijos adolescentes utilicen preservativos; 42,2 por ciento, que sus hijas adolescentes utilicen píldoras anticonceptivas (sólo 24 por ciento se manifestó en contra). El porcentaje de aceptación del uso de inyecciones anticonceptivas (28,7 por ciento), T de cobre (27,1 por ciento),

Cuadro 7
Individualismo y sentido comunitario

Elementos de configuración individualista	Elementos en el sentido comunitario
<ul style="list-style-type: none"> - Disposición abierta al aprendizaje y al dominio de los lenguajes y las técnicas de la modernidad occidental, inculcada en la escuela rural y en la vida urbana y expresada en la alta inversión en educación. - Acentuada ética del trabajo de origen campesino andino, movilizadora por un mercado ascetismo individualista, educado en el desarraigo de la experiencia migratoria. - Un ascetismo reforzado por una alta motivación que, entre otros factores, proviene del mandato materno de la lucha por el reconocimiento social, en un medio penetrado por una atmósfera sutil pero masivamente racista como la del Perú del periodo de la emergencia. - Una actitud cosmopolita en el consumo cultural y una imaginación creadora de nuevos patrones estéticos en los productos ofrecidos al mercado. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ética de reciprocidad que permea las relaciones sociales básicas entre las personas y las familias, dentro y fuera del mercado. - Una base familiar y étnica de cooperación (compadrazgo, obligación y reciprocidad en familias extensas y confianza al interior del grupo étnico, etc.). - La dinámica oposición y complementariedad asimétrica de la pareja andina. - Movilización del escenario religioso. A manera de hipótesis, proponemos que sería reconocible un soporte religioso del espíritu emprendedor permanentemente amenazado en mercados de alto riesgo.

Fuente: Tapia, Rafael: "Individuación y comunidad en la cultura empresarial *chola* peruana", en Gonzalo Portocarrero (editor), *Las clases medias: entre la pretensión y la incertidumbre*, Lima, Taller de Estudios de las Mentalidades Populares (Tempo)-Sur-Oxfam, 1998, pp. 347-348.

Elaboración propia.

espiral (24 por ciento) y óvulos (30,7 por ciento) es menor, pero sigue siendo importante.

Breves comentarios sobre diversión y consumo

Mientras se desarrollaba el presente trabajo, surgieron, más allá de las encuestas y de los propios grupos focales, diversas conversaciones informales que permiten enriquecer la imagen recogida por los instrumentos antes mencionados.

La diversión, por ejemplo, entendida como juega más que como interacción social, tiene un importante lugar entre los jóvenes. No se explica de otro modo la rápida expansión de complejos de discotecas y centros de baile como el Boulevard de Los Olivos y el de Comas, e incluso el *boom* punk de El Huaralino, que congrega a miles de jóvenes de toda la ciudad, incluidos estudiantes de los más exclusivos colegios privados de Monterrico, Miraflores, Surco y San Isidro, todo ello en paralelo a la poca participación en organizaciones social (clubes, partidos, etc.).

En Los Olivos también se ha impuesto, como en otras zonas del país, la valoración de las marcas de ropa y calzado, al punto que resulta más importante la marca que la propia calidad de los productos: “yo no me compro la ropa, me compro la marca”, es una expresión que recoge esta sacralización del márketing. Esta valoración no comprende productos como perfumes, electrodomésticos, cigarrillos, etc.

Por otro lado, ahora es muy importante el lugar donde se consume. Con la apertura de Tottus y Max, comprar en estos lugares se ha convertido en un símbolo de estatus. Incluso se guardan bolsas y cajas con la marca de la tienda. También, como se mencionó en un grupo focal, asistir al gimnasio Gold's Gym significa estar *in*, lo mismo que comer en el KFC de la zona – una de las filiales de más venta en Lima –.

Otra característica del consumo es la proliferación de tarjetas de crédito de las propias tiendas – no las de crédito tipo Visa, Master Card o American Express –. En la cola de cualquier caja de estos grandes establecimientos puede constatarse que la mayoría de las personas pagan con este tipo de tarjetas.

A modo de conclusión

De acuerdo con el vistazo efectuado, parece válido afirmar que existen en el distrito de Los Olivos sectores que, como clase media, “por lo menos en el papel”, al decir de Pierre Bordieu, se comportan como

[...] conjuntos de agentes que ocupan posiciones semejantes y que, situados en condiciones semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones semejantes y de producir, por lo tanto, prácticas y tomas de posición semejantes²³.

Para empezar, de acuerdo con sus ingresos, cabe afirmar que un sector de Los Olivos, cercano al 50 por ciento, puede ser considerado como de la clase media limeña. El perfil ocupacional preponderante se ajusta, también, en el caso de estos mismos pobladores, a lo que tradicionalmente se define como empleos u ocupaciones propios de personas de las clases medias: empleados, trabajadores independientes, pensionistas, y pequeños y medianos empresarios o comerciantes.

Los habitantes de este distrito limeño pueden ser además considerados – y éste es un rasgo distintivo – como un sector de clase media mayoritariamente emergente o, en su defecto, como un sector que hace esfuerzos por consolidarse en esa situación. Este lugar adquirido se debe no sólo a que han ascendido socialmente, gracias al incremento de sus ingresos y

²³ Bordieu, Pierre: *Sociología y cultura*, México D. F. Grijalbo, 1990, p. 284.

a su mejora ocupacional, sino también a que tienen una mirada bastante más optimista – o si se quiere, bastante menos pesimista – que la mayoría de limeños y de peruanos en general, sobre su situación actual y el futuro personal y el de su familia. Las expectativas con relación al futuro de sus hijos, por ejemplo, son bastante alentadoras, a pesar de las incertidumbres que ellos mismos manifiestan con relación a su situación económica y social.

Se puede afirmar, por otro lado, que la franja de la población de Los Olivos que puede considerarse como de clase media – dentro de los límites que permite el presente trabajo –, asume algunos valores considerados propios del discurso modernizante de este sector²⁴: la idea del desarrollo personal como mecanismo de ascenso social, el autocontrol (son, por ejemplo, bastante favorables a la planificación familiar), la perspectiva de futuro, el sentimiento de particularidad en relación con los sectores populares y las clases altas, así como el elevado tributo que rinden al trabajo, la disciplina – sobre todo en el ámbito familiar – y la acumulación de riquezas materiales.

Sin embargo, el sentimiento de *pertenencia* a la clase media no es muy claro. Hay una cierta ambigüedad – en algunos casos explícita –, probablemente debido a su cercanía, o al riesgo de movilidad descendente, de cara a las clases populares. Un elemento nuevo son los efectos que puede estar generando el actual desarrollo capitalista en la zona, que promueve una gran concentración del comercio, los servicios y la industria.

La reivindicación del individualismo como un valor y un mecanismo de afirmación personal y ciudadana, propio de una clase media más clásica, tiene una particular forma de manifestarse en este sector, porque, paralelamente, se reivindica la

²⁴ Portocarrero, Gonzalo, *Las clases medias: entre la pretensión y la incertidumbre*, Oxfam / Gran Bretaña, diciembre de 1998.

importancia de la familia y de las redes basadas en la procedencia geográfica o en la religión, como se manifestó a menudo en las reuniones grupales.

En el ámbito político, su discurso es más pragmático (y proclive a valorar la eficiencia) que democrático. No hay mucha afinidad ni identificación con los sectores populares, ni especiales preocupaciones por sus necesidades o demandas. Los fundadores del distrito de Los Olivos aprecian sobremedida, por ejemplo, su separación de San Martín de Porres, por considerarlo un distrito caótico y de menor jerarquía. No sólo existe un afán de diferenciación social, en aras de encontrar una identidad propia – lo que no afectaría una convicción democrática –, sino que además no prima un discurso político incluyente. En el propio distrito de Los Olivos es probable que se esté produciendo, entre la clase media y los sectores pobres, lo que Sinesio López²⁵ denomina una ruptura del margen tolerable de desigualdad social.

Una rápida aproximación al itinerario político electoral en el distrito indica que desde su creación, en 1989, sus habitantes se inclinaron mayoritariamente por opciones "de moda", representadas consecutivamente por el Fredemo, Obras y el fujimorismo; y en el ámbito del gobierno local, sobre todo por candidatos-empresarios. De alguna manera, estas preferencias políticas se han desarrollado de manera simultánea a la construcción del mito de la eficiencia. El proyecto de implantar una economía liberal que tiene como uno de sus ejes principales la alta valoración de la empresa y la iniciativa privadas, fue apropiado por un sector bastante considerable de la población de clase media del distrito.

²⁵ Véase López, Sinesio, *Ciudadanos reales e imaginarios: concepciones, desarrollo y mapa de la ciudadanía en el Perú*, Instituto de Diálogo y Propuesta, Lima, 1997.

Anexo

El presente anexo es una selección de cuadros de la Encuesta encargada por Desco al Instituto de Estudios Económicos (IECOS) de la Universidad Nacional de Ingeniería. La encuesta fue aplicada en el distrito de Los Olivos los días 8, 9 y 10 de noviembre del 2003. El marco muestral está basado en los “Planos estratificados de Lima Metropolitana a nivel de manzanas según estratos socioeconómicos de los hogares” (INEI, Lima, 1998), que considera, de acuerdo con veintitrés variables, la siguiente estratificación para el distrito: mediano alto (14,2%), medio (32,3) y medio bajo (16,5%). Tamaño de la muestra: 387 entrevistas.



**“ESTUDIO DEL SEGMENTO DE NIVEL
SOCIOECONOMICO MEDIO DEL DISTRITO
DE LOS OLIVOS”**

Lima, Noviembre de 2003

FICHA TECNICA

I. OBJETIVOS

General

- El objetivo general del estudio es validar la clasificación de los habitantes de nivel socioeconómico "medio" del distrito de Los Olivos.

Especificos

- Determinar el perfil del habitante del niveles socioeconómico medio.
- Realizar un análisis comparativo del perfil encontrado con el clásico "medio" de años atrás.

II. COBERTURA

La encuesta se realizó en el distrito de Los Olivos.

III. PERIODO DE EJECUCION:

La encuesta se efectuó los días 8, 9, 10 de Noviembre del 2003.

IV. POBLACION BAJO ESTUDIO:

Para este estudio, se tuvo en cuenta como unidad de investigación a los jefes de familia residentes en las manzanas clasificadas dentro de los niveles socioeconómico medio alto y medio.

V. DISEÑO DE LA MUESTRA:

- **Marco Muestral:** el Marco Muestral esta basado en los Planos Estratificados de Lima Metropolitana. A nivel de manzanas-INEI 1998 y los planos de Guia Distrital -Lima 2000. La información de este marco ha sido actualizado en campo.
- **Tipo de Selección de la Muestra:** la muestra es probabilística, estratificada, multiepática. La selección de la muestra es aleatoria, proporcional al tamaño en la primera etapa, y de selección aleatoria simple en la segunda, tercera y cuarta etapa.

- En primer lugar se seleccionaron las manzanas (UPM) pertenecientes a los niveles socioeconómicos medio alto y medio dentro del área de cobertura. Para efectuar la selección se realizó un registro de todas las manzanas de los niveles socioeconómico medio alto y medio del distrito de Los Olivos.
- En segundo lugar se seleccionaron las viviendas (USM). La selección, se efectuó aleatoriamente. Teniendo en cuenta la exclusión de la vivienda que sale de la uniformidad física de las demás viviendas de la manzana.
- En tercer lugar se selecciono los hogares (UA). De los cuales se obtuvo información.
- **Tamaño de muestra:** El tamaño de la muestra cubierta fue de 387 entrevistas, teniendo un margen de error máximo permisible de $\pm 5\%$ y un % de no respuesta del 8%. La distribución del tamaño de muestra por estratos y por conos, se muestra en los cuadros 1 y 2:

Cuadro 1 : Distribucion del tamaño de la muestra por estratos

ESTRATO SOCIOECONOMICO	TAMAÑO DE MUESTRA
MEDIO ALTO	120
MEDIO	267
TOTAL	387



IECOS
UNI

Tupac Amaru 210 - Rimac
Teléfono: 3826032

ENCUESTA DE OPINIÓN DE LOS OLIVOS

UNI ... DE NOVIEMBRE DEL 2003

CUESTIONARIO

N°.....

Buenos días/tardes, estamos haciendo una encuesta de opinión a los jefes de hogar en el Distrito de Los Olivos. Quisiéramos disponer unos minutos de su tiempo para responder a unas preguntas. Gracias.

I. INFORMACIÓN GENERAL DEL JEFE DEL HOGAR:

1. DEPARTAMENTO EN EL QUE NACIO: (Poner código):	(Solo provincianos) 2. HACE CUANTOS AÑOS LLEGO A LIMA: <input type="text"/>	3. HACE CUANTOS AÑOS VIVE EN LOS OLIVOS: <input type="text"/>	4. DONDE VIVIA ANTES: • En algún distrito de lima (especifique)(1) • En otra prov.(2)
5. ¿LE GUSTARIA MUDARSE A OTRO DISTRITO? • Si.....(1) Siga con pgta 6 • No.....(2) Pase a la pgta 6		6. ¿A QUE DISTRITO? (Poner código):	
7. ¿MOTIVO PRINCIPAL POR EL CUAL LE GUSTARIA MUDARSE A OTRO DISTRITO? • Seguridad.....(1) ■ Status Social.....(3) ■ Tranquilidad.....(5) ■ Otro motivo (especifique).....(99) • Comodidad.....(2) ■ Belleza.....(4) ■ Accesibilidad.....(6)			
8. ¿PROFESION U OFICIO QUE ESTUDIO O APRENDIO? (Poner código)		9. CATEGORÍA OCUPACIONAL A LA QUE PERTENECE? • Obrero.....(1) ■ Trabajador independiente.....(3) ■ Empleada del hogar.....(5) • Empleado.....(2) ■ Empleador o patrono.....(4) ■ Pensionista.....(6)	
10. ¿HACE CUANTOS AÑOS QUE SE ENCUENTRA EN ESTA CATEGORÍA OCUPACIONAL? <input type="text"/>		11. ¿CUAL FUE SU ANTERIOR CATEGORÍA OCUPACIONAL? • Obrero.....(1) ■ Trabajador independiente.....(3) ■ Empleada del hogar.....(5) • Empleado.....(2) ■ Empleador o patrono.....(4) ■ Pensionista.....(6)	
12. INGRESO MENSUAL DEL JEFE DE FAMILIA: • 101-350.....(1) • 351-500.....(2) • 501-1,000.....(3) • 1,001-2,000.....(4) • 2,001-3,000.....(5) • 3,001-5,000.....(6) • Mas de 5,000.....(7)		13. INGRESOS MENSUALES DEL NUCLEO FAMILIAR (en conjunto padres e hijos, aproximadamente): • 101-350.....(1) • 351-500.....(2) • 501-1,000.....(3) • 1,001-2,000.....(4) • 2,001-3,000.....(5) • 3,001-5,000.....(6) • Mas de 5,000.....(7)	

II. CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA:

14. ¿TIENE HIJOS? • Si.....(1) Siga con pgta 15 • No.....(2) Pase a pgta 20	15. ¿CUANTOS HIJOS TIENE UD.? <input type="text"/>																														
(Solo si tiene hijos dependientes)																															
16. ¿CUAL ES EL PAGO EN EDUCACIÓN QUE REALIZA POR CADA HIJO DEPENDIENTE (Colegio, Universidad, Instituto, cursos libres, etc)? <table border="1"> <thead> <tr> <th rowspan="2"></th> <th colspan="2">Tipo</th> <th rowspan="2">Monto Mensual en Soles</th> </tr> <tr> <th>Público</th> <th>Privado</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>* Hijo 1</td> <td>1</td> <td>2</td> <td></td> </tr> <tr> <td>* Hijo 2</td> <td>1</td> <td>2</td> <td></td> </tr> <tr> <td>* Hijo 3</td> <td>1</td> <td>2</td> <td></td> </tr> <tr> <td>* Hijo 4</td> <td>1</td> <td>2</td> <td></td> </tr> <tr> <td>* Hijo 5</td> <td>1</td> <td>2</td> <td></td> </tr> <tr> <td>* Hijo 6</td> <td>1</td> <td>2</td> <td></td> </tr> </tbody> </table>		Tipo		Monto Mensual en Soles	Público	Privado	* Hijo 1	1	2		* Hijo 2	1	2		* Hijo 3	1	2		* Hijo 4	1	2		* Hijo 5	1	2		* Hijo 6	1	2		17. SUS HIJOS EN EDAD DE TENER ESTUDIOS SUPERIORES ¿ESTUDIAN O HAN ESTUDIADO EN LA UNIVERSIDAD? • Si estudian o han estudiado.....(1) Siga con pgta 18 • No estudian o no han estudiado.....(2) Pase a pgta 19 • No tiene hijos en edad de estudios superiores.....(3) Pase a pgta 19
		Tipo			Monto Mensual en Soles																										
	Público	Privado																													
* Hijo 1	1	2																													
* Hijo 2	1	2																													
* Hijo 3	1	2																													
* Hijo 4	1	2																													
* Hijo 5	1	2																													
* Hijo 6	1	2																													
18. ¿EN QUE UNIVERSIDADES ESTUDIAN O HAN ESTUDIADO SUS HIJOS? (Respuesta múltiple)																															
19. ¿PREFIERE QUE SUS HIJOS O SUS NIETOS SE QUEDEN A VIVIR EN EL PERU O QUE VIAJEN A INSTALARSE EN EL EXTRANJERO? • Que viva en el Perú.....(1) ■ Que viajen al extranjero.....(2) ■ NS/ NO.....(99)																															
20. ¿TIENE UD. SEGURO DE SALUD? • Si.....(1) Siga con pgta 21 • No.....(2) Pase a pgta 22	21. ¿DE QUE TIPO ES SU SEGURO? • Público.....(1) • Privado.....(2)																														
22. ¿ESTA UD. EN ALGUN FONDO DE PENSIONES O AFP? • Si.....(1) Siga con pgta 23 • No.....(2) Pase a pgta 24	23. ¿EN CUAL DE ELLAS? • ONP (Estado).....(1) • AFP.....(2)																														

OTROS ASPECTOS																																											
24. ¿QUÉ TIPO DE HABITO CULTURAL PRINCIPAL TIENE UD.?	25. ¿POSEE UDEN CASA?																																										
<ul style="list-style-type: none"> • Lectura.....(1) • Teatro.....(2) • Cine.....(3) • Música.....(4) • Otro (especifique).....(5) • No posee habito cultural.....(6) 	<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>SI</th> <th>NO</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Cable</td> <td>1</td> <td>2</td> </tr> <tr> <td>PC</td> <td>1</td> <td>2</td> </tr> <tr> <td>Internet</td> <td>1</td> <td>2</td> </tr> <tr> <td>Celular</td> <td>1</td> <td>2</td> </tr> <tr> <td>Tarjetas de crédito</td> <td>1</td> <td>2</td> </tr> <tr> <td>Libreta d e Ahorro</td> <td>1</td> <td>2</td> </tr> <tr> <td>Auto en uso</td> <td>1</td> <td>2</td> </tr> </tbody> </table>				SI	NO	Cable	1	2	PC	1	2	Internet	1	2	Celular	1	2	Tarjetas de crédito	1	2	Libreta d e Ahorro	1	2	Auto en uso	1	2																
	SI	NO																																									
Cable	1	2																																									
PC	1	2																																									
Internet	1	2																																									
Celular	1	2																																									
Tarjetas de crédito	1	2																																									
Libreta d e Ahorro	1	2																																									
Auto en uso	1	2																																									
26. ¿CUAL ES LA PERSPECTIVA DE SU ECONOMIA FAMILIAR HASTA EL 2006?	27. ¿SU VIVIENDA ES PROPIA O ALQUILADA?																																										
<ul style="list-style-type: none"> • Muy Buena.....(1) • Buena.....(2) • Regular.....(3) • Mala.....(4) • Muy Mala.....(5) 	<ul style="list-style-type: none"> • Propia pagada totalmente.....(1) • Propia pero pagando cuotas actualmente.....(2) • Inquilino.....(3) • Codicia, prestada temporalmente.....(4) • Otro (especifique).....(5) 																																										
28. ¿DESARROLLA ALGUN COMERCIO O NEGOCIO DENTRO DE SU VIVIENDA, YA SEA PARA VENTA DIRECTA AL PUBLICO, TALLER O ESPACIO DONDE DESARROLLA UNA ACTIVIDAD QUE LE PERMITE TENER INGRESOS ECONOMICOS?	29. CON RESPECTO A LOS SIGUIENTES ASPECTOS ¿CUÁLES CRE UD. QUE SERIAN LOS CAMBIOS MAS IMPORTANTES QUE DEBEN REALIZARSE? (Elija 3 aspectos en orden de prioridad)																																										
<ul style="list-style-type: none"> • Si.....(1) • Ocasionalmente.....(2) • No.....(3) 	<ul style="list-style-type: none"> • Mejorar la educación.....() • Aumentar la inversión extranjera.....() • Privatizar las escuelas publicas.....() • Fortalecer la presencia del estado en la economía.....() • Descentralizar el país.....() • Mejorar la vida de su distrito.....() • Luchar contra la corrupción.....() • Otro cambio (especifique).....() 																																										
30. ¿HA SENTIDO A MENUDO QUE SE LE EXCLUYE POR ALGUNO DE LOS SIGUIENTES MOTIVOS?	31. ¿QUE ES LO QUE CREE UD. QUE IDENTIFICA AL SECTOR SOCIAL AL QUE PERTENECE? (Elija 3 aspectos en orden de prioridad)																																										
<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>SI</th> <th>NO</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Raza</td> <td>1</td> <td>2</td> </tr> <tr> <td>Social</td> <td>1</td> <td>2</td> </tr> <tr> <td>Economía</td> <td>1</td> <td>2</td> </tr> </tbody> </table>		SI	NO	Raza	1	2	Social	1	2	Economía	1	2	<ul style="list-style-type: none"> • Educación.....() • Ingresos económicos.....() • Forma de vestir.....() • La vivienda.....() • La calidad de los amigos.....() • El poder.....() • Otra identificación (especifique).....() • NS/NO.....() 																														
	SI	NO																																									
Raza	1	2																																									
Social	1	2																																									
Economía	1	2																																									
32. CON RELACION A LA SITUACIÓN DE SUS PADRES. ¿UD. SIENTE QUE SU SITUACIÓN..... ES?	33. ¿UD. CREE QUE LA SITUACIÓN.....DE SUS HIJOS SERA..... CON RELACION A LA DE UD.?																																										
<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>MEJOR</th> <th>IGUAL</th> <th>PEOR</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Económica</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> </tr> <tr> <td>Social</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> </tr> </tbody> </table>		MEJOR	IGUAL	PEOR	Económica	1	2	3	Social	1	2	3	<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>MEJOR</th> <th>IGUAL</th> <th>PEOR</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Económica</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> </tr> <tr> <td>Social</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> </tr> </tbody> </table>				MEJOR	IGUAL	PEOR	Económica	1	2	3	Social	1	2	3																
	MEJOR	IGUAL	PEOR																																								
Económica	1	2	3																																								
Social	1	2	3																																								
	MEJOR	IGUAL	PEOR																																								
Económica	1	2	3																																								
Social	1	2	3																																								
34. ¿CUALES DE LOS SIGUIENTES ASPECTOS SON SUS PRINCIPALES TEMORES? (Elija 3 aspectos en orden de prioridad)	35. ¿ COMO CALIFICARIA LA RELACION QUE LLEVA CON SUS VECINOS?																																										
<ul style="list-style-type: none"> • La falta de empleo.....() • La reducción de los ingresos.....() • La delincuencia.....() • El terrorismo.....() • La hiperinflación.....() • La vejez desamparada.....() • Otro temor (especifique).....() • NS/NO.....() 	<ul style="list-style-type: none"> • Muy Buena.....(1) • Buena.....(2) • Regular.....(3) • Mala.....(4) • Muy Mala.....(5) 																																										
36. ¿UD. PARTICIPA EN ALGUNA INSTITUCIÓN.....EN SU DISTRITO?	37. ¿ POR QUE MEDIO PREFIERE ENTERARSE DE LAS NOTICIAS POLÍTICAS? (Priorize su respuesta)																																										
<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>SI</th> <th>NO</th> <th>NS/ NO</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Social</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>99</td> </tr> <tr> <td>Política</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>99</td> </tr> <tr> <td>Cultural</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>99</td> </tr> </tbody> </table>		SI	NO	NS/ NO	Social	1	2	99	Política	1	2	99	Cultural	1	2	99	<ul style="list-style-type: none"> • Radio.....() • Prensa escrita.....() • Televisión.....() • Por otro medio (especifique).....() 																										
	SI	NO	NS/ NO																																								
Social	1	2	99																																								
Política	1	2	99																																								
Cultural	1	2	99																																								
38. ¿CON QUE PARTIDO O MOVIMIENTO POLÍTICO SIMPATIZA MAS?	39. ¿ ESTA UD. DE ACUERDO CON EL USO DE METODOS DE PLANIFICACION FAMILIAR?																																										
<ul style="list-style-type: none"> • (Especifique)..... • Ninguno.....(88) • NS/ NO.....(99) 	<ul style="list-style-type: none"> • SI.....(1) • No.....(2) • NS/NO.....(99) 																																										
40. ¿ESTA UD. DE ACUERDO CON QUE SUS HIJOS ADOLESCENTES USEN.....?																																											
<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>SI</th> <th>NO</th> <th>NS/ NO</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Preservativos (condones)</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>99</td> </tr> <tr> <td>Píldoras anticonceptivas</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>99</td> </tr> <tr> <td>Inyecciones anticonceptivas</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>99</td> </tr> <tr> <td>T de cobre</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>99</td> </tr> </tbody> </table>		SI	NO	NS/ NO	Preservativos (condones)	1	2	99	Píldoras anticonceptivas	1	2	99	Inyecciones anticonceptivas	1	2	99	T de cobre	1	2	99	<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>SI</th> <th>NO</th> <th>NS/ NO</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Espiral</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>99</td> </tr> <tr> <td>Óvulos</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>99</td> </tr> <tr> <td>Ligaduras de trompa</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>99</td> </tr> <tr> <td>T de cobre</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>99</td> </tr> </tbody> </table>				SI	NO	NS/ NO	Espiral	1	2	99	Óvulos	1	2	99	Ligaduras de trompa	1	2	99	T de cobre	1	2	99
	SI	NO	NS/ NO																																								
Preservativos (condones)	1	2	99																																								
Píldoras anticonceptivas	1	2	99																																								
Inyecciones anticonceptivas	1	2	99																																								
T de cobre	1	2	99																																								
	SI	NO	NS/ NO																																								
Espiral	1	2	99																																								
Óvulos	1	2	99																																								
Ligaduras de trompa	1	2	99																																								
T de cobre	1	2	99																																								

Cuadro 1
Departamento en el que nació el jefe del hogar según nivel socioeconómico

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Lima	40,8	41,9	41,6
Áncash	15,0	12,4	13,2
Cajamarca	6,7	6,4	6,5
La libertad	4,2	6,7	5,9
Junín	5,0	4,9	4,9
Arequipa	3,3	3,4	3,4
Piura	3,3	3,4	3,4
Lambayeque	4,2	2,6	3,1
Apurímac	0,8	2,2	1,8
Cusco	1,7	1,9	1,8
Huánuco	0,8	2,2	1,8
San Martín	0,8	2,2	1,8
Ica	1,7	1,5	1,6
Amazonas	1,7	1,1	1,3
Ayacucho	0,0	1,9	1,3
Callao	1,7	0,7	1,0
Puno	2,5	0,4	1,0
En el extranjero	0,8	1,1	1,0
Huancavelica	0,8	0,7	0,8
Loreto	1,7	0,4	0,8
Ucayali	0,0	1,1	0,8
Moquegua	0,8	0,4	0,5
Pasco	0,8	0,0	0,3
Tacna	0,0	0,4	0,3
Tumbes	0,8	0,0	0,3
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 5
Distrito donde vivía antes de mudarse a Los Olivos
(sólo para los que vivían en algún distrito de Lima o el Callao)

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
San Martín de Porres	13,3	17,6	16,3
Lima	20,4	7,5	11,3
Rímac	10,2	10,5	10,4
La Victoria	10,2	7,1	8,0
Breña	10,2	5,4	6,8
Comas	6,1	5,4	5,6
Los Olivos	0,0	7,5	5,3
Callao	4,1	4,2	4,2
Lince	5,1	3,3	3,9
Independencia	3,1	2,9	3,0
Lince	2,0	2,5	2,4
San Juan de Lurigancho	1,0	2,9	2,4
Jesús María	2,0	2,1	2,1
Chorrillos	1,0	2,1	1,8
Magdalena del Mar	2,0	1,7	1,8
San Juan de Miraflores	0,0	2,5	1,8
San Miguel	0,0	2,5	1,8
El Agustino	1,0	1,3	1,2
San Borja	0,0	1,7	1,2
Carabaylo	0,0	1,3	0,9
San Luis	0,0	1,3	0,9
Santiago de Surco	0,0	1,3	0,9
Villa María del Triunfo	0,0	1,3	0,9
Bellavista	1,0	0,8	0,9
Barranco	1,0	0,4	0,6
La Molina	2,0	0,0	0,6
Miraflores	0,0	0,8	0,6
Puente Piedra	1,0	0,4	0,6
Surquillo	0,0	0,8	0,6
San Isidro	1,0	0,0	0,3
Santa Anita	0,0	0,4	0,3
Carmen de la Legua	0,0	0,4	0,3
La Perla	1,0	0,0	0,3
Ventanilla	1,0	0,0	0,3
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 6
Deseo de mudarse a otro distrito

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Sí	17,5	19,5	18,9
No	82,5	80,5	81,1
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 7
Distrito al que le gustaría mudarse

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
La Molina	23,8	15,4	17,8
San Borja	19,0	11,5	13,7
Santiago de Surco	14,3	11,5	12,3
Jesús María	9,5	7,7	8,2
Pueblo Libre	4,8	5,8	5,5
Miraflores	4,8	5,8	5,5
San Isidro	0,0	7,7	5,5
San Miguel	0,0	7,7	5,5
Puente Piedra	9,5	1,9	4,1
Lima	4,8	1,9	2,7
Chaclacayo	0,0	3,8	2,7
San Juan de Lurigancho	0,0	3,8	2,7
San Martín de Porres	0,0	3,8	2,7
Ancón	0,0	1,9	1,4
Breña	0,0	1,9	1,4
Carabaylo	0,0	1,9	1,4
Cieneguilla	0,0	1,9	1,4
Comas	0,0	1,9	1,4
Lince	0,0	1,9	1,4
Chosica	4,8	0,0	1,4
Callao	4,8	0,0	1,4
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 8**Tipo de profesión u oficio que estudio o aprendió**

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Universitarios	72,5	44,2	53,0
Técnicos no universitarios	13,3	21,3	18,9
Oficios	14,2	34,5	28,2
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 10**Categoría ocupacional a la que pertenece**

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Trabajador independiente	31,7	42,3	39,0
Empleado	39,2	32,6	34,6
Pensionista	22,5	18,4	19,6
Obrero	4,2	4,1	4,1
Empleador o patrono	1,7	1,9	1,8
Empleada del hogar	0,8	0,7	0,8
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 12
Categoría ocupacional inmediatamente anterior a la actual

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Empleado	62,5	59,2	60,2
Trabajador independiente	18,3	24,3	22,5
Obrero	15,8	14,2	14,7
Empleador o patrono	2,5	0,4	1,0
Pensionista	0,8	1,1	1,0
Empleada del hogar	0,0	0,7	0,5
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 13
Intervalos de ingreso mensual del jefe de familia

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Entre 101 y 350 soles	1,7	4,1	3,4
Entre 351 y 500 soles	24,2	15,4	18,1
Entre 501 y 1 000 soles	35,8	41,6	39,8
Entre 1 001 y 2 000	29,2	27,3	27,9
Entre 2 001 y 3 000 soles	5,0	8,2	7,2
Entre 3 001 y 5 000 soles	2,5	2,6	2,6
Mas de 5 000 soles	1,7	0,0	0,5
No sabe/No opina	0,0	0,7	0,5
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 14: Intervalos de ingreso mensual del núcleo familiar

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Entre 101 y 350 soles	0,8	0,7	0,8
Entre 351 y 500 soles	8,3	7,1	7,5
Entre 501 y 1 000 soles	28,3	31,1	30,2
Entre 1001 y 2 000	40,0	40,8	40,6
Entre 2001 y 3 000 soles	12,5	10,9	11,4
Entre 3001 y 5 000 soles	5,8	6,7	6,5
Mas de 5 000	4,2	1,9	2,6
No sabe/No opina	0,0	0,7	0,5
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 17c**Monto promedio por hijo gastado en el pago de su educación**

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Entre 0 y 200 soles	60,9	59,3	59,8
Entre 201 y 400 soles	27,5	30,0	29,2
Entre 401 y 600 soles	8,7	7,3	7,8
Entre 601 y 800 soles	1,4	3,3	2,7
Mas de 800 soles	1,4	0,0	0,5
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 18a Tipo de educación que reciben sus hijos

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Pública	53,6	52,7	53,0
Privada	117,4	135,3	129,7
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 20**Universidades donde estudian o estudiaron sus hijos (respuesta múltiple)**

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Universidad Garcilaso de la Vega	10,0	9,0	9,3
Universidad San Martín de Porres	5,0	6,0	5,7
Universidad Nacional de Ingeniería	9,2	4,9	6,2
Universidad Nacional Mayor de San Marcos	14,2	11,6	12,4
Universidad Nacional Federico Villarreal	10,0	6,7	7,8
Universidad Nacional del Callao	2,5	4,9	4,1
Pontificia Universidad Católica del Perú	3,3	4,5	4,1
Universidad Tecnológica del Perú	0,0	0,4	0,3
Universidad del Pacífico	0,0	0,4	0,3
Universidad Ricardo Palma	3,3	1,9	2,3
Universidad Peruana Cayetano Heredia	0,0	0,7	0,5
Universidad de Lima	0,0	0,7	0,5
Universidad San Juan Bautista	0,0	0,4	0,3
Universidad Nacional Agraria - La Molina	0,8	1,1	1,0
Universidad Nacional de Educación - La Cantuta	0,0	0,7	0,5
Universidad Femenina del Sagrado Corazón (UNIFE)	0,0	0,4	0,3
Universidad San Ignacio de Loyola	0,0	0,7	0,5
Universidad Norbert Wiener	0,0	0,4	0,3
Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (Iquitos)	0,0	0,4	0,3
Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión (Cerro de Pasco)	0,8	0,0	0,3
Universidad Católica de Santa María (Arequipa)	0,0	0,0	0,0
Universidad Nacional San Luis Gonzaga (Ica)	0,8	0,0	0,3
En el extranjero	1,7	0,0	0,5

Cuadro 20**Universidad donde estudian o estudiaron sus hijos (al 100%)**

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Universidad Nacional Mayor de San Marcos	23,0	20,8	21,5
Universidad Garcilaso de la Vega	16,2	16,1	16,1
Universidad Nacional Federico Villarreal	16,2	12,1	13,5
Universidad Nacional de Ingeniería	14,9	8,7	10,8
Universidad San Martín de Porres	8,1	10,7	9,9
Universidad Nacional del Callao	4,1	8,7	7,2
Pontificia Universidad Católica del Perú	5,4	8,1	7,2
Universidad Ricardo Palma	5,4	3,4	4,0
Universidad Nacional Agraria - La Molina	1,4	2,0	1,8
Universidad Peruana Cayetano Heredia	0,0	1,3	0,9
Universidad de Lima	0,0	1,3	0,9
Nacional de Educación - La Cantuta	0,0	1,3	0,9
Universidad San Ignacio de Loyola	0,0	1,3	0,9
En el extranjero	2,7	0,0	0,9
Universidad Tecnológica del Perú	0,0	0,7	0,4
Universidad del Pacífico	0,0	0,7	0,4
Universidad San Juan Bautista	0,0	0,7	0,4
Universidad Femenina del Sagrado Corazón (UNIFE)	0,0	0,7	0,4
Universidad Norbert Wiener	0,0	0,7	0,4
Universidad Nacional de la Amazonía (Iquitos)	0,0	0,7	0,4
Universidad Daniel Alcides Carrión (Huancayo)	1,4	0,0	0,4
Universidad San Luis Gonzaga (Ica)	1,4	0,0	0,4
Total	68,9	77,2	74,4

Cuadro 21**¿Prefiere que sus hijos o nietos vivan en el Perú o en el extranjero?**

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto %	Medio %	Total %
En el Perú	38,0	31,0	33,1
En el extranjero	41,7	53,3	49,7
No sabe/No opina	20,4	15,7	17,1
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 22**¿Posee algún seguro de salud?**

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto %	Medio %	Total %
Sí	71,7	61,4	64,6
No	28,3	38,6	35,4
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 23**Tipo de seguro de salud que posee**

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto %	Medio %	Total %
Seguro de salud público	81,4	84,8	83,6
Seguro de salud privado	18,6	15,2	16,4
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 36 Tipo de vivienda en la que habita

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Propia, pagada totalmente	82,5	76,8	78,6
Propia, pagando cuotas	0,8	2,6	2,1
Alquilada	15,0	13,1	13,7
Cedida, prestada temporalmente	1,7	7,5	5,7
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 38 Cambios que considera más importantes

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Mejorar la educación	90,8	85,4	87,1
Alentar la inversión extranjera	33,3	33,3	33,3
Privatizar las escuelas públicas	6,7	3,0	4,1
Fortalecer la presencia del Estado en la economía	31,7	39,0	36,7
Descentralizar el país	43,3	35,6	38,0
Mejorar la vida de su distrito	21,7	30,3	27,6
Luchar contra la corrupción	46,7	62,5	57,6
Mejorar la economía	0,0	1,9	1,3
Cambios en el Poder Judicial	0,8	0,4	0,5
Problemas de niñez y familiares	0,8	0,0	0,3
Salida al extranjero	0,8	0,0	0,3
Seguridad ciudadana	0,0	0,4	0,3
Mejora del gobierno	1,7	1,1	1,3
Inversión nacional	0,0	1,1	0,8
Eliminar la importación	0,0	0,4	0,3
Cumplir normas de gestión ambiental	0,8	0,0	0,3
Crear una idea nacionalista	0,8	0,0	0,3
Salud	0,0	0,7	0,5

Cuadro 47
Sentimiento frecuente de ser excluido por razones raciales

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Sí	5,8	8,2	7,5
No	94,2	91,8	92,5
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 48
Sentimiento frecuente de ser excluido por razones sociales

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Sí	9,2	12,0	11,1
No	90,8	88,0	88,9
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 49
Sentimiento frecuente de ser excluido por razones económicas

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Sí	29,2	22,5	24,5
No	70,8	77,5	75,5
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 50**¿Qué identifica mejor a su sector social? (respuesta múltiple)**

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
La educación	77,5	75,3	76,0
Los ingresos económicos	45,0	55,8	52,5
La forma de vestir	10,0	13,1	12,1
La vivienda	46,7	56,9	53,7
La calidad de los amigos	45,8	43,8	44,4
El poder	5,0	6,4	5,9
No sabe/ no opina	6,7	10,9	9,6
La integración de los vecinos	0,8	0,4	0,5
El espíritu de superación	1,7	0,4	0,8
La amistad vecinal	0,8	0,0	0,3
Las costumbres	0,8	0,0	0,3
La suerte	0,8	0,0	0,3
Ser tranquilos	0,0	0,7	0,5
Ser sociables	1,7	0,0	0,5
La forma de vida	0,0	0,4	0,3
La sencillez	0,0	0,4	0,3
La seguridad	0,0	0,7	0,5

Cuadro 73**Participación en alguna institución social en su distrito**

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Sí	30,8	23,6	25,8
No	69,2	73,0	71,8
No sabe/No opina		3,4	2,3
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 81
Partido o movimiento político con el que simpatiza más
(pregunta abierta)

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Ninguno	64,2	61,0	62,0
Apra	10,8	14,6	13,4
No sabe/ No opina	10,8	10,5	10,6
Perú Posible	4,2	3,0	3,4
Acción Popular	4,2	2,6	3,1
Unidad Nacional	1,7	2,6	2,3
Peru 2000-Cambio 90	1,7	1,9	1,8
Siempre Unidos	1,7	0,4	0,8
Somos Perú	0,0	0,7	0,5
Movimiento Nueva Izquierda	0,8	0,4	0,5
Solidaridad Nacional	0,0	0,7	0,5
Izquierda Unida	0,0	0,4	0,3
Partido Comunista	0,0	0,4	0,3
Partido Popular Cristiano	0,0	0,4	0,3
Movimiento Nacionalista Peruano	0,0	0,4	0,3
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 82
¿Está de acuerdo con el uso de métodos de planificación familiar?

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Sí	90,8	90,3	90,4
No	7,5	5,2	5,9
No sabe/No opina	1,7	4,5	3,6
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 83***Aceptación del uso de preservativos para sus hijos adolescentes***

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Sí	64,2	65,2	64,9
No	11,7	10,1	10,6
No sabe/No opina	24,2	24,7	24,5
Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro 84***Aceptación del uso de píldoras anticonceptivas para sus hijas adolescentes***

	Nivel socioeconómico		
	Medio alto	Medio	Total
	%	%	%
Sí	35,0	46,4	42,9
No	25,8	23,2	24,0
No sabe/No opina	39,2	30,3	33,1
Total	100,0	100,0	100,0

¿Las clases medias van al paraíso?*

Eduardo Toche
Jorge Rodríguez
Molvina Zeballos

Introducción

Desde mediados del 2002, nuestra comunidad política fue reintroduciendo en el debate sus preocupaciones sobre una denominada “clase media”. Es cierto que alguna tibia referencia a ella se hizo durante las jornadas antireeleccionistas de fin de siglo, seguramente impulsada por la presencia entusiasta de jóvenes universitarios y algunos sectores identificados como tales que participaban en los entonces vigorosos y voluntariosos – aunque desarticulados – movimientos regionales.

Sin embargo, pasado el optimismo todo volvió a la misma tónica que el discurso político había mantenido durante las décadas anteriores. Referirse a la clase media era más un recuerdo – un pasado mejor – que subrayar un problema presente. Seguramente está muy distante en el tiempo la inicial

* Participaron en el estudio como facilitadores de los grupos focales: en Arequipa Arturo Muñoz y Rosa Díaz del Olmo. En Huancayo Laura Trelles, Rosa Pizarro y Víctor Manzur. En Lima Santiago Pedraglio, además de los autores. Nuestras gracias a ellos y a los Programas Huancavelica y Regional Arequipa de desco por su apoyo en la organización. Un agradecimiento muy especial a las personas que participaron en los grupos focales aportando sus opiniones.

expansión de este segmento social durante las primeras décadas del siglo XX, dando forma a la interpelación del país oligárquico, como para que los peruanos la mantengamos actualizada en nuestros registros

Pero no sucede lo mismo con procesos posteriores, como el escenificado entre los años 50 y 60. No han sido pocos los que caracterizan este momento como la “edad de oro de la clase media” pues, en efecto, su presencia fue notoria al influjo de los modelos desarrollistas que expandieron ciudades y diversificaron servicios. Fue, en suma, la portadora del “progreso” y, además, el origen de las propuestas reformistas y revolucionarias.

Era el retrato deseado del país. Mestiza pero con pinceladas de fracciones “blancas”, optimista, con expectativas materiales, eje desde el cual se difundía una amorfa cultura “criolla”, beneficiada con la expansión de la educación y, por lo mismo, generadora de ideas y propuestas, esta clase media cincuentera y sesentera debía ser fomentada. Su modo de vida empezó a legitimarse y los símbolos de los nuevos tiempos se difundirán, a su vez, mediante nuevas formas de comunicación.

La impronta clasemediera exigió que los fracs abundantes en condecoraciones que gustaban tanto a Manuel Prado sean dejados para siempre en el ropero, para dar paso a mesocráticos trajes. Asimismo, los altos cargos públicos ya no podían ser vistos como prebendas para ciertos apellidos y se preferirá al tecnócrata, “el especialista”, para ejercerlos. Mientras eso ocurría en el Perú oficial, jovencitos acunados en este sector ponían el dedo en la pus y morían convencidos de la necesidad de cambios sociales. Javier Heraud había estudiado en el Markham y su padre se entera de su muerte mientras trabajaba de taquígrafo en el Congreso de la República.

Todo ello ya no podía ser expresado por paquidérmicos medios de comunicación, tipo “El Comercio” y “La Prensa”,

ante los cuáles este nuevo sector no se sentía representado, ni en contenido ni en forma. Es cuando Luis Banchemo decide fundar la cadena “Correo”, siguiendo la entonces reciente experiencia de Miguel Mujica y Manuel Ulloa con “Expreso”. Tabloides de ágil lectura y sin el lenguaje ampuloso de los diarios tradicionales, ambos trataron de sintonizar con los puntos de vista, hábitos y formas de vida de la clase media urbana¹. Sin embargo, la expresión por excelencia de la clase media limeña fue una revista, “Caretas”, cuyas portadas han mostrado por cincuenta años su pulso anímico.

Son estos medios, a los que se sumaría el popular “Última Hora”, los que exhibieron una característica sobresaliente del sector medio, la huachafería, un peruanismo de amplia connotación pero que bien puede resumirse en el mal gusto de querer aparentar lo que no se es. Indudablemente, fue Guido Monteverde y su Antipasto Gagá el producto más sofisticado al respecto.

Pero será un revolucionario medio de comunicación el que dará la pauta definitiva para la clase media. La televisión irrumpe en el escenario finalizando los años cincuenta y desde entonces intentará ser el fiel reflejo de las vicisitudes de este grupo social. Aunque la televisión peruana pronto adquirió una difusión masiva, alcanzando cotas asombrosas entre los sectores populares, es innegable que las imágenes que retrató y los sentidos que divulgó pertenecían esencialmente a la clase media².

Con ella se establecen nuevos hábitos. Por ejemplo, qué y dónde se debía comprar. Aparecen así los autoservicios y los grandes almacenes. También la necesidad del auto y de la casa

¹ Guillermo Thorndike, **Los prodigiosos años 60**. Editorial Libre. Lima, s/f.

² Luis Jochamowitz: **Memorias del aire. 40 años de televisión en el Perú**. Compañía Peruana de Radiodifusión S. A. Lima, 1998.

propia. Por ello, gran parte de los esfuerzos sociales de los gobiernos de entonces estuvieron dirigidos a proyectos de vivienda, como San Felipe, dejando para los más pobres que se las agencien con las invasiones y, de vez en cuando, organizar en torno a ellos programas dirigidos desde la Junta de Asistencia Nacional – JAN –.

Los programas infantiles, las seriales norteamericanas, las telenovelas e incluso los concursos de conocimientos importados desde la radio promovían “lo que debía ser”. “El que estudia, triunfa”, el destino como el más eficaz componedor de injusticias y la felicidad del *american way of life*; se entremezclaron con personajes reconstruidos a partir de experiencias populares nativas, como el callejnero *Roncayulo* o el resultado perfecto de la cholificación que Aníbal Quijano difundía por entonces: *Nemesio Chupaca*.

Los reaccionarios de este país, que no son pocos, afirman que este mundo se perdió con Velasco. Obviamente no fue así. Más aún, con el reformismo militar nuevos contingentes de clase media aparecen en Lima, poblando las chacras de Maranga, San Borja, Higuiereta, entre otras. Lo cierto es que paulatinamente las condiciones materiales de este sector fueron deteriorándose y sucedió lo mismo con las vías que se habían construido para acrecentar su capital, entre ellas y esencialmente, la educación. Producto de esta última, las clases medias resintieron la pérdida de calidad educativa y debieron empezar a invertir relativamente más en este rubro si no querían perder las posiciones adquiridas.

Las desventuras de la clase media, en realidad, fueron y son resultado de un patrón de acumulación que debido a lo efímero e inseguro de su crecimiento no le otorgó las bases suficientes para su consolidación. De otro lado, como veremos luego, la misma rotulación de clase media a un espacio social en que la única característica común vendría a ser que

sus integrantes no son “ni tan ricos ni tan pobres” hace que estemos ante una realidad muy difícil de enmarcar. Afectados esencialmente por los procesos de movilidad social, allí se encuentran los “que vienen bajando” con los “que vienen subiendo” y, a su vez, las diversas estrategias que cada uno de estos grupos impulsa para ganar o en su defecto no perder “status”.

En este sentido, si algo contundente puede afirmarse respecto a estos sectores es que indudablemente han perdido espacios en el discurso político, desde los años setenta hacia delante. Si al comienzo de esa década debió ceder protagonismo a nuevos sectores, como los obreros fabriles y pobladores de las barriadas, en los años venideros se vieron arrinconados por un nuevo actor, cada vez más numeroso, que prácticamente monopolizó las inquietudes de los políticos peruanos: los pobres.

En los años ochenta, en Perú y América Latina ya se vislumbraba aquella situación que Guillermo O'Donnell denominaba como “un escándalo”³. En 1990, el 46 por ciento de los latinoamericanos vivía en la pobreza y cerca de la mitad de ellos eran indigentes carentes de recursos para satisfacer necesidades fundamentales. Sumado a la pobreza estaba el problema de la desigualdad: los ricos eran más ricos mientras que aumentaba la cantidad de pobres. Este dato estructural fue determinante para revelar la naturaleza adquirida por la clase media a partir de entonces. Si en las décadas previas un conjunto de “cuellos de botella” disfuncionales impedía la tendencia hacia su homogenización, hacia los años noventa la vimos resumida prácticamente en dos fracciones bastante di-

³ Guillermo O'Donnell: “Pobreza y desigualdad en América Latina. Algunas reflexiones políticas”. En Víctor E. Tokman y Guillermo O'Donnell (comp.): **Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos**. Paidós. Buenos Aires, 1999.

ferentes: de un lado, los que consiguieron navegar exitosamente en medio de las continuas crisis económicas y los planes de estabilización y, por el otro lado, la que cayó en la pobreza o está cerca de atravesar la línea que la separa de ésta. Cómo no recordar que esta historia empezó entre nosotros con un mensaje televisivo de un ministro de Economía – Luis Barúa–, prometiendo que su “paquetazo” no afectaría mayormente los ingresos familiares pues alcanzaría, incluso, “para la cervecita”.

Pero, hay otro aspecto que fue instrumentalizado por el discurso político y que sólo aleatoriamente está ligado a la agudeza que presentó la pobreza. En la medida que la clase media fue perdiendo fuerza, su capacidad de presionar sobre los representantes políticos también fue diluyéndose y, en cambio, la ampliación creciente de la ciudadanía, plasmada en la Constitución de 1979, hizo de los pobres un sector de creciente interés, en primer lugar, por su número y, en segundo lugar, por la facilidad con que podía obtenerse su voto pues bastaba controlar algunos niveles claves de la administración de recursos públicos para cooptarlos. Así, los pobres desplazaron a la clase media en el discurso político y desde entonces estuvieron en el núcleo mismo de las preocupaciones de los partidos, las organizaciones y la opinión pública.

Para el caso, recordemos el argumento de la violencia estructural que se generalizó como la explicación pertinente sobre Sendero Luminoso: surgió porque hay pobreza. Luego vendría la famosa “pirámide” presentada por Alan García al inicio de su gobierno, en la que dividía a los peruanos entre privilegiados y los que no lo eran, estando entre los primeros incluso los obreros sindicalizados. Con ella quiso graficar hacia donde se conducirían los esfuerzos de su gobierno. La década fujimorista, como se sabe, sólo fue la exacerbación absoluta de estos mecanismos, en tanto el gasto social dirigido hacia

“La lógica económica sigue siendo la misma que en los años 90, y los cambios en la lógica política tienen que ser más bien cosméticos, léase transitorios. Esto en la medida que están al servicio de mantener la lógica económica en su sitio. Cómo no recordar que Toledo ofreció hacerle el segundo piso a lo que había construido Fujimori en economía. ¿No quiere cambiar de local? ¿Está manteniendo un perfil? ¿Cumpliendo una promesa? Que sólo se pueda hacer aumentos irrisorios, y que ellos tengan que ser financiados aumentándole los impuestos a la clase media, y que numerosas grandes empresas paguen cada vez menos impuestos, o incluso ninguno, se debe a diez años de supuestos éxitos en el tipo de economía que nadie en el gobierno está dispuesto a criticar y que se quiere seguir aplicando”.

(Mirko Lauer: “Se votó por el cambio (también en economía)”. En La República, 30/08/2001.)

los pobres fue uno de los pilares del control social ejercido por ese régimen autoritario.

Sin embargo, también habría que anotar el impacto que produjo sobre la clase media el proceso de privatización y de reducción del aparato estatal. Por un lado, alimentó expectativas consumistas entre el grupo de tecnócratas modernos que se insertó y se benefició de las privatizaciones de empresas públicas pero, por otro lado, dejó en la completa exposición a amplias capas de burocracia estatal que no pudieron reciclarse adecuadamente ante las premisas neoliberales. Además, durante esa década pudo tenerse una idea cabal de la consolidación de un sector emergente urbano que, en su mayoría, había migrado hacia la ciudad y era presentado como el “éxito” de la economía de mercado.

El crecimiento económico efímero de mediados de los noventa hizo confiar en las capacidades de la clase media peruana, reforzando la idea de que podían valerse por sí solas con el

solo impulso del mercado y no necesitar ninguna política de promoción. Pero al sobrevenir la crisis en 1998 se mostró otra realidad. Nada fue más sintomático sobre los disgustos de la clase media que las grandes movilizaciones protagonizadas, como dijimos al inicio, por universitarios y organizaciones regionales, agregados a los malestares que provenían desde algunos sectores empresariales, específicamente las organizaciones de pequeños y medianos propietarios, así como las campañas que se delinearon en algunos medios de comunicación que tenían en ellas a su “público objetivo”, como la televisión por cable.

Ahora bien, esta radicalización de la clase media no tuvo respuesta política. La reconstrucción democrática que siguió al colapso del autoritarismo fujimorista siguió insistiendo en el modelo neoliberal, haciendo imposible el quiebre del círculo vicioso en el que se haya sumida. El proceso que siguió la fraccionó en extremo frenando la formación de identidades sólidas cuyo correlato político más evidente es la imposibilidad de establecer hegemonía social.

Siguiendo a Ernesto Laclau, tal como se presenta actualmente la clase media en el Perú y Latinoamérica, no puede formular demandas que la hagan sujeto de negociaciones y consensos con los otros sectores sociales y, a su vez, integre en su propio proyecto las expectativas de grupos diferentes al suyo⁴. Este problema de capacidad para formar y desarrollar poder la ha sacado del escenario político, al haber perdido el elemento básico para la acción: su capacidad de hegemonía, es decir, la de asumir la representación de toda la sociedad

⁴ Ernesto Laclau: “Democracia entre autonomía y heteronomía”. En Hermann Herlinghaus y Mabel Moraña (editores): **Fronteras de la modernidad en América Latina**. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburgh. Pittsburgh, 2003; pp. 245-253.

desde sus propias reivindicaciones. Por supuesto, la pregunta que surge inmediatamente es si esta incapacidad de la clase media es particular a ella o extendible al resto de actores sociales.

En todo caso, la desintegración y descomposición de este sector es lo que muestra el informe que escribió Esther Vargas para el diario la República:

“No hay cifras definitivas que den cuenta del deterioro de la clase media en los últimos veinte años, pero sí algunos indicadores importantes. En los ochentas, por ejemplo, un televisor a color era señal de clase media. Hoy una persona del sector bajo o C puede tener uno. En los ochenta vivir en Jesús María era un distintivo de los sectores medios. Ahora Jesús María sigue siendo el distrito tradicionalmente más clasemediero de Lima, pero en una misma manzana podemos encontrar una vivienda del nivel B y otra del C, en una misma casa descubrimos también hasta tres familias. Hasta principios de los años ochentas un maestro podía considerarse de clase media, pues su sueldo le permitía comprarse una casa de 140 metros en San Borja. Hoy un maestro de escuela pública ni siquiera puede soñar con el departamento propio. Hace 20 años tener teléfono en casa era distintivo de clase media. En ese entonces el sector D lo veía como un imposible. Ahora se calcula que 7 de cada 100 familias de ingresos muy bajos posee este servicio”⁵.

En efecto, según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) del 2002, en ese año el 20 por ciento de los pobres extremos (más o menos seis millones de personas), recibieron solamente el 3,3 por ciento del total del ingreso nacional. El siguiente 30 por ciento de la población (los denominados pobres) recibieron el 12,6 por ciento del ingreso. La clase media, un 40 por ciento de la población, recibió el 41,4 por ciento de los Ingresos, mientras que la elite, el 10 por ciento más rico de los peruanos, se llevó el 42,8 por ciento del total de los ingresos.

⁵ Esther Vargas: “20 años después ... ¿Todavía existe la clase media?”. En **La República**. Sábado 17 de noviembre del 2001.

Es bajo este panorama, en el que los recursos para seguir alimentando la maquinaria asistencialista son casi inexistentes, que el gobierno de Toledo plantea una “reforma tributaria” que debía impactar sobre este sector en tanto nada podía hacerse ante los blindajes y excepciones vigentes para las grandes empresas. Es allí que la oposición imaginó la representación de una “clase media” que, dicho sea de paso, no implicó por parte de ella un esfuerzo para aclararnos a quien finalmente se estaban refiriendo.

En otras palabras, no estábamos ante expresiones que buscaban fortalecer sus representaciones sino frente a un juego de palabras que intentaba mejorar ubicaciones en el campo político sin que ello signifique correlaciones sociales. Ni Alan García ni Lourdes Flores personificaban esa “clase media” que citaban por la sencilla razón de que no se atrevían a tocar la esencia misma del problema que la aqueja. Tal vez estas imprecisiones condujeron al presidente del Consejo de Ministros, Luis Solari, a afirmar sorprendentemente, el 17 de junio de este año, que el eventual paquete tributario diseñado por el Ejecutivo no tenía por qué afectar a la clase media porque ésta... ya no existe en el Perú. Lo que no pudo explicar el premier Solari fue quienes resultaban beneficiados con los programas de vivienda que el gobierno había iniciado meses antes, pues para el presidente Toledo éstos estaban destinados a “reconstruir a la clase media”.

Entonces, ni gobierno ni oposición quisieron abordar los temas esenciales respecto a este sector social y su vinculación con las políticas públicas. Sobre ello y tomando como premisa las cifras arriba indicadas, Humberto Campodónico precisa:

“Está claro: el modelo ‘chorrea’ para arriba, para los que más tienen, y no para abajo, a los más pobres. Por eso, es importante que las actuales medidas tributarias que discute el gobierno se asignen de manera prioritaria y exclusiva a gastos en salud, educación, apoyo al proceso de descentralización y a

los programas sociales que llegan a los más pobres (los cuales tienen que mejorar, porque parte del gasto social se queda en el camino). Pero lo más importante que nos dicen las cifras es que está agotado el modelo económico negociado bajo el fujimorismo. Hay que cambiarlo, para comenzar a eliminar la exclusión social y la desesperanza”⁶.

De esta manera, si alguna afirmación puede decirse sobre este sector es que ya no son los aspirantes a ricos sino, en su mayoría, los nuevos pobres, aquellos que nunca antes lo fueron, que poseen características educacionales, sociales o culturales propias y que al caer sus ingresos no pueden seguir accediendo a los bienes y servicios a los que estaban acostumbrados: vivienda, salud, educación, cultura.

Dentro de la clase media encontrábamos tanto a los intelectuales, los profesores universitarios, los que tenían casa propia y los que no tenían pero podían alquilarla, los taxistas, los pequeños comerciantes, los asalariados; en fin, un sinnúmero de personas que compartían una serie de características comunes⁷. Así, su adelgazamiento y eventual desaparición está en relación directa con la ausencia de ideas, la escasez de dirigentes y líderes, la destrucción del ahorro, la falta de calidad de los servicios y el mercado cada vez más restringido. En suma, ningún proyecto es posible con un país esencialmente pobre y sin clase media.

Algunas precisiones conceptuales

Nada más complicado que formular algunas conclusiones terminantes sobre aquel sector de la población que denomina-

⁶ Humberto Campodónico: “2002: sigue aumentando la desigualdad económica”. En **La República**, 1ro. de octubre del 2003.

⁷ Mariana Martínez: “Adiós a la clase media”. En **BBC Mundo**. Sábado 6 de setiembre de 2003.

mos clases medias. A estas alturas, es casi un lugar común afirmar que el ingreso económico como indicador para identificarlas no sirve de mucho.

Lo anterior no significa que el registro cuantitativo sea inútil. Alguna manera debe existir para identificar a aquellos que “no son ni tan ricos ni tan pobres” y averiguar si, en efecto, estos grupos tienen rasgos que permitan agruparlos bajo un mismo rótulo. Pero, si bien uno de los criterios básicos para describirlas es el económico, está claro que no es el único. Por eso, la estandarización resaltando un aspecto y poniendo de lado otros puede ser una mala opción. Asimismo, tampoco debemos asumir que de la combinación de factores resulte un único producto. En ese sentido, creemos que debemos enfatizar la pluralidad en lugar de la singularidad y referirnos más bien a las clases medias.

Así planteadas las cosas, las clases medias no sólo son heterogéneas en un momento dado. También cambian sus fisonomías con el transcurso del tiempo. En otras palabras, no es lo mismo un sector de clase media que reside en un distrito limeño como Jesús María o Pueblo Libre, de aquel que habita en Los Olivos o Comas, como tampoco son iguales una clase media arequipeña con respecto de una huancaína. Asimismo, hay obvias diferencias entre un sector de clase media de los años setenta con uno de los años noventa.

Fue Pierre Bourdieu quien construyó las categorías más apropiadas para el análisis de estos sectores medios y, entre ellas, especialmente importantes son las que Bourdieu denominó *habitus*, *clase de trayectoria* y los *campos de acción*⁸.

El *habitus* es el principio unificador y generador de las prácticas, es decir, lo que determina la condición de clase y “de los

⁸ Pierre Bourdieu: **La distinción. Criterios y bases sociales del gusto**. Taurus. Madrid, 1998.

condicionamientos que esta condición impone”. Desde esta base, entonces, debe reconstruirse la *clase objetiva* como “conjuntos de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades *objetivadas*, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o de poderes) o *incorporadas*, como los *habitus* de clase (y, en particular, los sistemas de esquemas clasificadores)”.

Entonces, “una clase o una fracción de clase se define no sólo por su posición en las relaciones de producción, tal como ella puede ser reconocida por medio de indicadores como la profesión, los ingresos o incluso el nivel de instrucción, sino también por un cierto *sex-ratio*, una distribución determinada en el espacio geográfico (que nunca es socialmente neutra) y por un conjunto de *características auxiliares* que, a título de exigencias tácitas, pueden funcionar como principios de selección o de exclusión reales, sin estar nunca formalmente enunciadas (es, por ejemplo, el caso de la pertenencia étnica o de sexo); numerosos criterios oficiales sirven, en efecto, de careta a unos criterios ocultos, pudiendo ser el hecho de exigir una titulación determinada una forma de exigir, en realidad, un origen social determinado ...”.

Por otro lado, Bourdieu subraya el hecho de que hay una trayectoria que resulta indispensable para entender el comportamiento de una clase, en tanto los agentes no están completamente definidos por las propiedades que poseen en un momento dado del tiempo y cuyas condiciones de adquisición sobreviven en los *habitus* y, por otra parte, “la relación entre el capital de origen y el capital de llegada o, si se prefie-

re, entre las posiciones original y actual en el espacio social, es una relación *estadística* de intensidad muy variable”.

Finalmente, están los *campos de acción* cuya premisa es la distribución de una clase particular de bienes o de prácticas, es decir, “de un balance, confeccionado en un momento dado del tiempo, de la lucha de clases que tiene como apuesta esa categoría particular de bienes o de prácticas”, que toma forma en campos específicos y definen a la clase social constituyéndose “en el principio de producción de prácticas distintivas, es decir, enclasadadas y enclasantes; representa un estado del sistema de propiedades que hacen de la clase un principio de explicación y de clasificación universal, que define el rango ocupado en todos los campos posibles”.

Bajo este marco Gonzalo Portocarrero ensayó, más que una definición, una descripción de factores en la que estarían inscritas las clases medias peruanas⁹. Una primera cuestión que rescata Portocarrero es la importancia que tiene la autoidentidad y la asignación de esta categoría hacia las otras personas. Así,

“cuando una persona dice ‘yo soy de clase media’, el término remite a ciertas creencias y valores, a una forma de entender la vida y ubicarse en la sociedad. En el segundo, cuando se trata de clasificar a los demás, el término se refiere a un conjunto de personas que tienen características comunes: un mismo nivel educativo, ingresos parecidos u ocupaciones similares. Aunque relacionados, estos significados son diferentes. En el primero se enfatiza la cultura y el orden simbólico en cuanto regímenes de ordenamiento de la vida impulsiva y de producción de identidades colectivas. En el segundo, el trabajo y la economía aparecen como los fundamentos de la diferenciación social.”

La autoclasificación, entonces, apunta más allá de un saberse igual o promedio. Considerarse de clase media supone

⁹ Gonzalo Portocarrero: “Introducción. Ajuste de cuentas: Las clases medias en el trabajo de Tempo”. En Gonzalo Portocarrero (comp.): **Las clases medias**. Tempo. Lima, 1998.

también “una identificación con valores y normas que educan la vida impulsiva, que modelan los deseos y la sensibilidad de una manera peculiar y característica”. De esta manera, para Portocarrero el autocontrol y la orientación hacia el futuro, hacia el desarrollo, son quizá las marcas más distintivas de la subjetividad de la clase media. Asimismo, la idea del desarrollo personal como una posibilidad emancipadora, y hasta un deber, representaría la otra gran orientación constituyente de la subjetividad de la clase media. Paralelo a la afirmación de valores identificatorios está también la búsqueda de separarse de los otros.

Sin embargo, estas actitudes distan de ser simples e inequívocas. Lo minimizado bien puede ser sinónimo de nostalgia y hasta de envidia, como ocurre con la aparente distancia que guardan ante los sectores populares. Lo mismo sucede con los sectores altos en el que la crítica hacia el relajamiento de valores que frecuentemente les asignan a estos sectores casi no puede esconder el deseo de pertenecer a ellos.

De esta manera, proclamarse de clase media – en la manera de pensarse a sí mismo, en las expectativas laborales, en el arreglo personal, en la forma de dirigirse a los otros –, dice Portocarrero, “es una posibilidad muy atractiva pues significa para mestizos y cholos una reivindicación de derechos y de ciudadanía, la adquisición de un nuevo status social, es decir, el reconocimiento y el derecho a reivindicar cierto confort”.

Sin embargo, no siempre es un reconocimiento buscado ni ante el cual los peruanos que “objetivamente” pertenecen a este sector sientan la necesidad de reivindicarlo. En efecto, sobre todo cuando el individuo está inscrito en un sector medio emergente, resulta que actúa como tal, consume en función a su status, es muy puntilloso en diferenciarse de los sectores populares, pero le resulta difícil asimilarse bajo un mis-

mo rótulo con fracciones de clase ante las cuáles no siente casi identificación y prefiere ser identificado como “popular”.

Por ello, como afirma Portocarrero, la identificación con la clase media no desplaza a la identidad étnica. Al contrario, acentúa su fraccionamiento y esto es una marca que se enraíza en lo más profundo del proceso histórico peruano. Para el caso, nada más provocador que la distribución espacial que construye el imaginario limeño y cuya comprensión es una tarea pendiente para las ciencias sociales peruanas. Los desplazamientos experimentados por los grupos que habitan Lima durante las últimas décadas son más que elocuentes en términos simbólicos y ello plantea un ámbito de control y lucha cultural del que no sabemos su exacta dimensión. Tal como señala Ana Wortman para Buenos Aires, la ciudad va cambiando y en ella los sectores que fundaron su identidad en sus usos de la misma. Hay actividades que no interesan más, otras que resurgen, hay espacios que se ponen de moda, otros que desaparecen. Hay edificios que son destruidos, muchos otros que se venden y son reciclados¹⁰.

Ahora bien, si algún cuidado debemos tener es celebrar sin beneficio de inventario lo ocurrido, como parece sucedió en los años ochenta con esa izquierda peruana ahora desaparecida, que ensalzó sin crítica alguna todo aquello que se le antojó tipificar como “popular”. Lo nuevo, como afirma Raymond Williams, no es necesariamente ni contrahegemónico ni revolucionario¹¹, y por ello cuando los entusiasmos cunden al ver los grandes almacenes transnacionales instalarse en los otrora paupérrimos conos de la ciudad debemos dirigir nuestra atención, ahora más que nunca, hacia las posibilidades pre-

¹⁰ Ana Wortman: **Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa**. La Crujía Ediciones. Buenos Aires, 2003.

¹¹ Raymond Williams: **Políticas del modernismo**. Manantiales. Buenos Aires, 1996.

“La breve polémica sobre la clase media pone en claro que no sabemos qué sistema de clases nos habita, hace treinta o más años de los trabajos de Aníbal Quijano, sin embargo persistimos en lo que el profesor Rochabrún llamó, con coraje intelectual, ‘la soberbia de creer que la realidad ha sido ya entendida’ (¿Arguedas, viviendo en vano? 1992). No, el problema no es si Beatriz Merino se lleve bien con el presidencialismo del presidente, ni si el gasto fiscal se cubra, hay otra cuestión. Otra. Más grave, más profunda. Involucra el conjunto de la clase política, gobierno como oposición, los mismos ‘medios’, hablo de la brecha con un país que definitivamente no escucha, no cree, que no iría a votar si es que no fuese obligatorio”

(Hugo Neira: “El acecho de la noche”. En **La República**, 05/07/2003.)

sententes y futuras de este sector de clases medias que hoy aún parece disfrutar de cierto acceso al consumo.

Metodología

Teniendo en cuenta el interés que repentinamente ha surgido en el país por las clases medias, **desco** consideró que era un tema cuyas importantes connotaciones merecían un análisis detenido. Para el caso, se decidió que según las consideraciones teóricas que se han asumido, la técnica más adecuada era la del grupo focal.

El grupo focal es una técnica cualitativa de generación colectiva de información que, con base en un guión o temario básico y el apoyo de facilitadores, se desarrolla como un diálogo abierto, un intercambio de ideas y opiniones entre sujetos con características similares. Es pertinente para trabajar aspectos relativos a la subjetividad de la gente, como sus puntos de vista, sentimientos, grados de satisfacción, percepciones, aspiraciones o expectativas.

Para el estudio se realizaron un total de 9 grupos focales: 5 en Lima (2 en Los Olivos, Jesús María, San Borja y Chorrillos), 2 en Arequipa y 2 en Huancayo. Con ello se buscaba cubrir el espectro diverso de lo que se conoce como clases medias. Estos fueron integrados, en primer lugar, por personas que atendiendo un criterio de residencia se les clasificó como “clase media tradicional” y “clase media emergente”. Luego, se definieron como criterios de inclusión para la participación en los grupos, los hechos de ser trabajadores dependientes o independientes y miembros de familias con ingresos totales mensuales aproximados a los 1,000 dólares.

La clase media “tradicional” la hemos definido como de origen urbano, formada entre los años 50 y 60 como consecuencia de la expansión del Estado y los servicios. Asimismo, su modo de vida estuvo caracterizado por la seguridad en el empleo y el acceso a seguros de salud y pensión jubilatoria. Guardaba expectativas materiales, como la casa propia y el auto. Con el transcurso del tiempo, su situación fue deteriorándose y percibe una clara diferencia entre un “pasado mejor” y un “presente inseguro”. Para el caso de Lima, sus espacios de residencia son los distritos de Jesús María, para los más antiguos. Grupos posteriores fueron poblando Pueblo Libre y, luego, a inicios de la década de los 70, San Borja.

La clase media “emergente” está caracterizada por ser, fundamentalmente, de origen provinciano y que llegó a las ciudades entre los años 60 y 70. Inició un proceso de acumulación económica entre los 80 y 90, a través de la iniciativa individual puesta en práctica en los negocios familiares, pequeñas y medianas empresas. Su trayectoria es ascendente, desde lo “informal” y sus expectativas materiales se objetivaron, fundamentalmente, en la vivienda propia. Sienten haber “triunfado en la vida” y resumen su vida como un continuo progreso del que sienten ahora disfrutar. Muy sensible ante temas

como los valores que deben impulsar la conducta humana y, también, de lo determinante que resulta la familia como núcleo de formación. Para el caso de Lima, residen en distritos como Los Olivos y algunos sectores de los distritos ubicados en los conos de la ciudad, como Comas, Ate-Vitarte y Villa El Salvador.

Conformados los grupos, se les presentó un temario con ocho puntos que fueron desarrollados en sesiones cuya duración aproximada fue de dos horas. Los facilitadores propusieron a los participantes de los grupos que en la medida de lo posible trataran de relacionar su situación con la experimentada por sus padres y, a su vez, con las expectativas que tenían respecto a sus hijos.

Un detalle importante generalizable a todos los grupos fue que al margen de generarse un entorno que facilitara la expresión afectiva y emotiva de los participantes, en las intervenciones primaron los discursos públicos (o hacia el público) sobre las opiniones personales.

Temas consultados

EDUCACIÓN

Recurrencias

- Una característica común a los sectores “tradicional” y “emergente” es una marcada preocupación por acceder a un servicio educativo de calidad, concepto que se asocia al de educación privada y costosa.
- La educación es percibida como un vehículo de movilidad y ascenso social. Es también vista como una estrategia de posicionamiento, como un espacio para el relacionamiento, como un “*arma para defenderse en la*

vida” (respuesta dada por un participante del sector “emergente” en Arequipa).

- La educación es vista como un factor de prestigio. Se asocia el haber estudiado en colegios o universidades privadas y prestigiosas con *status* social.
- Se valora la formación como complemento de la educación. Se asocia la formación con la transmisión de valores y se considera que el espacio privilegiado para ello es la familia. Esto es recurrente, pero aparece con especial énfasis en los sectores “emergentes”.
- La educación cumple funciones que van mucho más allá de la calificación para el desempeño laboral o la profesionalización.

Diferencias

- Algunos participantes no consideran que la educación superior (universitaria o no) sea necesaria (mucho menos estratégica) para ascender socialmente, para generar riqueza o tener un buen trabajo. La educación por sí sola no asegura éxito sino va acompañada de personalidad, habilidades, relaciones, etc. *“Antes tener educación primaria y secundaria te distinguía de los demás, ahora el hecho de tener incluso educación superior no te garantiza que puedas desenvolverte en la sociedad, ni tampoco haber tenido una educación de calidad”* (participante del grupo focal de “emergentes” de Arequipa)

La idea de la educación como un instrumento indispensable para el progreso es común a todos los sectores medios. Sin embargo, ésta es concebida no sólo como adquisición de conocimiento y habilidades sino también un espacio de sociali-

zación que resulta crucial para desempeñarse con alguna probabilidad de éxito. La escuela y la universidad, y es por eso la preferencia de la educación particular, debería otorgarle al joven las relaciones con otras personas que luego le serán útiles en su vida.

“Yo creo que la educación sí es hoy en día un instrumento de desarrollo y siempre lo fue... sino que antes la educación era para un grupo de gente, en preferencia, para la gran población,... para la masa campesina estaba marginada, siempre ha sido un privilegio la educación... para mí, la educación es un motor para el desarrollo... gracias a la educación yo creo que el Perú puede salir”. (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Huancayo).

Asimismo, la demanda de calidad fue uno de los aspectos que más resaltaron los participantes de todos los grupos. Así, los programas localizados en la educación inicial no tendrían mucho sentido para éstos y sí los que debieran implementarse en el nivel secundario y, sobre todo, universitario. Entre los “tradicionales” está bastante más claro la necesidad de especializarse luego de culminados los estudios de pre grado universitario. Los postgrados y los cursos de especialización son vistos como herramientas para mantener los puestos de trabajo y sólo relativamente como una forma de buscar mejorar sus condiciones. Los “emergentes”, en cambio, prefieren una adquisición de conocimientos indispensables para enrumbar los negocios familiares hacia la mejora y el crecimiento.

En el caso de los “sectores tradicionales” fue bastante claro que los esfuerzos dirigidos hacia la educación de los hijos colisionan con otros gastos que son considerados importantes para mostrar status, por ejemplo restringir los costos de vivienda a favor de la educación.

De otro lado, entre los sectores “emergentes” hay un claro contraste entre el nivel educativo que han adquirido con el que mostraban sus padres. En términos generales, los entrevistados fueron en su mayoría migrantes cuyos progenitores

o eran analfabetos o sólo tenían nivel escolar primario. “Me siento exitoso frente a mis padres”, afirmó un integrante del grupo de “emergentes” de Huancayo. No es el caso de los “tradicionales” en el que los padres tuvieron al menos secundaria completa en la mayoría de casos y manifestaron su preocupación por la educación de los hijos. En ambos casos hubo una clara predisposición de los padres en educar a los varones.

En los “tradicionales” es contundente la preferencia por la educación particular, “cara” además, porque es la que garantiza la calidad mínima que la educación pública no puede ofrecer. Además, sin decirlo explícitamente, estos sectores no consideran que la escuela pública sea un lugar adecuado para la socialización de sus hijos. Entre los “emergentes”, si bien no dudan acerca de sus preferencias hacia la escuela privada aún mantienen ciertas consideraciones sobre la educación pública, aunque hay mucho de afectividades en torno a ello en tanto fue la educación que ellos recibieron. En suma, para todos los sectores es incuestionable la preferencia hacia la educación particular debido al deterioro de la pública.

Una cuestión que los participantes de los grupos “emergentes” se preocuparon en dejar claramente establecido es la importancia de los valores en la educación y, por lo mismo, que ella no se reduce a la escuela sino que la familia y su integración juegan un rol clave. En el primer grupo de Los Olivos, ante las reiteradas referencias que sobre el tema hacía un participante –promotor de grupos católicos de base–, los demás tomaban la pauta para desarrollar el planteamiento. Lo mismo sucedió con el grupo de los “emergentes” de Huancayo en el que hubo referencias como:

“La educación va de mal en peor... ¿por qué está mal? Porque se han olvidado de los grandes valores”

“La diferencia está en que antes el maestro tenía una mística, el alumno sentía de por sí un respeto hacia él... el alumno era responsable ...”

SITUACIÓN ECONÓMICA

Recurrencias

- Cubren necesidades básicas (alimentación, vestido, servicios) pero no hay mayores posibilidades de ahorro o acumulación.
- Consideran que antes “las cosas eran más fáciles”, que las expectativas podían cumplirse con mayores probabilidades de éxito.
- Al margen de estar mejor o no económicamente que sus padres, se sienten con mayores posibilidades, con mayor techo, hay una sensación de poder llegar a más.

Diferencias

- Los sectores tradicionales (y los emergentes en Arequipa) consideran que la situación con respecto a sus padres ha empeorado. Son pesimistas respecto a la mejora de su situación en el corto o mediano plazo.
- Los sectores emergentes (Lima) consideran que la situación con respecto a sus padres ha mejorado. Son ligeramente optimistas respecto a mejoras en su situación.
- Existen diferencias claras en la definición del éxito. Parte de los participantes de sectores “emergentes” limitan el éxito a lo económico, al tener y disponer de plata. La mayoría de participantes (de ambos sectores, pero principalmente del “tradicional”) lo asocian con el éxito profesional (prestigio, estatus, reconocimiento).

Es indudable que el “pasado” fue mejor para las clases medias peruanas pero esto adopta diferentes perspectivas de evaluación según la pertenencia a un sector “tradicional” o a uno “emergente”. Para los primeros, sus padres tuvieron una posición económica mejor que la de ellos o, en todo caso, más segura; ya que, pese a los vaivenes en los ingresos familiares, siempre podían garantizarse el mínimo indispensable para los gastos. Los “tradicionales” experimentan una suerte de angustia ante la precariedad de sus ingresos –“hoy puedo tener, pero mañana quién sabe”– que, sin indicarlo abiertamente, parece ser fuente de problemas familiares. Ahora bien, a pesar de estos problemas algunos manifestaron su oposición a que la esposa trabaje aunque para otros esto no era un problema mayor.

“...antes vivía por lo menos, ahora uno subsiste, ese es el problema... y su preocupación de una persona contagia a la familia” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Huancayo).

“Antes trabajada de manera dependiente y contaba con un seguro social, desde 1994 terminé mi relación laboral y empecé a trabajar independiente y no cuento con seguro” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

“Antes llenaba la refrigeradora en Wong o Metro y sin tarjeta cada semana, ahora esa actividad se realiza una vez al mes y con tarjeta” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

El sector “tradicional” manifiesta mucha preocupación sobre el futuro de sus hijos. Sienten que el deterioro económico es continuo y casi no manifiestan esperanzas sobre un giro de la situación. Resulta sintomático que frente al futuro casi no tengan algún discurso articulado.

“No hay perspectiva clara de desarrollo. La crisis económica existe desde que tengo uso de razón y mucho antes y va a acompañar al país todo este siglo”

más, no solo a la clase media, en este contexto no se puede asegurar a nadie el futuro a diez años, mi expectativa es que a las personas de mi entorno debo tratar de darles la mayor cantidad de elementos para afrontar esta situación. (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Arequipa).

Muy diferente es la percepción entre los “emergentes”. Es indudable que su situación es bastante mejor que la de sus padres. En términos generales sienten satisfacción ante los logros obtenidos en sus vidas pero son conscientes de que la situación actual ya no es la misma que permitió su crecimiento. Hay entre ellos la sospecha generalizada de que ya llegaron a su máxima expansión económica y las preocupaciones se dirigen hacia los hijos. En algunos grupos focales, como el de Huancayo, los participantes sintieron que para los hijos “la cosa ha sido fácil” y no tienen mucha confianza sobre sus capacidades “para salir adelante”. En otros, como en Los Olivos, la educación hace que los miren con mayor confianza.

Las experiencias diferenciadas de ambos sectores hacen que las dificultades sean percibidas de manera diferente. Mientras en el “tradicional” está expandido el pesimismo ante la pérdida de capacidad adquisitiva, en los “emergentes” existe mucha preocupación pero aún muestran confianza en sus propias capacidades. Esta afirmación personal, que refuerza el individualismo, se expresa en la simpatía hacia propuestas que inciden en el mercado, como la de Hernando de Soto, cuya mención en un grupo focal de Los Olivos despertó la inmediata adhesión de los participantes.

PATRONES DE CONSUMO Y DIVERTIMIENTO

Recurrencias

- El consumo tiende a restringirse a alimentación, educación y servicios. Es cada vez menor lo que se gasta

en vestido y divertimento. Esto, con matices, es común a los participantes de ambos sectores.

- Hay un cambio en los patrones de divertimento. Se ha pasado de la asistencia a discotecas, peñas o restaurantes costosos, a lugares más económicos o las reuniones en casa. También ha disminuido la frecuencia de salidas y reuniones.
- En general se considera la apariencia como una cuestión importante: "como te ven te tratan".
- En Lima hay preferencia por las cadenas de supermercados (Metro) para la compra de alimentos.
- La frecuencia de afiliaciones a clubes es mínima y asociada a clubes corporativos de gremios o empresas.

Diferencias

- Si bien los participantes en su totalidad consideran importante la vestimenta adecuada, no todos destinan partidas importantes para su renovación. Los participantes de sectores "tradicionales" que en su trabajo interactúan con clientes, son quienes más valoran la vestimenta e invierten en ello.
- La noción de status es mucho más clara en los sectores "tradicionales". Así también, la necesidad de mantenerlo es una preocupación permanente en estos sectores.

La cuestión más resaltante en este tema es la creciente dificultad que tienen los sectores "tradicionales" para equilibrar el gasto con el status. Consideran indispensable la compra de vestimenta de calidad, argumentando necesidades laborales y relacionales, pero los costos que deberían pagar por este con-

sumo, si optaran por adquirir prendas de marcas “socialmente reconocidas”, resultaría demasiado alto para sus economías. De esta manera, proceden a la utilización de estrategias como la compra de ropa denominadas “bambas”, es decir, de marcas falsificadas, lo que es recubierto con justificaciones como “son de mejor calidad que las legítimas”.

“Antes invertía más en mi ropa, ahora pese a que a veces tengo más posibilidad busco los precios más económicos. (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Arequipa).

“La presentación personal es parte de la inversión que hay que hacer para acceder a un buen trabajo y a buenas relaciones laborales y personales. Procuoro estar pulcro, mi auto limpio. Invierto en colegio privado para mis hijos, considerando que la educación es mejor. La presencia personal cuesta tanto como la educación”. (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

Igualmente, la posesión de un auto que, además de su calidad utilitaria, es un reflejo de la posición del propietario, es fundamental y su mantenimiento también es realizado utilizando diversas prácticas dirigidas al ahorro, que muchas veces suponen la reducción de gastos considerados importantes (alimentación, vivienda) y la supresión de otros menos necesarios (divertimento).

“El auto es importante como imagen, bien puesto aunque no sea del año. Tanto por utilidad como por comodidad. (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

En el caso de los emergentes no parece que hayan otorgado demasiada importancia a los signos de status, salvo la concepción arquitectónica y dimensión de la casa habitación, en la que han invertido gran parte de su capital. Pero no sucede lo mismo con sus hijos. Ya sea mediante expresiones materiales o por adquisiciones culturales o intelectuales, ellos sí se preocupan por dichas señales.

Otro punto resaltante es la restricción de las actividades sociales y la casi inexistencia de consumo cultural. La totalidad de participantes declararon no pertenecer a algún club en los que pasaran un tiempo de su ocio. Asimismo, las salidas a lugares de diversión se han restringido al máximo y han optado por alternativas más baratas pero también más íntimas como, por ejemplo, reemplazar el cine por el video. De otro lado, salvo un caso en uno de los grupos de Los Olivos y otro en el de Jesús María, quienes se esforzaron en demostrar a los otros participantes su status a partir del consumo cultural que realizaban, ningún otro participante mostró interés en la lectura, el teatro, la danza u otras expresiones.

“Antes trabajaba en la CPT y acostumbrábamos tener reuniones (cumpleaños y otros) en los mejores restaurantes de Lima, y asumíamos nosotros los costos. Vestíamos bien, etc. Luego nos cesaron en 1994, nos seguimos reuniendo el mismo grupo de la época y nuestras actividades de diversión se han transferido al consumo de menú en restaurantes del mercado central” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

“Hasta hace 3 años, todos los días podíamos ir con un grupo de amigos a tomar unos tragos un par de horas. Ahora hay que pensarlo más, ese tipo de distracciones se ha resumido a encuentros en la casa de algún miembro del grupo a tomas unas pocas cervezas” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

“La diversión ha salido hace mucho tiempo de mi vida, se ha reducido a salidas familiares los domingos al campo”. (Participante del grupo focal de “emergentes”, Arequipa).

“La diversión se ha reducido a salidas familiares los domingos a comer. Cine de vez en cuando. Una vez al mes con los amigos” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

La pertenencia a clubes (gremiales) es más para poder darles a los niños acceso a la diversión. No tengo posibilidad de acceder a clubes tipo Regatas para establecer relaciones sociales. (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

EMPLEO Y MIGRACIÓN

Recurrencias

- Todos sienten inseguridad frente a su empleo. Esto al margen que trabajen como dependientes e independientes.
- Casi todos migrarían al extranjero en búsqueda de trabajo y de mayores ingresos, menos los que trabajan en su propia profesión y están satisfechos con su trabajo, aunque la remuneración no sea óptima.
- Casi todos tienen parientes fuera y reciben remesas. O ellos mismos migran temporalmente para complementar ingresos.

Diferencias

- Los sectores tradicionales han perdido sus empleos en el sector público o en empresas grandes del sector privado. Han tenido la necesidad de reciclarse y virar a otros campos laborales, muchas veces de manera independiente, lo que ha significado una merma considerable en sus ingresos.

En ambos sectores la migración hacia el extranjero es un objetivo no descartado, aunque entre los “emergentes” la ven más como una posibilidad para sus hijos, mientras que para los “tradicionales” es una alternativa para ellos mismos. Es generalizada la sensación de que las oportunidades en el país se han angostado y cada vez hay menos posibilidades de realización.

Aún así, parece que entre los “tradicionales” no es una decisión relativamente fácil de tomar pues, además del desarraigo, se impone en su criterio una especie de orgullo que

toma la forma de “no voy a irme a limpiar platos”. Pero hubo otros participantes entre los “tradicionales” que, habiendo quedado desamparados luego de la privatización y despidos en empresas públicas durante los años noventa, tienen como fuente de ingresos el trabajo temporal en países desarrollados. Todos estos trabajos son en servicios domésticos y la remuneración es considerada alta para los estándares nuestros. Estos trabajos temporales en el extranjero parecen ser una forma bastante expandida de agenciarse recursos entre nuestras clases medias.

“Ahora cuando me dicen que tu hijo vaya, se vaya al extranjero, yo digo que no, de repente unos cuantos meses, tal vez, por un año tal vez... Por un dólar más que pueda ganar, y que va a ser un desempleado, para ser un técnico, barredor o lavaplatos, no creo...” (Participante del grupo focal de “emergentes” de Huancayo)

“Yo saldría del país solo por una cuestión de estudios o trabajar en mi carrera, para trabajar en un nivel inferior al que tengo en mi país, (...) considera que aquí puedo seguir desarrollándome con éxito en la profesión que tengo”. (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

“En la parte económica nos está faltando, no tengo ni para el colectivo, pero sin embargo, en el entorno la gente me reconoce... somos gente conocida que hemos aportado en el bienestar urbano de esta tierra, no pudimos haber ido a otro sitio, tranquilamente nos hubiéramos ido a otro lugar” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Huancayo).

Además, casi todos los participantes dijeron tener algún pariente cercano en el extranjero que, además de ser fuentes de recursos a través de las remesas que envían, también son vistos como una “cabecera de playa” en la eventualidad de emigrar por quienes ahora residen acá.

Integración / exclusión social

- Todos han sentido algún tipo de exclusión, pero no mencionan al racismo.
 - Exclusión en la calidad de los servicios y productos asociada al lugar donde viven (emergentes).
 - Exclusión por la universidad donde se ha estudiado (desprestigio de las universidades públicas).
 - Exclusión por edad para trabajar.
 - Exclusión política para conseguir trabajo (Arequipa).
 - Exclusión de género (Arequipa).
- Promueven la defensa de los derechos ciudadanos, son conscientes de sus derechos, son portadores de derechos.
- No se sienten representados políticamente.

En términos generales, los sectores medios provincianos sienten más la exclusión que los capitalinos y los “emergentes” más que los “tradicionales”. Este es un tema ante el cual todos los participantes manifestaron de diversos modos su incomodidad. No fue fácil que emitan alguna opinión al respecto.

Los “tradicionales” consideran que no hay racismo en el Perú, o que no es muy explícito o sentido, aunque una participante del grupo de San Borja testimonió la mala experiencia de su hija, “*muy guapa pero morenita*”. En el caso de los “emergentes” de Los Olivos el tema se reveló cuando fueron referidos los grandes almacenes que han abierto sus locales en el cono norte. “Inicialmente, los acabados no eran iguales a las tiendas que ellos tienen en otros lugares de Lima”, afirmaron.

“El piso era de cemento, sin vinílicos; lo que vendían acá no era igual a lo que vendían en los otros sitios”. Luego señalan que reclamaron por esas diferencias y la administración de estos almacenes debió aceptar la necesidad de cambios.

Lo anterior es una muestra de la sensibilidad que poseen respecto a sus derechos como consumidores. Lo mismo se extiende para los otros grupos de clases medias, todos sin excepción resultaron tener muy presentes sus derechos políticos y civiles. En ese sentido, y aunque resulte obvio, la absoluta falta de representatividad política fue algo incuestionable en todos ellos, aunque hubo niveles más locales de organización política, como el municipio en el caso de Los Olivos, en el que la autoridad adquiriría mayores grados de legitimidad.

MIEDOS

Recurrencias

- Hay un temor generalizado frente a la indefensión. Sentimiento asociado a la incertidumbre que producen los sistemas de seguro en la salud y previsión social. Temor a la vejez, la enfermedad y la muerte, asociados a la baja calidad percibida en los sistemas sociales de protección. “Miedo a la enfermedad, tipo cáncer ... a no saber como va a quedar la familia” (varios participantes).
- Se expresa también un temor a perder el empleo (tanto entre trabajadores dependientes e independientes) y no tener la posibilidad de conseguir otro equivalente o de autogenerar un empleo que permita la manutención de la familia.

Diferencias

- Los sectores “tradicionales” expresan incertidumbre ante futuro de los hijos. Este es un sentimiento asociado al pesimismo con que miran el futuro. En los sectores “emergentes” hay un optimismo relativo respecto del futuro y mayores expectativas respecto de los hijos.

La clase media “tradicional” fundó su estilo de vida bajo la sombrilla otorgada por el *welfare state*, es decir, asumiendo como algo “normal” y dado la seguridad en el empleo y la cobertura en salud, educación y jubilación. Gran parte de los participantes fueron empleados públicos y sienten ahora una inseguridad extrema frente a sus posibilidades cuando ya no tengan fuerzas para seguir trabajando. Esto plantea un dilema moral en muchos de ellos que quedó manifiesto cuando una integrante del grupo de San Borja manifestó que cuando ya no le den las fuerzas entonces “serían los hijos los que tendrán que mantenernos, como lo hacemos ahora con ellos”. Esto despertó la oposición de la mayoría del grupo, quienes afirmaron que ese no era un procedimiento correcto.

Aunque no se planteó directamente, se puede suponer que las formas como se establecen las relaciones entre padres e hijos en los sectores medios han cambiado radicalmente en comparación con lo que fue hasta hace algunas décadas atrás. Todo parece indicar que la edad productiva del hijo comienza más tarde y también la decisión para formar su propio hogar. Esto obedece a una serie de factores, entre los que se cuenta la poca capacidad económica del hijo para iniciar su propia trayectoria familiar y, de otro lado, los frenos que impone la propia familia paterna para evitar que se independice dado que sus ingresos – aunque pocos – suman en el total familiar.

En resumen, la realidad provoca problemas y crisis personales porque, como señala Anthony Giddens, estamos ante “un mundo repleto de riesgos y peligros al que se aplica de modo particular la palabra “crisis”, no como una mera interrupción sino como un estado de cosas más o menos continuo, y esto afecta profundamente el centro mismo de la identidad del yo y de los sentimientos personales ...”¹².

CÓLERAS

Las cóleras se focalizan en situaciones diversas que atraen a los distintos sectores:

- La inmoralidad a todo nivel, pero fundamentalmente asociada al comportamiento de la clase política.
- El desorden social, el caos, expresado principalmente en la desorganización e ineficiencia de las municipalidades (tránsito, basura, etc.).
- La inseguridad ciudadana en general, el incremento de la delincuencia en todas sus manifestaciones (robos, pandillaje, drogadicción, etc.).
- La mala calidad de los servicios públicos (salud, educación) y su alto costo (tarifas de agua, luz, teléfono).
- La injusticia e inequidad. La primera fundamentalmente asociada a la vulnerabilidad de los derechos. La segunda, a las diferencias en los sueldos, principalmente en el sector público.
- Conformismo ante la adversidad. Incapacidad de ponerse de acuerdo y construir alternativas colectivas ante la crisis.

¹² Anthony Giddens: **Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea**. Península. Barcelona, 1995.

A pesar de sus evidentes diferencias, todos los sectores que componen las clases medias manifiestan homogeneidad respecto a las situaciones que les provoca cólera. Todas están referidas a espacios y comportamientos públicos que implican, por un lado, la falta de previsibilidad en la acción de los aparatos públicos y la conducta de sus funcionarios y, por otro lado, la ausencia de un consenso social respecto a que es lo permitido y que no, cuáles son los límites de los derechos personales cuando se entrecruzan con los colectivos. Todo ello forma una generalizada sensación de “desorden” que resulta afectar en grado sumo a un sector que, por sus propias características, necesita plantear su existencia con normas claras y hasta rígidas.

“He vivido en carne propia la injusticia que hay en el poder judicial. Expedientes que se mueve o paralizan de acuerdo a la interferencia que pague más..” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

“La falta de valores genera mucha inseguridad en la calle, yo ya no salgo a divertirme hasta las 2 de la madrugada como cuando tenía 25 años, ahora cualquier mocoso drogado es capaz de agredirte de pronto” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

“Encima nos ponen cada vez más impuestos para mantener a los políticos ...” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

Un ejemplo de desorden utilizado recurrentemente por los participantes de todos los sectores es el “tráfico en Lima”. Lo que puede deducirse sobre lo que acontece en las calles de la ciudad, desde sus perspectivas, es en pequeño lo que acontece con el país: la inexistencia de normas, la prevalencia del “más fuerte” y la corrupción de las autoridades que deben velar el orden.

“Desde que se sale de casa, empieza la agresión, molestia por parte de las combis, la informalidad en la que se desenvuelven es muy molesto...” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima).

Pero un tema en el que ponen mucho cuidado los miembros de las clases medias, las relaciones, que ya tocamos en párrafos arriba, es también materia de temores muy profundos. En el caso de los “emergentes”, estamos ante individuos que debieron dejar de lado sus socializaciones iniciales para intentar “progresar” y, por lo mismo, su vida ha sido un continuo restablecimiento de relaciones en un nuevo ambiente, con otras funciones y con personas que desconocían. Entre los “tradicionales” el problema pasa por no perder los espacios sociales que poseen y que las dificultades económicas hacen cada vez más difícil su pertenencia.

FORTALEZAS

La percepción de las fortalezas propias es más o menos común en los distintos sectores. Con pequeñas diferencias en matices y énfasis, se hace referencia a lo siguiente:

- El contar con relaciones (capital relacional). Se percibe a las clases medias como sectores que se apropian de buena parte del poder distribuido socialmente.
- El contar con capacidades producto de sus niveles de escolarización y profesionalización. Se percibe a las clases medias como sectores con las mayores y más actualizadas competencias técnicas y profesionales.

Fiel a su tendencia hacia el individualismo, los participantes de todos los sectores sienten mucha confianza sobre sus capacidades y el problema radica en la falta de un ambiente adecuado para poder desarrollarlas en toda su magnitud. Asumen su preeminencia en términos de calificación y habilidades pero también en el aspecto moral. Consideran que

son ellos los portadores de valores esenciales para un debido orden.

“Somos fuertes a pesar de todo, porque seguimos buscando el progreso, valores, cultura” (Participante del grupo focal de “tradicionales”, Lima)

De otro lado, estos sectores son muy claros cuando valoran la importancia de la familia y la consideran como una de sus principales fortalezas. Las referencias a ella remiten a la forma nuclear – padre, madre e hijos – y es en este núcleo en el que, según sus apreciaciones, se construye los aspectos esenciales de la persona. En este sentido, gran parte de las conductas negativas que ven propagarse en la ciudad, son explicadas finalmente por la crisis que atraviesa la institución familiar.

Algo interesante que surgió en el grupo focal de “emergentes” en Huancayo fue que las fortalezas se asociaron con la identidad regional. En este sentido las fortalezas no son propiamente de la clase media, sino más bien de los *huanca*s como tales.

Ciertamente (la situación de trabajo) es más difícil, es más competitivo... yo por ejemplo, admiro a los huanca, mi madre fue huanca, mi padre fue huanca, yo soy huanca, ellos crearon la artesanía, ellos hasta empezaron a vender la piedra... entonces, ahí se ve el ingenio del huanca”.

“El huanca tiene una característica, es laborioso, es empeñoso, que le da duro, y sabe empezar de abajo. Tenemos muchos egresados de la universidad que han empezado desde el puesto más bajo y al poco tiempo ocuparon un sitial por su dedicación, por su empeño. Yo he tenido la satisfacción de ir a muchas empresas y me han dicho, tus alumnos son chamba, no se amilanan ante nada. Si les dice que trabajen las 24 horas, 24 horas trabajan, en cambio los de Lima...” (Victoria).

Este tema surgió de la pregunta sobre el trabajo de los jóvenes, el que ellos calificaron como una situación difícil. Pero ante esta situación aluden a la posibilidad que tienen ellos como personas laboriosas, marcando de esta manera, una identidad

regional fuerte, concebida como trabajadora. Esto está reforzado por el hecho de que la zona se caracteriza por su actividad netamente comercial, y en la que se vanaglorien de ser los mejores comerciantes de la región; por esto la frase de uno de los participantes: “hasta empezaron a vender la piedra...”.

Este prestigio regional dio lugar a bromas entre los participantes, ya que en un momento se alude la identidad chanca de uno de ellos para marcar la superioridad de los primeros sobre los segundos. Esto mismo sucede cuando otro participante hizo referencia a lo logrado en sus empresas, para lo cual alude a que sus logros son producto del empuje huanca, lo cual ella refuta pues dice: “*yo no soy huanca sino xauxa*”, haciendo referencia a una vieja rencilla entre huancaínos y jaujinos, para ver cuál de ellos son los mejores comerciantes y los más laboriosos.

Conclusiones

Se ha extendido la afirmación de que en Latinoamérica las clases medias han desaparecido fagocitadas por el neoliberalismo imperante desde los 90. Son indudables los estragos que éste les ha causado pero sólo un concepto restringido de clases medias pueden conducirnos a decir que estamos ante un sector en vías de extinción. Es imposible pensar una sociedad compuesta exclusivamente de ricos o de pobres, sin mecanismos de movilidad social. Históricamente, ni en las sociedades más “cerradas” a ocurrido tal escenario. En ese sentido, el “tránsito” en la sociedad moderna implica que este espacio seguirá abierto.

Precisando, más que desaparición lo que resulta irrefutable es que, definitivamente, las clases medias actuales no son las mismas de hace una década. En este sentido, vienen experimentando una serie de transformaciones que, en gran medi-

da, les presentan una serie de dificultades pero también de posibilidades, teniendo entre las primeras todo lo concerniente a lo económico, que sólo una visión reduccionista lo pondría como lo único importante.

Una cuestión resaltante del estudio de campo llevado a cabo por **desco** es que ha permitido corroborar el fraccionamiento de estos sectores. Si bien, para simplificar el marco de estudio, diseñamos nuestra entrada construyendo dos grupos a los que le asignamos características bastantes genéricas, hemos constatado que podemos subdividirlos e, incluso, incorporar a otros que no han sido alcanzados por nuestro estudio pero que sin duda forman parte de estos sectores. En efecto, existen diferencias muy visibles entre los sectores de clase media que hemos identificado como “tradicionales” y “emergentes”.

En primer lugar, la trayectoria de su situación económica ha tenido direcciones opuestas, planteando una realidad actual divergente entre uno y otro caso en términos de sus posibilidades adquisitivas y esta situación es el marco desde el que surgirá el grado de confianza que apoyan sus proyecciones hacia el futuro. La inseguridad y la poca probabilidad de controlar los factores que afectan su existencia es mucho más marcada en el caso de los “tradicionales”, lo cual estaría retroalimentando un escenario en el que les resulta difícil vislumbrar algún tipo de solución pertinente de acuerdo a sus pautas vivenciales.

Así, las condiciones bajo las cuáles sienten que deben reproducirse, representar y autoidentificarse resultan paulatinamente ineficaces. Si décadas atrás pudo formar eso que Bourdieu denomina “principios unificadores” bajo los cuales una clase “se objetiva” y se reconoce, como su patrón de consumo, de residencia, sus signos exteriores que buscan el reconocimiento de los demás, sus prácticas culturales, etc., ahora

todo ello es puesto en duda y sospechan de su idoneidad. Los ingresos relativamente menores en relación con gastos que consideran necesarios, un espacio que perciben invadido y “desordenado”, las dificultades para sobrellevar en términos “normales” la vida familiar (por ejemplo, suponemos que en este sector el índice de divorcios y separaciones son altos), la disminución paulatina de sus índices de fecundidad, la prolongación de la edad de independización de los hijos, la cada vez más difícil obtención de una vivienda adecuada, las dificultades mayores para el acceso a una educación de calidad, los disloques en los roles familiares (padre desocupado y madre como única fuente de ingresos), entre otros factores, se interrelacionan para arrojar como resultado una calidad de vida que sienten en continuo deterioro y sin soluciones aparentes.

Visto de otra manera, los numerosos campos de acción en donde la clase media “tradicional” ha debido constatar e imponer sus concepciones han sido escenarios en los cuáles se han evidenciado, en términos generales, su continuo repliegue. En este sentido, nada resulta más ejemplificador que las características de su espacio de hábitat. En los 60 las aspiraciones urbanas en una ciudad que empezaba a mostrar las desordenadas consolidaciones de las llamadas barriadas, el “criterio técnico” supuso que las intervenciones debían hacerse bajo el criterio de “clasemediar” aquellos lugares, es decir, que terminen pareciéndose a lugares como Jesús María o Pueblo Libre. El resultado fue al revés, o al menos así lo sintieron los habitantes más antiguos de estos últimos distritos cuando, décadas más tarde, la fisonomía de sus barrios se parecían más a los que surgieron de aquellas barriadas y no como planteaba el supuesto.

La decadencia, el desplazamiento hacia otros lugares, la manifestación de signos y conductas que no le eran habituales, todo ello expresados en su propio espacio y que, como

hemos visto, desencadena las cóleras más expresivas de los “tradicionales”, es producto de una tensión de fuerzas en planos no económicos que terminaron por configurar una especie de derrota de su estilo de vida.

En términos generales, los sectores medios “tradicionales” se conducen asumiendo firmemente que hubo “un mundo que perdieron” y esto tiene que ver con datos objetivos pero, esencialmente, como una percepción frente a la imposibilidad de seguir desarrollando un modo de vida al que se le angosta cada vez más las posibilidades de seguir reproduciéndolo.

Esto conduce a la sensación de desarraigo, de estar participando en una sociedad cada vez más extraña a ellos y sin obtener respuestas políticas, sociales, culturales ni económicas. Así, la estrategia migratoria está siempre presente pero, simultáneamente, genera resistencia en tanto la decisión implica no solamente apartarse de sus ambientes habituales sino también practicar oficios, formas de vida y un anonimato que no están dispuestos a aceptar sin algo significativo a cambio.

En el caso de los sectores “emergentes”, la situación pareciera ser mejor que la de los “tradicionales” pero, un análisis más detallado también revelan problemas de magnitud para este segmento de la clase media. Aunque perciben un ambiente más seguro para ellos mismos sus logros no son producto de un contexto formado *ex profeso* para su fomento y desarrollo. Si se quiere, fueron productos espontáneos de circunstancias que fueron encontrando en su trayectoria y que supieron usar extrayendo las máximas ventajas de las mínimas oportunidades que ellas presentaban.

Así, perciben que sus logros son, esencialmente, resultados de sus propios esfuerzos y en el que casi desaparece cualquier referencia a algún ambiente promovido desde las instancias públicas. Esto refuerza el sentido individualista que le otorgan a su existencia y, si ponemos de lado los entrampes

que esto estaría provocando para formar debidas representatividades y legitimidades políticas, es un rasgo que indicaría mucha fortaleza y potencialidad para desarrollar un proyecto nacional.

Sin embargo, los límites de su expansión no pueden explicarse únicamente con los “techos” impuestos por el magro crecimiento de la economía nacional. La clase media “emergente” no ha podido formular criterios de homogeneización que les permita a sus integrantes reconocerse entre ellos y contraponerse a otros sectores. Es decir, por el tipo de trayectoria que siguió su experiencia no pudo fundar los elementos básicos de su identidad, al extremo tal que parece incomodarles mucho el hecho de que sea rotulados como “clases medias”, prefiriendo ser conocidos como “popular”, “emergente” o, más aún, “emprendedor”. Sin embargo, más allá del discurso tampoco les satisface que sean identificados con los sectores populares: se sienten diferentes ante ellos, aunque reconocen en su explícito rechazo la posibilidad de ser asociados a ellos.

Como puede notarse, la clase media “emergente” ha configurado una noción muy general de lo que no es pero tiene problemas para decir quiénes son, para ellos mismos y para los demás. Esto puede notarse en sus expresiones culturales y el apego casi obsesivo que muestran por los “valores”, término con el que resumen sus criterios de bueno, justo, normal, ordenado, etc.

Sobre lo primero, si la clase media “tradicional” podía ser asociada en un determinado momento a ciertas expresiones de la cultura criolla, en el caso de los “emergentes” se plantea un panorama ambiguo y desarticulado. Sus expresiones sugieren un *collage* en el que las partes forman una sumatoria sin condensarse en una relación armónica y original. De esta manera, pueden proponer un “ejemplo de vida”, sobre la idea del individuo construyendo su destino en base a su voluntad,

pero difícilmente este único elemento podría constituir un germen de proyecto hegemónico capaz de arrastrar tras de sí a los otros componentes de la sociedad peruana.

Ahora bien, no todo es entrapas y dificultades entre nuestros sectores medios. La investigación de **desco** ha podido entrever que, a pesar de las grandes diferencias que existen entre las diversas fracciones que las componen, también hay un espectro de homogenización que bien puede servir para la construcción de solidaridades inter e intra fracciones inexistentes hoy en día. Seguramente en este objetivo el rol fundamental será jugado por la educación, un factor que todos los sectores de clase media, sin duda, afirman como el vehículo esencial para el desarrollo de su vida. Como afirmamos párrafos arriba, cuando delineamos la educación como la demanda eje de este sector, estamos refiriendo a los aspectos cualitativos de la misma.

Finalmente, preocuparse por el fortalecimiento de las clases medias está en función directa con las tareas del desarrollo. No podemos asumir la existencia de ideas, capacidad de ahorro, expansión de la inversión, desarrollo del mercado teniendo las languideciendo y paralizada por temores e inseguridades.

El otro divorcio de Fujimori*

Carmen Rosa Balbi y Julio Gamero

* Reedición del texto publicado en la revista **Quehacer** N° 103.

Luego de varios años de ilusiones y expectativas en torno al modelo económico, del que esperaban mejoras en sus niveles de vida y sus posibilidades de ascenso social, los sectores medios expresan ahora desencanto. La frustración los está alejando del presidente Alberto Fujimori, de quien mayoritariamente eran entusiastas seguidores. La luna de miel entre la clase media y el jefe de Estado con pretensiones reeleccionistas parece estar llegando a su fin.

La atención sobre los efectos del ajuste en la economía se ha centrado hasta ahora en su impacto en los sectores populares. En cambio, no se ha observado mayormente un extenso fenómeno, aún en curso, resultante de la misma política económica: el empobrecimiento y achicamiento de las llamadas clases medias.

Este fenómeno, que el Perú comparte con otros países de América Latina donde también se han aplicado programas de ajuste y reformas estructurales, es más pronunciado entre nosotros debido a la débil consolidación y a la escasa extensión de sus capas medias. Luego de un momento de ilusiones respecto del gobierno actual -entre 1993 y 1995, años de crecimiento económico- son éstas las que lideran la crítica al régimen.

De acuerdo con las encuestas de opinión, son ellas las que ahora exhiben los más altos índices de desaprobación de la gestión del ingeniero Fujimori. Esta revela el aumento de la frustración de las expectativas de movilidad social, promesa del modelo fujimorista. Frustración que se exagera en el contexto de un bombardeo permanente -a través de los medios de comunicación- de valores y pautas de consumo difundidos como símbolos de ascenso social.

En los últimos años, en el Perú se ha producido una drástica redefinición de la estratificación social. La dramática reducción de la clase media (ver cuadro 1) ha modificado la ubicación social de buena parte de sus miembros: han transitado al llamado sector de clase baja superior, que ha pasado a constituir el 40% de la población.

«Quienes han descendido a ese nivel son empleados de ministerios o de oficinas privadas, que dependen de un ingreso fijo, o aquellos exempleados que ahora se dedican a hacer taxi», dice Giovanna Peñaflor, directora de Imasen.

Al nuevo panorama de la estratificación social en el país han contribuido dos factores resultantes de la política económica del fujimorismo.

En primer lugar, el estancamiento del poder adquisitivo, que ha obligado al grueso de las capas medias a una restricción del gasto y a un progresivo deterioro de sus niveles de vida.

«Soy profesional, mi esposa también trabaja. Sin embargo, hace dos años tuve que alquilar mi casa en Surco y mudarme a un departamento para poder seguir pagando los estudios universitarios de mis dos hijas», dice un médico.

Amplios sectores han tenido que prescindir de muchas cosas. Cultura, espectáculos, comer fuera de casa, viajar en vacaciones, han devenido en un lujo.

En segundo lugar, los despidos aún en curso en el sector público. Se estima conservadoramente que en los últimos años unas 100 mil personas han resultado afectadas por la política de empequeñecimiento del aparato estatal y de privatización de empresas públicas.

Las privatizaciones aparecían asociadas a mayor eficiencia en la calidad de los servicios. Pero la experiencia ha mostrado cómo la extendida venta de empresas públicas ha ido acompañada, tanto antes como después de su ejecución, por despidos masivos dirigidos a una supuesta racionalización.

Ahora los trabajadores expulsados del aparato público luchan por mantener el nivel de ingreso que antes tuvieron, cuando no por sobrevivir. Su ocupación, cuando la tiene, ha variado en la generalidad de los casos. Igualmente, han renunciado a ciertos consumos y gastos que antes caracterizaban a su nivel de vida. En los últimos años han surgido y marchitado muchos pequeños negocios en los que se intervinieron las indemnizaciones de los despidos tanto del aparato público como del sector privado. «La apertura y cierre de pequeños negocios en Lima, han incrementado notablemente. La inversión en éstos no se hace con la lógica empresarial de obtener utilidades para reinvertir, sino para reemplazar el ingreso anterior. Ya no se crea una empresa para ser realmente un empresario sino para estabilizar un ingreso fijo, similar al que se tenía anteriormente como empleado dependiente», apunta la representante de Imasen.

Javier Rodríguez Cuba publicó el libro **De profesional a taxista**, editado por ADEC-ATC, que ilustra bien lo que él denomina la tendencia creciente al desajuste de profesionales, que conduce a una movilidad social descendente.

Ello significa que ha aumentado la proporción de personas con formación profesional universitaria que no trabajan como tales.

«Mientras que a inicios de los ochenta la gran mayoría (75%) de los que recibieron formación universitaria desempeñaba una ocupación concordante con su calificación, en 1992 apenas alrededor de la mitad lo hace», señala.

El empleo de profesionales crece más lentamente que el número de personas que concluyen estudios universitarios. La proyección de esa tendencia muestra signos alarmantes hacia el año 2000.

La vía más extendida que ingenieros, médicos, abogados, profesores y otros profesionales tienen de complementar sus bajos ingresos, da lugar en el Perú al absurdo lujo de contar con los taxistas más calificados del mundo.

Historia de una luna de miel

En los primeros años del régimen se produjo un sostenido apoyo y apuesta entusiasta, casi incondicional, de los sectores medios y populares por el programa económico del fujimorismo.

Cuadro 1:
Distribución porcentual de estratos sociales
(a abril de cada año)

	1989	1990 *	1991	1992 *	1993	1994	1995	1996
Baja Inferior	28.4	32.1	29.8	24.7	39.3	40.5	41.1	40.4
Baja Sup.	36.6	35.9	40.0	44.6	36.6	39.9	40.7	39.0
Media/Alta	35.0	32.0	30.2	30.7	24.1	19.6	18.2	20.6
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

(*) Corresponde al mes de marzo

Fuente: Imasen Perfil Básico de Hogares

Cuadro 2:

¿Aprueba o desaprueba la gestión que viene desempeñando el Presidente de la República, ingeniero Alberto Fujimori?

	Set. 1993				Set. 1996			
	Clase Social				Clase Social			
	Total	Baja	Baja	Media	Total	Baja	Baja	Media
	Inf.	Sup.	Alta		Inf.	Sup.	Alta	
Aprueba	61.4	59.8	59.6	67.4	52.5	55.8	50.3	50.6
Desaprueba	25.7	23.2	27.6	27.0	40.7	35.2	44.3	44.4
No responde	12.9	17.1	12.8	5.6	6.8	9.1	5.4	4.9
Total	100.0							
Base total de entrevistas	(409)	(164)	(156)	(89)	(413)	(165)	(167)	(81)

Fuente: Imasen Confidencial setiembre 1993 y setiembre 1996

Elaboración: Propia

Luego del autogolpe del 5 de abril, los mayores entusiasmos provinieron de la clase media. En abril de 1993 el promedio de aprobación presidencial registrado por Imasen era de 66.8%, pero en los estratos medios llegaba a 72.6%.

Por lo general, Fujimori ostentaba una aprobación pareja en los sectores medios/altos y bajo inferior (los famosos A y D), y algo mayor en los sectores medios.

En diciembre de ese año el nivel de desafección (ver cuadro 2) también era menor en la clase media (20.7%) en comparación con el estrato bajo superior (27.7%).

La clase media compartía lo que Imasen llamó «la magia de la reinsertión» en el sistema financiero internacional (el propagandizado saneamiento de cuentas con el FMI). Dos terceras partes de la población creían en abril de 1993 que ésta

era suficiente: a) para que viniera la ayuda internacional; b) para aumentar remuneraciones (67%); c) para que llegara la inversión extranjera; d) para que se reactivara la economía (77%).

El anuncio presidencial de que se vería «la luz al final del túnel» tenía amplia credibilidad. Había un convencimiento mayoritario en todos los estratos sociales -mayor en los sectores medios que en los populares- de que mejorarían la situación económica del país y la economía familiar, cuyo deterioro nadie ponía en duda. De allí la frase acuñada en el empresariado -incomprensible para los analistas-: «estamos mal pero vamos bien».

Según una encuesta de enero de 1993, el 31.3% de los estratos medios pensaba que ese año su familia podría ahorrar. Esa esperanza sólo abarcaba al 24.8% en el estrato bajo.

El balance que las primeras tenían sobre la economía del país en 1993 también era bastante más positivo (33%) que los de otros sectores.

Asimismo, la aprobación de la gestión neoliberal del ministro de Economía, Carlos Boloña, también era mayor en las clases medias (47.1%) que en el estrato bajo (35.3%).

Las clases medias tenían la expectativa de recuperar su mellado poder adquisitivo y ampliarlo para acceder al paraíso de productos importados que ofrecía una generosa liberalización del comercio. La ilusión de tener un Miami way of life, aparecía a la vuelta de la esquina.

La inflación y los ingresos

La política de gasto social focalizada en los sectores de extrema pobreza a lo largo de 1994¹, se reflejaría a inicios de

1. Entre 1993 y 1995, como resultado de los programas de focalización del gasto social, la pobreza extrema se redujo en Lima del 10.2% al 3%. Igualmente, la pobreza crítica disminuyó en varios puntos, lo que trajo efectivamente una mejora de la calidad de vida de los sectores populares.

1995 en modificaciones en la composición de la aprobación presidencial.

En enero de ese año, cuando la aprobación presidencial en Lima era de 67.9%, ésta aparecía claramente situada en los sectores más bajos de la población: el entusiasta 79% del llamado Bajo Inferior contrastaba con el magro 47.5 % de la clase media.

El resultado se relaciona con la evaluación que los sectores medios hacían de su situación económica: un mayor porcentaje daba cuenta del empeoramiento de su situación.

Según la ponderación de la canasta de consumo de los sectores medios confeccionada por Apoyo, la inflación relativa a éstos ha acumulado una tasa mayor a la del promedio que obtiene el INEI para Lima Metropolitana. A partir del shock de agosto de 1990, y hasta agosto de este año, la inflación acumulada asciende a 6,480% para los sectores medios, mientras que el promedio llega a 5,875%.

Todo indica que entre agosto y diciembre de 1990, 1991, 1995 y 1996 la inflación anual relativa a los sectores medios habría sido mayor que la del promedio general de Lima.

Esto se ve claramente entre enero y agosto de este año: mientras el promedio del INEI mostraba una inflación acumulada de 8.8%, la concerniente al estrato medio habría bordeado el 11.2%.

La distinta composición de la canasta de consumo explica las diferencias (ver cuadro 3). En ella tiene particular peso el gasto en servicios (educación, salud).

Si bien se aprecia una recuperación de los sueldos y salarios, secuela de la desinflación de la economía y del crecimiento de los últimos años, no menos cierto es que ésta no ha sido de la misma magnitud en todas las categorías ocupacionales.

A partir de 1993, momento del inicio de una mejora en los ingresos reales, se aprecia que los ejecutivos se benefician con

una mayor tasa de recuperación salarial. Les siguen los empleados y, más atrás, los obreros. Estos dos últimos segmentos constituyen el grueso del llamado sector formal urbano: involucran a trabajadores que laboran en empresas de más de 10 trabajadores.

A fines de 1995 el salario promedio mensual ascendía a 650 soles y el sueldo promedio llegaba a 1400 soles, mientras que el ingreso promedio de los ejecutivos se aproximaba a 5500 soles.

Entre los ejecutivos la dispersión era mucho mayor ya que había sueldos promedio que llegaban a 18 mil soles mensuales. Existe pues un pequeño sector -que según la estratificación de las encuestadoras no pasa del 0.5% de familias en Lima-, beneficiado por el modelo.

Pero en marzo de este año, una encuesta realizada por Imasen daba como resultado que entre un 56% y 59% del sec-

Cuadro 3:
Canasta de Consumo (en porcentajes)

	Sector Medio	Promedio INEI
Alimentos, bebidas y tabaco	38.51	58.05
Vestido y calzado	9.83	6.54
Alq. vivienda, combust. y electr.	10.70	9.34
Muebles y mantenimiento vivienda	12.01	3.85
Salud y médicos SS.	1.36	2.11
Transportes y comunicaciones	12.02	8.48
Servicios de enseñanza y cultura	6.72	5.79
Otros bienes y servicios	8.85	5.85

Cuadro 4:

¿Cree usted que la política económica actual beneficia mucho, algo o nada a las clases medias?

	Clase Social			
	Total	Baja Inferior	Baja Sup.	Media/Alta
Beneficia mucho	4.1	3.3	4.9	4.3
Beneficia algo	37.2	42.1	34.5	33.3
No beneficia nada	44.7	31.3	51.9	56.4
No responde	14.0	23.4	8.7	6.0
Total	100.0			
Base total de entrevistas	(537)	(214)	(206)	(117)

Fuente: Imasen Confidencial, marzo 1996

tor medio/alto consideraba que la política económica vigente no lo había beneficiado en nada (cuadros 4 y 5).

Como consecuencia del ajuste estructural de la economía, el sector formal urbano -compuesto en buena parte por las capas medias- ha perdido participación en el ingreso de Lima Metropolitana.

En comparación con el momento pico de la heterodoxia (1987), los sectores medios han perdido cerca de 5 puntos. Han pasado del 45.42% al 40.81% (cuadro 6). Su caída ha sido sistemática entre 1991 y 1995.

En cambio, la PEA ocupada con menores ingresos ha mejorado su participación relativa en el ingreso de Lima Metropolitana, aunque ya en 1995 experimentaba una disminución de casi un punto.

Asimismo, el decil de mayores ingresos relativos (X) ha ganado posiciones. Su incidencia en el ingreso ha pasado de 38.57% (1993) a 41.85% (1995).

Cuadro 5:

¿Cree usted que la política económica actual beneficia mucho, algo o nada a la gente como usted?

	Clase Social			
	Total	Baja Inferior	Baja Sup.	Media/Alta
Beneficia mucho	2.6	1.4	2.9	4.3
Beneficia algo	30.7	31.8	27.2	35.0
No beneficia nada	61.3	58.4	65.5	59.0
No responde	5.4	8.4	4.4	1.7
Total	100.0			
Base total de entrevistas	(537)	(214)	(206)	(117)

Fuente: Imasen Confidencial, marzo 1996

A acrecentar el descontento se suman las secuelas de la privatización y la modernización del Estado, que han expulsado a un ejército de clase media del sector formal de la economía.

Asimismo, la flexibilización de la legislación laboral -que ha desprotegido a los trabajadores dependientes- no se ha traducido en un mayor o mejor acceso al mercado laboral.

La ilusión que generó por varios años la alternativa de comprar un auto de segunda mano para dedicarlo a hacer taxi, y con ello el sueño de ser independiente, se ha ido disipando. Las largas jornadas y la dureza del «salir adelante» en la cada vez más descarnada competencia, sumadas a los peligros de la calle, han llevado a cuestionar que ésta sea una alternativa deseable de largo plazo.

La percepción del capital extranjero como dinamizador de la economía y futuro creador de puestos de trabajo para una clase media calificada, aparece ahora como ilusoria.

En el campo del empleo las perspectivas sólo parecen sombrías. En abril, fuentes vinculadas al oficialismo adelantaron que la reforma del Estado acarrearía unos 100 mil despidos (diario Gestión 27.06.96). A mediados de octubre el congresista Fernando Olivera declaró que en una conversación privada el ministro de Economía, Jorge Camet, le reveló que los despidos afectarían al doble: alrededor de 200 mil trabajadores. Camet no desmintió lo informado por el parlamentario.

El énfasis en los despidos que proyecta esa reforma tiene como objetivo reducir las planillas estatales. La misma ha sido pauta y diseñada por los organismos financieros internacionales, que tienen como preocupación central el pago puntual de la deuda externa del país.

En cuanto a las bajas remuneraciones de los trabajadores públicos que queden -el grueso de los cuales lo integran maestros, trabajadores de salud y personal de los institutos armados y de la policía-, el gobierno no proyecta incrementos significativos en los próximos años.

Este panorama explica los resultados de una encuesta de opinión, realizada en junio de este año por Imasen -en el contexto del enfriamiento de la economía, la venta de PETROPERÚ y el alza de la gasolina-, que muestra el quiebre del consenso sobre las líneas matrices de la política económica.

Ante la pregunta «¿Cree Ud. que las medidas económicas adoptadas por el gobierno son las que más le convienen al país o existen otras alternativas?», un mayoritario 60.2% de los encuestados expresa su convicción de la existencia de otras alternativas.

Asimismo, un porcentaje similar (62.2%) piensa que el gobierno podría ayudar a crear más empleo. Esta percepción, curiosamente, es bastante más alta en el sector medio (72.35%).

Y mientras la inversión extranjera se orienta principalmente hacia las materias primas, buena parte de los encuestados (76.7%) piensa ahora que el desarrollo del país depende del desarrollo de la industria. Esa idea compromete al 86.5% de quienes se sitúan en el sector medio/alto.

Clases medias que buscan representación

En las últimas elecciones municipales, a fines del año pasado, una consigna empezó a rodar entre el electorado limeño: «ya mucho chino».

Aludía al candidato oficialista Jaime Yoshiyama, protegido del presidente Fujimori. Pero, sobre todo, condensaba el descontento de un sector de la población -particularmente de los sectores medios- con la concentración de poder en el Ejecutivo y con el deterioro de sus condiciones de vida.

Los comicios favorecieron a Alberto Andrade -del movimiento Somos Lima-, un exitoso empresario y dos veces alcalde del mesocrático distrito de Miraflores, donde desarrolló una eficaz gestión.

Andrade ganó en todos los distritos que, gruesamente, podrían denominarse de clase media (cuadro 7).

En cambio, los candidatos fujimoristas triunfaron en todos los concejos correspondientes a zonas periféricas de la ciudad -donde viven los sectores más carenciales-, en los que Fujimori desarrolló una política de gasto social focalizada. La única excepción fue Villa El Salvador, donde ganó el candidato de Somos Lima, Michel Azcueta, pero la votación para la alcaldía provincial favoreció al aspirante del oficialismo.

Las obras emprendidas en las zonas populosas, significativas en montos del gasto social¹, han estado a cargo en todos los casos del Ministerio de la Presidencia, y su realización ha sido cuidadosamente planeada con el objeto de reforzar la re-

lación plebiscitaria de la población de esos distritos con el Presidente Fujimori.

Cuadro 6:

	1986	1987	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
A	15.63	16.94	16.62	14.59	16.54	18.74	18.80	18.38	17.34
B	44.66	45.42	43.82	42.57	45.10	42.22	42.63	41.47	40.81
C	39.71	37.64	39.55	42.84	38.36	39.04	38.57	40.15	41.85

A = del I al V decil de ingresos

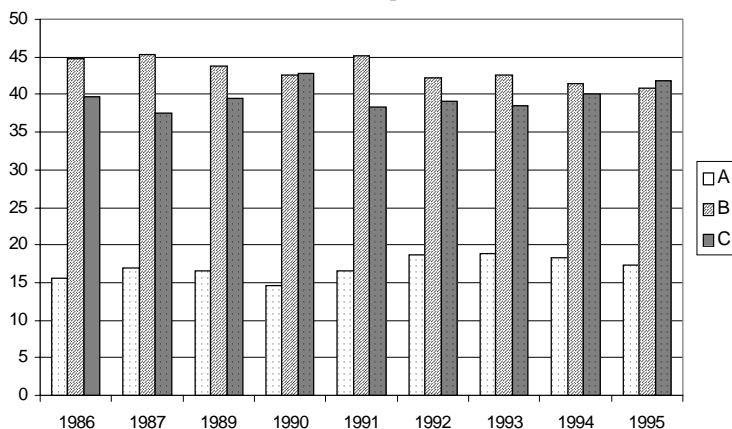
B = del VI al IV decil de ingresos

C = X decil de ingresos

Fuente: INEL, Encuesta de hogares

Elaboración: Propia

**Distribución porcentual del ingreso en Lima
(PEA ocupada)**



Fuente: INEL, Encuesta de hogares

Elaboración: Propia

Cuadro 7:
Distribución política de las alcaldías distritales de Lima

SOMOS LIMA	CAMBIO 90 - NM	INDEPENDIENTES
Barranco	Ate	Chorrillos
Breña	Chaclacayo	San Borja
Cieneguilla	Carabaylo	Santa Rosa
Jesús María	Comas	
La Victoria	El Agustino	
Lince	Independencia	
La Molina	Lurín	
Magdalena	Puente Piedra	
Miraflores	Pachacamac	
Pueblo Libre	San Juan de Lurigancho	
Rímac	San Luis	
San Isidro	San Martín de Porres	
San Miguel	S.J. de Miraflores	
Surco	Santa Anita	
Surquillo	Villa María Triunfo	
Villa El Salvador	Pucusana	
Ancón	Punta Hermosa	
Punta Negra	Santa María	
San Bartolo		

La política de concentración excluyente del poder en el Ejecutivo ha llevado al gobierno a declarar la guerra a la gestión municipal de Andrade.

Expresiones de la hostilidad gubernamental son el sistemático recorte de competencias municipales y el escamoteo de apoyo económico para la realización de obras.

Esa actitud se inserta en la lógica autoritaria del monopolio de la eficacia en política: toda eficacia que no es la propia se torna competitiva y, por tanto, amenaza al poder.

Pero el comportamiento del régimen para con el alcalde de Lima resulta políticamente contraproducente para sus inspiradores. El burgomaestre capitalino es ahora objeto de una creciente solidaridad, muy marcada sobre todo en el sector medio alto.

Aquél aparece como víctima de un poder omnímodo que exhibe, aunque de modo involuntario, el lado peligroso de la concentración arbitraria de poder.

Las encuestas de opinión registran lo extendida que se encuentra esta percepción. Incluso en la prensa -sin excluir a medios oficiosos-, que encuentra necesario preservar un espacio democrático de poder a salvo de la voracidad concentradora del jefe de Estado.

Según Imasen, entre enero y setiembre de este año la aprobación de la gestión de Andrade ha crecido 10 puntos, de 62.8% a 73.4%. Eso preocupa al presidente aspirante a la reelección.

La aprobación es casi unánime en el sector medio/alto (93.8%), mientras que en el estrato bajo inferior llega a 55.2 % (cuadro 8). Asimismo, en este último sector es en el que se registra la mayor falta de apoyo al alcalde.

La mayor parte de los entrevistados atribuyen al gobierno la voluntad de obstaculizar la labor edil. Pero ésta termina potenciando el liderazgo del burgomaestre limeño (cuadro 9).

Hay pues una identificación con un hombre de clase media que, al mismo tiempo que ofrece y desarrolla la eficacia como nueva forma de entender la gestión pública, se muestra

respetuoso de las reglas de la coexistencia democrática e interesado en abrir juego a todas las fuerzas.

Al radical distanciamiento de los estratos medios del régimen, experimentado en los últimos meses, han contribuido también las denuncias de corrupción que afectan a militares del entorno del régimen y al propio asesor presidencial, Vladimiro Montesinos, así como las maniobras de la mayoría parlamentaria para facilitar la reelección presidencial.

El cada vez menor respeto de la representación oficialista por las reglas de la democracia, ha producido un clima de alarma -aguzada en la clase media- por la creciente arbitrariedad con la que actúa el régimen.

El autoritarismo del mismo, que antes era percibido como funcional para los problemas que confrontaba el país, ahora es materia de preocupación.

Cuadro 8:

¿Aprueba o desaprueba usted la gestión que viene desempeñando el Alcalde de Lima, Alberto Andrade?

	Clase Social			
	Total	Baja Inferior	Baja Sup.	Media/Alta
Aprueba	73.4	55.2	81.4	93.8
Desaprueba	22.8	38.2	15.6	6.2
No responde		3.8	6.7	3.0
Total	100.0			
Base total de entrevistas	(413)	(165)	(167)	(81)

Fuente: Imasen Confidencial, marzo 1996

Elaboración: Propia

Cuadro 9:

En su opinión, ¿el presidente de la República desea que el Alcalde de Lima haga una buena gestión o que fracase?

	Clase Social			
	Total	Baja Inferior	Baja Sup.	Media/Alta
Desea que fracase	44.8	36.4	45.5	60.5
Desea que haga una buena acción	42.6	46.1	43.1	34.6
No responde	12.6	17.6	11.4	4.9
Total	100.0			
Base total de entrevistas	(413)	(165)	(167)	(81)

Fuente: Imasen Confidencial, marzo 1996

La encuesta realizada por Imasen en setiembre revela que:

1. La aprobación presidencial sigue en bajada: 52.5% frente al 73.9% de enero de este año.
2. Quienes desaprobaban el modelo económico son ahora el 40.7% de la población (eran 29.5% en agosto).
3. Los mayores niveles de desaprobación se ubican en el sector medio/alto (44.4%).
4. El Congreso es desaprobado por la mayoría de los encuestados (47.2%).
5. La desaprobación del Congreso es ampliamente mayor en las clases medias (56.8)%, pero sustantivamente menor en el estrato Bajo Inferior (37%). Este panorama está muy lejos de la más o menos homogénea aprobación con la que, hasta 1995, contaba Fujimori en todos los estratos sociales.

6. El cansancio respecto de la gestión fujimorista se manifiesta en el mayoritario desacuerdo con una nueva reelección del Presidente (54.5% en contra, 40.4% a favor).
7. Ese desacuerdo es varios puntos mayor en el sector medio/alto (60.5%).
8. El 80.4% de los encuestados -84% en los estratos medios- considera que el tema de la reelección presidencial debió decidirse mediante referéndum.
9. Un significativo porcentaje de ese sector tiene la certeza de que Fujimori quiere quedarse indefinidamente en el poder (69.1%, frente a un resultado promedio de 56.7%).

El panorama actual es de eclosión de un descontento en la población, mayor en los estratos medios antaño fujimoristas. La luna de miel entre éstos y el fujimorismo parece haberse roto definitivamente.

Las clases sociales en el Perú y las nuevas clases medias en formación

Mario Zolezzi Chocano

Introito o advertencia al lector

Inevitablemente, cuando el sociólogo trata de comprender la realidad está condenado a interpretarla y para ello, el tema de las clases sociales es uno de los que se tiene que abordar ineludiblemente para una interpretación de los procesos sociales. Pero las distintas concepciones filosóficas, las interpretaciones científicas y las preferencias políticas hacen de la definición de las clases sociales un tema tan complejo como inacabable, y por ello muchas veces nos impide dar los pasos necesarios para intentar esta comprensión social de la realidad. Es por eso que, en este trabajo, damos un salto al atolladero teórico propiamente académico, amparados en el intento por comprender la realidad de las nuevas clases sociales en el Perú urbano de inicios del siglo XXI. Lo que sigue se aproxima a un ensayo libre, a partir de un desarrollo más emparentado con la etnografía que con la sociología. Esperamos la benevolencia del lector a cambio de ofrecerle un material que estimamos útil para avanzar en la comprensión de la realidad social peruana, de la creciente diversidad urbana y, tal vez, hasta para avanzar en el debate sociológico nacional.

En un mundo que se interrelaciona aceleradamente, conceptos como el de clase media aparecen con frecuencia, y las

comparaciones de su aplicación práctica a escala internacional nos pueden llevar con facilidad a errores y equívocos en la comprensión de una sociedad concreta heterogénea y diversa como la nuestra.

Es por eso que, en esta digresión, intentamos acotar el tema y plantear la hipótesis del surgimiento de una nueva clase media en el Perú que aún no merece el reconocimiento como tal. Para esta incursión nos hemos apoyado principalmente en dos trabajos sobre la sociedad peruana, que sirvieron de motivación y sustento preliminar y que desde luego no son responsables de la propuesta de interpretación que luego emprendemos¹.

Por cierto podríamos mencionar una bibliografía más amplia, que abarque trabajos como el libro "*Las Clases Medias*" del Taller de Estudios de las Mentalidades Populares, editado por Gonzalo Portocarrero, o el trabajo de Rolando Arellano sobre "*Estilos de vida en el Perú*" y otros, que también consideramos como una referencia significativa, incluido el número 103 de la revista *Quehacer* dedicado a las clases medias en 1996. Pero el propósito de este trabajo es dar cuenta, sobre todo, de una lectura más directa a partir de experiencias de promoción del desarrollo y asesoría a organizaciones sociales en torno a la amplia problemática del desarrollo urbano.

Somos conscientes que aún existe mucha investigación sociológica por realizar y que una parte de ese trabajo tiene que ser teórico, pero otra parte también tiene que ser de investigación social y dar cuenta del trabajo empírico de los sociólogos. Tanto el esfuerzo de reflexión sociológica como la exposición modesta de unos y otros trabajos es esencial en el inten-

¹ Estos trabajos son: MATOS MAR, José, "*Desborde popular y crisis del Estado*", Perú Problema 21, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, noviembre de 1984 y DIAZ-ALBERTINI, Javier, "*Nueva cultura de trabajo en los jóvenes de la clase media limeña*", Universidad de Lima, Fondo de Desarrollo Editorial, Lima, mayo del 2000.

to creativo para identificar así a las fuerzas sociales que actualmente conforman nuestra sociedad.

Como bien lo afirma Anthony Giddens, lo que todo el mundo sabe depende de investigaciones sociales regulares desarrolladas por investigadores gubernamentales o sociólogos académicos principalmente. Investigación que al ser efectuada no se mantiene al margen ni puede mantenerse al margen del mundo social que describen. En la actualidad la investigación social forma parte de nuestra conciencia hasta tal punto que la damos por supuesta².

Por eso nos preguntamos si es significativamente sociológico considerar a todos los llamados sectores populares urbanos, particularmente los que habitan en los llamados Conos de Lima Metropolitana, miembros del proletariado y de las clases bajas, o se trata de una realidad más compleja que incluye a una parte creciente de la clase media peruana, es decir de la nueva clase media en formación.

Creemos que allí hay todo un mundo por interpretar, que la clase media se está volviendo internamente más heterogénea, que inclusive algunas de sus expresiones han desaparecido y que fenómenos como la exclusión social requieren tratarse con más cuidado porque se están dando nuevas formas de relaciones sociales, de conflictos, alianzas, vivencias, tanto en la base como en la cúspide de la sociedad; pero también porque podrían estar presentes en el mundo ideológico de ciertas expresiones sociales.

El desborde y sus consecuencias hoy

Con la aplicación de la reforma agraria desde fines de la década de los sesenta y en los años setenta llegó el momento

² GIDDENS, Anthony, "En defensa de la sociología", Alianza Editorial, Madrid, 2001.

de la liquidación de la oligarquía en el Perú, la cual venía enfrentando ya una fuerte crisis de poder y legitimidad como consecuencia de haber sido fundamentalmente una clase dominante y no una clase dirigente que incorporara a otras clases y fracciones de la sociedad peruana con un proyecto nacional compartido³. De hecho, un sector de la oligarquía se había transformado lentamente en una burguesía urbana, vinculada al sector financiero y los ensayos de industrialización, mediante estrategias de sustitución de importaciones, finalmente desembocaron en manos de los intereses transnacionales.

Esta significativa reforma en la estructura de propiedad de la tierra, ejecutada *manu militari*, desató un proceso impresionante de múltiples dimensiones que solamente se podrá evaluar con justeza cuando haya transcurrido un largo tiempo. Las consecuencias inmediatas, sin embargo, y las secuelas (no necesariamente negativas) más prolongadas y profundas en la vida de la sociedad peruana han sido múltiples. Uno de los efectos importantes, por ejemplo, tuvo que ver con el desgarramiento del poder de una clase dominante como la oligarquía peruana, acostumbrada a dominarlo todo. Esto sucedía mientras se producía la visibilización de un sector social significativo en la dinámica social peruana; personas, familias y comunidades del mundo andino irrumpían como nuevos actores sociales legítimos en el Perú oficial. Esto ocurrió con la liberación paulatina de amplias masas campesinas sometidas por siglos a la explotación extrema y a la exclusión, particularmente desde los tiempos de la derrota de Tupac Amaru. Este proceso

³ Para entender la mentalidad oligárquica y las características de su estilo aristocrático nos parece que la mejor descripción es la que se encuentra en el libro de BURGA y FLORES-GALINDO, "*Apogeo y crisis de la República Aristocrática*", Ediciones Rikchay Perú, Lima, 1994.

social, como es sabido, provocó entonces un desborde popular de dimensiones insospechadas.

Así, a comienzos de la década de 1980 el desborde popular fue capturado en su enorme dimensión y presentado de forma resumida y nítida por el antropólogo José Matos Mar, dando cuenta que en el país se estaban produciendo cambios profundos en la estructura cultural, económica y social que planteaban la urgencia de introducir nuevos conceptos y modelos para un mejor conocimiento de la realidad peruana⁴.

El Perú empezaba a ser un país bastante diferente del que había sido durante ciento cincuenta años de vida republicana. Y entre los cambios más significativos ocurridos entonces, estuvo la conformación de nuevas clases sociales. Según Matos Mar, los sectores que conformaban las nuevas clases dominantes que entonces empezaban a aparecer, componían una trilogía formada por un sector sustentado en los negocios del narcotráfico a partir del procesamiento la coca, la hoja sagrada de los Incas, un sector dinámico de burguesía arrumada a las prebendas del Estado y, finalmente, un tercer sector presente en esta cúpula compartiendo el poder económico y político del país, en franca alianza con los intereses de las empresas y capitales transnacionales.

Pero lo más significativo en el cambio producido en el rostro del Perú de fines del siglo XX tenía que ver con la insurgencia, por el otro lado de la alineación social, de un sector contestatario de inmigrantes andinos, informales y provincianos que con tesón y seguridad se empezaban a apoderar de Lima, la cuatricentaria capital del virreinato del Perú y resi-

⁴ MATOS MAR, Op cit. Resulta interesante anotar al paso que Hernando de Soto en 1986 respondió políticamente a Matos sin siquiera mencionarlo. Para de Soto ese desborde debiera ser “formalizado”, esto es, neutralizado como lo sostiene en: DE SOTO, Hernando, “*El otro sendero*”, Editorial El Barranco, 1986.

dencia de las familias de la oligarquía agroexportadora. Sin embargo, queda pendiente efectuar un estudio más detallado de cómo es que los inmigrantes andinos han llegado a configurar una nueva clase media a partir de procesos complicados de acumulación, aculturación y fusión.

Para Matos Mar en el país se estaba gestando un nuevo orden cultural, social y político por la iniciativa e intervención activa de las clases populares, que para la década de 1980 aún no había logrado consagrarlo; proceso que transita por el deterioro de normas y valores tradicionales y su reemplazo por otros que aportan estos nuevos sectores insurgentes.

Estos sectores sociales emergentes, descritos entonces por Matos Mar, se dibujan con trazos derivados de la informalidad, la fusión de lo andino indígena con lo popular costeño, y muy particularmente se perfilan socialmente en su creatividad para salir adelante sin más capital que el trabajo, las redes sociales comunales y familiares y el ingenio o perspicacia para responder a los retos de adaptación y supervivencia en una economía urbana de mercado. Se trataba pues de la insurgencia de una nueva y amplia capa social, de estratos y grupos que podrían convertirse en una nueva clase social peruana cuyos perfiles el autor no llegaba a definir con profundidad, pero que han continuado asentándose y delineándose con más claridad.

Antes, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre habían disentido a finales de los años veinte del siglo pasado, sobre el papel principal de las clases medias, la clase obrera y el campesinado en el destino del Perú.

A partir de una caracterización más ideológica y política, que una estrictamente social y cultural, se planteó un debate sobre el papel que les cabría a las clases sociales distintas a la oligarquía en el Perú, para llevar adelante la tarea transformadora y de justicia social que nos permitiera consolidar un Estado Nación y construir una patria democrática y

con futuro para todos los peruanos. También Víctor Andrés Belaunde intentó proyectar el surgimiento de la peruanidad como una síntesis creada y comenzada por el espíritu católico, que sin negar el hispanismo y el indigenismo hacen del Perú una nación, una patria y un Estado. Pero insistía Belaunde en que se trataba de una síntesis no concluida. Como sabemos bien, la conformación de las clases sociales que emergería en los años ochenta del mismo siglo, poco tuvo que ver con estas visiones y empezó a ser una realidad distinta a la que vislumbraron los grandes ideólogos peruanos de entonces. Buena parte de las familias del campesinado y de la clase obrera de las antiguas generaciones produjeron una nueva generación de peruanos del presente con una nueva identidad de clase.

Esfuerzos más recientes, como el contenido en el libro ahora clásico de Julio Cotler, sobre *“Clases, Estado y Nación en el Perú”*, han sido tímidos para imaginar con mayor certidumbre lo que realmente se procesó socialmente en nuestro país durante el último cuarto del siglo XX y proyectarse al inicio del siglo XXI⁵.

Aunque también es indispensable establecer, fuera de cualquier duda, como bien lo señalara el historiador Jorge Basadre en más de un texto, el surgimiento de las clases medias y su irrupción como actor significativo en nuestro país. Este surgimiento puede ubicarse en el periodo del prolongado oncenio de gobierno de Augusto B. Leguía y produjo una nueva dinámica en la confrontación de clases, de intereses y en la definición de alianzas en el Perú. A partir de entonces, pues, la dinámica social del Perú empezó a ser diferente en torno a la lucha por el poder, la búsqueda del bienestar, el control del Estado y la visión del futuro deseable para unos y para otros.

⁵ COTLER, Julio, *“Clases, Estado y Nación en el Perú”*, Perú Problema 17, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, marzo de 1978.

Concluyendo este intento por presentar algunos elementos que nos permitan acercarnos a una caracterización – desplegada al debate y como propuesta de hipótesis – de la conformación de las clases sociales urbanas en el Perú de la primera década del siglo XXI, nos encontramos también con el trabajo ordenado y meticuloso del sociólogo Javier Díaz-Albertini, empeñado en conocer la nueva cultura del trabajo de los jóvenes de la clase media limeña⁶.

El autor nos presenta allí una caracterización de estas clases medias urbanas en un contexto determinado por la vigencia de la tensión entre el mundo público y el privado en la conformación de nuestras clases sociales. Se pregunta, a propósito del objeto de su investigación, si los cambios en curso estarían llevando hacia una estratificación y diferenciación social anclada en el trabajo, los ingresos y el consumo en vez de atributos adscritos y de estirpe.

La caracterización que intenta en la aproximación de las clases medias limeñas alude implícitamente a la transformación de estos sectores sociales y su sometimiento a los nuevos parámetros que impone la mundialización del capitalismo en una etapa que hemos terminado por llamar y caracterizar como de globalización. Pero titubea al plantear el futuro de las clases medias y de las relaciones de clase en general en el Perú por el carácter impredecible de lo que llama el “terremoto social” de transformación de una Lima criolla en una amalgama de culturas provincianas, asentadas en el transcurso de cinco décadas de intensa migración andino serrana.

Tal vez por eso, o por la focalización de su interés, Díaz-Albertini nos dice poco sobre otros sectores sociales que también aspiran a constituirse en parte importante de las nuevas clases medias del Perú y que a nosotros nos interesa poner en

⁶ DIAZ-ALBERTINI, Javier...Op.cit.

evidencia. Ante la necesidad de definir quiénes están en el medio de un conjunto de relaciones económicas sociales y políticas – cuyo origen se encuentra más bien fuertemente emparentado con el complicado proceso político social de los últimos veinticinco años (y que sería imposible explicar sin referirse al mismo) – opta por mostrar que ese “medio” puede ser inexistente o extremadamente heterogéneo.

Mas aún, empieza por señalar que no son de la clase media todos los que dicen ser, mostrando la existencia de una importante contradicción estadística entre lo que opina el ciudadano común y corriente y los datos de estudios realizados por empresas encuestadoras de opinión pública, a las que les atribuye un carácter científico, probablemente por su metodología de investigación y el empleo de las estadísticas, pero que como sabemos, no se amparan en ningún marco teórico y académico serio que pudiera intentar explicar procesos sociales y no sólo fotografiar secciones de nuestra realidad⁷.

Sin pretender confundir a nadie, está claro que no son parte de la clase media todos los que dicen ser, ni están todos los que son, a partir de criterios de estratificación local o de distribución de ingresos. Las clases sociales en el Perú, también en comparación con las llamadas clases medias globalizadas, no pueden entenderse realmente si lo único que se hace es poner el acento en pautas de consumo, ingresos, acceso al crédito u otros criterios más tradicionales como el status o la educación.

⁷ TORRES G, Alfredo, “*La clase media peruana*”, en DEBATE Vol. XVIII, N° 84, Lima. El mismo investigador afirmaba en un informe sobre la clase media publicado en el dominical del diario *El Comercio* (29.6.2003) que la clase media real está conformada por no más de 300 mil hogares en Lima (17 por ciento de la población) con ingresos que van de los 700 a 1,000 dólares y que se diferencian de otros sectores básicamente por dos características: tienen una lavadora en casa y servicio doméstico.

Las clases sociales requieren explicarse como lo que son: productos históricos ligados a estructuras productivas, a relaciones de poder y plenamente definidas por sus connotaciones culturales. Para decirlo con algunos nombres para situar procesos vividos en el Perú y que le dieron forma actual a nuestra sociedad, Sendero Luminoso, Fujimori, Alan García y Velasco Alvarado son datos sumamente relevantes para entender la conformación de las clases medias y evitar perdernos entre los múltiples hechos y lugares o afirmaciones triviales.

No se pretende rechazar el rigor empírico de las empresas encuestadoras y de estudios de marketing, pero sí lamentar su casi siempre falta de audacia y su visión simplificada de nuestra realidad social, frente a la cual estas empresas de medición y muchos economistas se sienten cómodos atribuyéndoles a estos sectores sociales denominaciones aglutinantes, sin mayor esfuerzo de discriminación interna, sino simplistas calificaciones de “estratos C y D” de consumo, basados en patrones principalmente económicos.

Pragmáticamente, por ejemplo, caracterizan a distritos de más de trescientos mil habitantes como integrados por miembros de un mismo estrato «C» o «D», lo que no corresponde a la realidad, pues los niveles internos de heterogeneidad y pobreza son distintos. Allí pierden toda la posibilidad de discriminar clases sociales y ubicar a esta clase emergente que también se caracteriza por la búsqueda de poder, su afán de acumulación económica, la definición de horizontes sociales particulares y sobre todo de una creciente conciencia de clase que los diferencia de los que realmente son más pobres, desorganizados y excluidos y de las llamadas clases medias tradicionales o de los estereotipados “pitucos mirafloresinos”⁸.

⁸ Solamente como un ejemplo, IMASEN – en “*La clase media según la clase media*”, en QUEHACER 103, setiembre/octubre de 1996 – empleaba como criterios de carac-.../

Por otro lado, Díaz Albertini rescata los siguientes elementos de identidad de clase: apariencia física – principalmente por cuestiones raciales –, abolengo – aristocrático, de labores no manuales y relacionado a diferenciaciones étnicas –, repertorio cultural –redes sociales, políticas y económicas para un posicionamiento social – y cultura política – que oscila entre la defensa de la institucionalidad democrática y el oportunismo como estrategia vinculada a su gran dependencia hacia el Estado –. Si bien estos elementos de identidad de clase son muy valiosos, atienden en realidad a una lectura que parte de la propia clase media tradicional peruana.

Finalmente el trabajo del sociólogo Díaz-Albertini señala también con acierto, pero con un sesgo en la lectura de la realidad, que nuestra clase media se define por los espacios en los cuales habita y transita y que la identifica, antes que por una ideología general inexistente; el apunta a sitios, ubicaciones y lugares (colegios, clubes, universidades o lugares de recreación). Si bien esto es correcto, hoy esos espacios tienen una connotación múltiple y son tan novedosos como diversos; lo que hace que los espacios tradicionales de las viejas clases medias puedan aparecer como semi aristocráticos, poco democráticos y no propios para las nuevas clases medias de distinto origen o proceso de conformación en su identidad de clase, debido a sus patrones de comportamiento, estética y gustos (en comidas, vestido, música, etc.) y probablemente racismo no muy encubierto.

/... terización los siguientes: clasificación de la vivienda, ocupación y grado de instrucción del cabeza de familia, ingresos familiares totales, posesión de automóvil, servicio doméstico, posesión de artefactos eléctricos y tamaño de la familia. Aspectos culturales, de identidad, intereses, visión de futuro, pertenencia, etc. al parecer no parecen pertinentes; y estamos señalando temas que no tienen que ver con el consumo pero que son centrales para la identidad de clase.

Por eso, entre otros argumentos, la pregunta de fondo que hemos querido plantear es, si para nuestra sociedad – la de la vida diaria de todos los días en el Perú – podemos llamar clases medias, desde una perspectiva de la dinámica social peruana, solamente a quienes caen dentro de un determinado rango de una definición principalmente estadística de consumo, educación o ingresos al gusto de las encuestadoras. O si siguen siendo válidos para todos sus integrantes actuales aquellos elementos de identidad de clase señalados antes, como determinantes de nuestras clases medias, perfiladas así por ser empleados, profesionales o por ser en la actualidad consumidores de determinado rango. Parte de la respuesta a estas interrogantes debiera ser resultado de una sencilla constatación. En las décadas anteriores en el Perú se hablaba de *la* clase media y no de las clases medias. Era en el sentir de la sociedad una sola clase, con características muy definidas en relación con la oligarquía dominante.

Sectores populares y nuevas clases medias urbanas

Pensamos que es urgente e indispensable darle un vuelco a este tipo de reflexión o acercamiento a la problemática social urbana para ser capaces de ganar terreno en el esfuerzo por caracterizar a sus nuevas clases medias. Y es que las descripciones fotográficas o las construidas desde dentro de una tradición sociológica occidental, basada en la estratificación, no nos sirven para llegar al corazón del tema y su comprensión más ajustada de identidad y conciencia de clase, que se expresa en intereses y desempeños siempre en relación con otras clases o grupos en su misma sociedad.

Portocarrero indica que en el país tenemos dos ideas principales que surgen sobre la clase media. La primera es la de la

definición de las personas y su propia identidad y que para ello se refiere a sus creencias y costumbres. Una segunda trata de dar cuenta de la diferenciación social poniendo por delante las distancias entre niveles de ingreso y de acceso al poder, pero dejando de lado la comunidad de valores, sentimientos y costumbres. Ante esto, plantea que el rasgo constitutivo es una metódica de vida que gira en torno a la disciplina y el autocontrol, y que se proyecta idealmente hacia el crecimiento, el reconocimiento social, el confort material y la exploración y desarrollo de las propias capacidades, siendo así el sujeto de la modernidad⁹.

Junto a los cambios en el mercado, el consumo y los nuevos estilos de vida, también está presente la clase social como un producto (y un productor) histórico particular que no puede ser minimizado. Los llamados sectores populares urbanos, colocados fuera de las clases medias por razones justamente de exclusión social (consumo, ingresos, acceso al crédito o los de identidad de clase válidos e inherentes a las “clases medias” sobre las que reflexiona Díaz-Albertini) son hoy un nuevo hecho social particular. Esto nos plantea la precisión de una relectura de su condición social, tanto en términos de conciencia de clase como de su ubicación objetiva dentro de esta sociedad específica. Inclusive para formular un retrato puramente descriptivo o una propuesta de estratificación.

Es un sector social, insistimos, producto principalmente del proceso de la reforma agraria peruana implementada en 1969, la agudización extrema de las migraciones del campo a la ciudad entre 1970 y el fin del siglo (particularmente a la costa y a Lima Metropolitana), de las consecuencias sociales y

⁹ PORTOCARRERO, Gonzalo, “Ajuste de cuentas. Las clases medias en el trabajo de Tiempo en *Las Clases Medias: entre la pretensión y la incertidumbre*”, SUR/Oxfam-Gran Bretaña, Portocarrero Gonzalo, Editor, Lima, 1998.

económicas de la hiperinflación del gobierno aprista de Alan García desatada en 1987. Con igual importancia por su incidencia, es asimismo un producto complejo y difícil de la prolongada guerra interna provocada por Sendero Luminoso y la guerrilla del movimiento revolucionario Tupac Amaru contra el Estado Peruano, sus fuerzas armadas y policiales y las organizaciones y líderes populares de la izquierda legal peruana. Por cierto, también el comportamiento autoritario y corrupto de una década de gobierno conducido por Fujimori y Montesinos, en alianza con la cúpula militar, apostando a la desinstitucionalización del país, constituye un ingrediente importante para la definición y caracterización de las clases en el Perú actual.

Al mismo tiempo, los cambios institucionales y los de carácter estructural que supuso la apertura brusca y muy amplia hacia un modelo neoliberal en el país a inicios de la década del noventa del siglo XX, impactaron en contra de la institucionalidad de los sindicatos, los derechos de los trabajadores, la estabilidad laboral y la organización de la población. Empobrecieron a las clases medias tradicionales, golpearon a una parte de la burguesía industrial y a los propietarios de la mediana empresa, y redujeron significativamente la burocracia estatal de más bajos ingresos reemplazándola por una mucho más pequeña, con nichos de altos ingresos y contratos en miles de dólares. El nuevo modelo económico fue aplicado de una forma tan violenta que impidió cualquier capacidad de respuesta de las clases populares. Estos sectores más bien se refugiaron en su supervivencia y abandonaron las banderas de lucha de otros tiempos llegando a perder su propia identidad.

Ese proceso histórico complejo de los últimos treinta años en el Perú, tiene que ponderarse con una nueva lectura del mundo, de la globalización y la mundialización capitalista y

de la popularización de nuevos criterios o parámetros para leer a las clases sociales en el mundo, desde la ubicación específica de los conglomerados sociales. Es decir, obliga a efectuar un análisis de las relaciones sociales como un proceso de reproducción social diverso y complejo que, por ejemplo, incluya la relación que se produjo entre los ciclos de vida de los individuos y los cambios en la estructura ocupacional dentro de su sociedad. Es el caso de las mujeres como colectivo, que resultan siendo el colchón de la pobreza (y peor, en el caso de las más pobres), pero también su irrupción con el movimiento de mujeres y su respuesta por mejores condiciones y calidad de vida para sus hijos.

En ese proceso, que ocupa el último tercio del siglo XX, los sectores populares urbanos soportaron una transformación importante que los convirtió de campesinos urbanos en proceso de aculturación, en una nueva generación de peruanos y peruanas fruto de una fusión compleja que aspira a ser un sector social diferente, creador de nuevas normas, reglas y pautas de comportamiento. Que los empuja como clase social hacia la conquista de cada vez más poder dentro de la conformación de clases sociales en el país en un proceso franco de cambio, aunque éste no sea revolucionario.

El cambio representa un rompimiento con el pasado pese a que se ha construido desde él y puedan aparecer hoy elementos externos disruptivos en los asuntos de esta sociedad, con consecuencias en el largo plazo, justamente en el desarrollo del sistema productivo que es inseparable de las clases sociales que le dan vida.

Se trata entonces, de sectores sociales claramente diferenciados de las llamadas clases medias urbanas tradicionales a las que principalmente se refiere Díaz-Albertini y otros autores, y se emparentan más bien con el proceso de cholificación al que hiciera alusión en su momento Aníbal Quijano, y a fenómenos

como el ahoramiento comentado por Luis Pásara y elevado a categoría sociológica por Oswaldo Medina al estudiar el ascenso social a través de una forma de arribismo anómico¹⁰.

Pero también son clases medias que han recibido la influencia del trabajo y presencia de agentes como las ONG y cierta intelectualidad de sectores medios urbanos más tradicionales que se proyectaron hacia estas zonas urbanas para tareas principalmente de desarrollo, asesoría y/o asistencia social.

No son pues las clases medias peruanas que responden a los patrones de vida norteamericano y que aspiran a un estilo de vida que termina siendo una burda imitación del *american way of life* en su versión Miami, San Antonio, Patterson o californiana. Por cierto, tampoco son parte de las clases altas peruanas, las clases dominantes peruanas, disfrazadas para los terceros (y para sí mismas, en muchos casos) de clases medias que viven enmarcadas por rezagos aristocráticos que hizo suyos la oligarquía agroexportadora, y que objetivamente se ubican como las clases altas en la cúspide del poder económico, social, ideológico y político del país.

Las clases medias peruanas tradicionales, que corresponden al enfoque clásico de la sociología, en realidad son cada vez más una entelequia pues consumen y viven en inferior condición que, por ejemplo, obreros italianos o españoles, si se compara su acceso a la seguridad social, educación y otros servicios, calidad de la vivienda y presencia política e intelectual dentro del país.

¹⁰ MEDINA GARCÍA, Oswaldo, “*El ahoramiento: una interpretación sociológica*”, Apuntes de Estudio 38, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Lima 2001. El autor plantea una interesante hipótesis de trabajo cuyo hilo reflexivo debiera retomarse: la lógica de la clase media y su ética que se quiebran con la crisis y la corrupción generalizada de los gobiernos de Alan García Pérez y Alberto Fujimori. El ascenso social se plantea para un sector de personas como el reto de hacer dinero de cualquier forma para instalarse (o mantenerse) en la clase media.

Las nuevas clases medias en formación, por otro lado, no corresponden tampoco a una clase media provinciana afincada en patrones de vida semi rural, con aspiraciones y expectativas comunales que pudieran compararlas con los granjeros norteamericanos o los agricultores europeos. No. Se trata más bien de una expresión de clase social, distinta en su conformación, origen e identidad y cuyo número creciente de familias la muestra como una clase social que, más que en ascenso, se encuentra en expansión y creciente toma de conciencia de ser una clase “para sí” tomando prestado el concepto marxista con el propósito de intentar definir mejor su situación actual. Son los que ascienden y se quedan en el barrio por razones de identidad, los que diversifican sus actividades e ingresos, comprando, por ejemplo, varios mototaxis que constituyen flotas particulares, o invirtiendo en la ampliación de su vivienda para el alquiler de habitaciones, sin descuidar la educación de los hijos y el trabajo.

Mucha de la información que circula sobre los barrios populares consiste en apreciaciones sobre la base de las informaciones o estudios que no abarcan a toda la ciudad y dan prioridad al tema de la pobreza antes que el de clases sociales, que es una categoría diferente. La primera dificultad que se enfrenta al estudiar la pobreza es ensayar una definición de consenso, debido a la dificultad teórica que la propia dinámica social imprime al concepto. Así, la pobreza constituye un fenómeno social asociado al grado de bienestar alcanzado por una sociedad determinada. La percepción de la pobreza evoluciona en el tiempo e incluso entre sociedades, en razón de su desarrollo diferenciado.

Al mismo tiempo, son clases sociales que se inscriben en procesos mayores. Será interesante, por ejemplo, seguir la ruta de los problemas de colonialismo interno y su expresión actual respecto a lo pluricultural y lo étnico en casos como la

expulsión de los ashaninkas por la presencia de Sendero Luminoso y la reconfiguración de la exclusión social limeña.

Son casos presentes en América Latina desde hace más de una década: los movimientos sociales de los indígenas, en primer lugar; los sin tierra de Brasil, los piqueteros de Argentina, y cada vez más los excluidos de todo el continente. Sus luchas han demostrado que, desde la exclusión, es posible construir un mundo nuevo, sin pasar por el aro de la integración como ciudadanos de segunda. Como sabemos bien, las clases sociales no son entidades estáticas. Todo lo contrario, están en permanente cambio y es así que aparecen, se transforman y muchas veces desaparecen en la medida que evolucionan y cambian – para bien o para mal de muchos y pocos – las estructuras económicas a las que se encuentran entrelazadas. Y así es como están surgiendo nuevas clases medias en lugares como Lima Metropolitana.

Estas nuevas clases medias probablemente terminarán ocupando el espacio análogo (porque será en el futuro y en un nuevo contexto de complejidad y dinámicas, y con dinámicas no exactamente del presente o del pasado reciente) que antes perteneció a las clases medias de empresarios de la sustitución de importaciones, a las capas intelectuales y los burócratas florecientes. Es decir, reemplazará el lugar de esas clases medias que se acomodaron a la sombra del aporte seguro del erario público y sus planillas, de granjerías para funcionarios, negocios de concesionarios y contratistas de servicios al Estado y emparentados al poder por familia y ser proveedores de servicios de una burocracia extendida y plagada de militantes y simpatizantes de las organizaciones políticas que accedieron al control formal del Estado, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX.

Para entenderlas mejor es necesario hacer una distinción de partida entre los sectores populares y la clase media que

persiste en las estadísticas y muchos trabajos sociológicos, pero que no guarda relación con las condiciones actuales. Así, la aparente tendencia hacia el surgimiento de una clase media no proletarizada ni popular (en el sentido de pobre, de origen rural, provinciano y nítidamente india o mestiza) se resuelve con el fácil expediente de la creación o el reconocimiento de «sectores populares más amplios» y de nueva forma, que no serían clase media.

Estas clases medias están íntimamente ligada a la percepción de la pobreza en nuestra sociedad y al enfoque en que se ubican los investigadores y su propia definición. De esta manera, este tema de clase media y pobreza, muchas veces, no genera una apreciación unívoca y uniforme de los investigadores sociales.

En un sentido amplio, existen dos concepciones de pobreza: una concepción subjetiva y otra objetiva. Según la concepción subjetiva, la pobreza es una sensación individual dependiente de las preferencias y consideraciones que cada individuo juzgue necesario para tener un nivel de vida adecuado. En esta perspectiva, habrá tantas definiciones de pobreza como expectativas individuales.

La concepción objetiva de la pobreza, tiene como punto de partida la explicitación de criterios únicos que el investigador utiliza para identificar a los pobres y consecuentemente, o al mismo tiempo, las clases sociales. Y lo que encontramos, o por lo menos da la impresión, es que allí se estuviera produciendo en el Perú una situación de pánico de status de las clases medias tradicionales, encarnado en la persona de los analistas, consultores o científicos sociales involucrados.

La desaparición de las antiguas barreras sociales, construidas por la clase media tradicional en alianza con las clases oligárquicas, parece que no ha aportado a nuevas lecturas sobre las clases en el Perú. ¿Podría tener que ver con barreras

étnicas? Es decir, aportar a aquellas lecturas del discurso neoliberal que ofrece un diagnóstico que apuesta por la convergencia de clases o por patrones de interacción social de aburguesamiento y de progresiva incorporación de los sectores populares dentro de la clase media. Al contrario, no se les quiere admitir dentro de las clases medias aunque adopten múltiples valores, estilos de vida y creencias de clase media. Y eso sería por un pánico de status de caída, de ser confundidos con las masas y muchedumbres del desborde popular¹¹.

Pareciera que la disminución del abismo de diferencias entre los trabajadores manuales e intelectuales, entre los educados y los menos educados – en este caso por una nivelación hacia abajo – que se ha producido en términos individuales, no se quisiera aceptar como un hecho de la realidad para el análisis de las clases en el Perú urbano. Para ello están los criterios convencionales adoptados a la hora de obtener datos, ordenar las estadísticas, formular la agrupación de sectores sociales y establecer la caracterización espacial como elementos para seguir separando en clases distintas a quienes hoy se confunden en una nueva dimensión de clases medias que ha incorporado a buena parte de lo que se llamaba sectores populares.

En realidad, para decirlo empleando la geometría descriptiva, se insiste en la conformación de nuestras clases sociales apelando a la figura piramidal de una pequeña clase alta, muy pequeña, casi etérea e invisible en la punta y una enorme y ancha base de clases sociales pobres, de proletarios, informales y campesinos. En el medio, y un poco más arriba, ubican a las clases medias.

¹¹ Un ejemplo anecdótico pero real es el de algunos programas con público en vivo en la televisión, dirigidos a los llamados sectores «B» de consumidores, en los que la ubicación de los asistentes en el set y el trabajo de las cámaras se hace en función de estereotipos de clase media y no de manera natural.

Ante esta descripción, más bien nos da la impresión de que una imagen más ajustada a la realidad social del Perú contemporáneo es la de dos pirámides juntas, la otra invertida a la base, conformando un rombo en el cual las clases medias ocupan la parte ancha gracias al aporte de importantes sectores llamados todavía populares urbanos y que más abajo remata hacia la representación de los más pobres, los de extrema pobreza, rurales y por cierto urbanos del inventado sector “E” de las encuestadoras y los analistas de mercado.

Antes que ensayar una definición de quienes son o no son, conviene caracterizarlos, intentar sopesar y definir su número, ubicarlos en el escenario social de las clases en el Perú, descubrir su identidad y hasta tratar de su ubicación territorial en el espacio.

Su identidad y cultura

La ubicación principal de las nuevas clases medias urbanas, para el caso principal de Lima, son los llamados Conos, entidades urbanas de gaseosa definición y delimitación espacial, socio política y territorial que alude más a una conformación social, una historia de constitución (la formación de las viejas *barriadas* limeñas) y connotaciones étnico políticas.

Es bueno tener presente que la ciudad es algo más que lo físico. Es también un estado mental. Las nuevas urbanizaciones de bajos ingresos, en las que primero se habita y luego se edifica y urbaniza han sido conocidas como *barriadas* en los años cincuenta, *pueblos jóvenes* desde los años setenta y *asentamientos humanos* desde los años noventa¹². El cambio en

¹² Desco elaboró en 1969 una definición de “barriada” que es válida hasta nuestros días. Ella se define no por la carencia de servicios, equipamiento o por la calidad de la vivienda – que son criterios estáticos –, sino como una modalidad de urbanización .../

su denominación es ya una pista de otros cambios sociales importantes que se han producido en ese tiempo, y entre ellos está la aparición de una nueva conciencia de quienes son. Estas urbanizaciones han concentrado al grueso de la población inmigrante de bajos ingresos, llegada desde los años cincuenta. En la actualidad albergan a familias de bajos y medianos ingresos nacidas en dichas urbanizaciones o en el resto de la ciudad que se reconocen a sí mismos de otra manera.

En el Perú en la década de 1940, el 60 por ciento de su población vivía en las zonas rurales de los Andes. Ahora el 73 por ciento de su población vive en las ciudades o centros urbanos, la mayoría en la costa y un tercio en Lima Metropolitana. Ese cambio obviamente no ha sido tan sólo demográfico y de ocupación de un lugar del territorio. Los conflictos a resolver corresponden cada vez más a escenarios urbanos de concertación, confrontación o lucha. Lo anterior nos plantea la necesidad de construir un nuevo pensamiento que se institucionalice en el país y que corresponde a una persona urbana, con espíritu y creencias de ¿otra clase social?

El pensamiento afincado en las migraciones masivas de los últimos cincuenta años de la sierra a la costa y del campo a la ciudad ha mutado aunque es más difícil de compararlo. Hay una historia real distinta a la historia oficial y mucha cultura de una clara raíz rural que ha guiado las políticas de desarrollo urbano, pero también la construcción de identidades de clase en una fusión con valores, pautas de comportamiento y normas urbanas¹³.

/... en la que primero se habita y luego se urbaniza. Es la modalidad como las familias ocupan el espacio, lo que diferencia a la barriada de la urbanización llamada convencional... pero en realidad casi excepcional en el Perú urbano contemporáneo.

¹³ Está abierta ya la agenda de la redefinición de la identidad de las mayorías peruanas fuertemente marcadas por su particular carácter étnico, hasta muy poco eludido o .../

En la actualidad, los medios de comunicación por lo general difunden una lectura equivocada de los pueblos jóvenes de la ciudad. Se trata muchas veces de una visión que ya no corresponde a la realidad. Para la mayoría de los periodistas, por ejemplo, los pueblos jóvenes no están consolidados (la mayoría lo están), la población es inmigrante (la mayoría es hija de inmigrantes), sus habitantes son obreros y comerciantes ambulantes (la mayoría son trabajadores en el sector servicios y hay muchos microempresarios hombres y mujeres), y, finalmente, la ocupación del suelo solamente es por invasión (los más grandes asentamientos humanos de los últimos treinta y cinco años han sido formados por las propias autoridades: Villa El Salvador, Huaycán, Mi Perú y Pachacútec).

Tampoco hay claridad sobre qué son propiamente los Cocos. Si bien existen elementos comunes entre ellos, las diferencias internas son tan saltantes como las que podría establecerse entre distritos como San Isidro y La Molina. La identidad y densidad territorial varía, su visión de futuro también es distinta, como lo es el proyecto político de sus autoridades y dirigentes. Por cierto, la conformación social, el origen de sus habitantes y la cercanía o distancia respecto al resto del país (departamentos y provincias por un lado, pero también tipo de vínculos con la ciudad consolidada tradicional por otro) son asimismo diferentes.

La incorporación de los sectores populares con una identidad de clase media está marcada por las relaciones sociales de producción, el consumo y la identidad de clase, los intereses y la conciencia de clase que han desarrollado. Muchos no son obreros ni campesinos, tampoco son burócratas instalados

/... negado en el terreno de un supuesto mestizaje cholo. Se trata más bien del reconocimiento masivo de una identidad de profunda raíz histórica, asumida por una nueva clase media.

dentro del Estado, ni un marginalizado lumpenproletariado. Son microcomerciantes, pequeños industriales, trabajadores eventuales y artesanos, trabajadores y promotores de microempresas, y en cierta forma son rentistas de nuevo cuño (beneficiarios de transferencias de dinero llegado del extranjero), que reciben la influencia de buena parte de los aproximadamente dos millones de peruanos que se fueron del país durante los últimos veinticinco años¹⁴.

Estas nuevas clases medias urbanas no se reconocen como proletariado con conciencia de clase y se sienten diferentes de los más pobres y sus intereses. No pertenecen a los 4 millones y medio de peruanos excluidos en situación de extrema pobreza que también vive en los Conos, pero sobre todo en terrenos generalmente inapropiados para vivienda, en laderas empinadas de los cerros, médanos, basurales, terrenos muy por encima de las cotas de distribución de agua potable por redes de cañerías, o en hondonadas bastante por debajo de las redes de alcantarillado y desagüe. Tampoco son parte de las empobrecidas clases medias ocultas tras las fachadas mesocráticas de distritos como Magdalena del Mar.

Se percibe en el transcurrir del tiempo y se sabe diferente y cada vez más distante de lo que ahora algunos llamamos nuevos barrios, pero que otros identifican como los nuevos asentamientos, o las nuevas *barriaditas* que rodean los antiguos Pueblos Jóvenes en terrenos que se pensaban inaccesibles. Es decir, no se identifican con las nuevas expansiones urbanas informales, degradadas versiones de las antiguas ba-

¹⁴ Una especie de beneficiarios de una cadena de solidaridad social familiar entre el primer y tercer mundo de hermanos, hijos y otros parientes que en el Perú significa ya un promedio de más de 100 millones de dólares mensuales de transferencias. Ver por ejemplo el trabajo de Teófilo Altamirano "*Transnacionalismo y Remesas*" (reimpresión de YAMADA, Mutsuo, "*Emigración Latinoamericana: Comparación Interregional entre América del Norte, Europa y Japón*"), Japan Center for Area Studies, Osaka, Japón 2003.

rriadas, ocupadas más por refugiados urbanos que por fundadores de una nueva ciudad y una nueva vida. Algunos podrían decir que “la vaca no recuerda cuando fue ternera”, pero en realidad hoy son otros por identidad, intereses y posición de clase.

Tal vez por eso mismo, debiera analizarse con más cuidado, por ejemplo, los resultados electorales de la última contienda municipal. Entonces, en distritos como Villa El Salvador o Comas, ganaron listas de Unidad Nacional, la fuerza política ubicada más a la derecha del espectro político en ese proceso. Aunque también es cierto que la dispersión del voto por las múltiples listas permitió ganar con porcentajes que bordearon el 20 por ciento.

Asimismo, son sectores sociales con proyecciones insospechadas en el terreno socio político, ahora que el repliegue de Sendero Luminoso permite plantear por primera vez en el Perú, luego de siglos de silencio cómplice, el problema del indio, no como lo sustentara José Carlos Mariátegui en torno a la tierra y la explotación del campesino, sino más bien alrededor del reconocimiento de una identidad andina, inca, y de los grupos amazónicos que recién se visibilizan, que rescate los valores de una de las grandes culturas de la humanidad, maltratada, despreciada y acallada por conquistadores y sus herederos político sociales.

Es el proceso de una generación que ahora construye para sí – en el propio barrio – un remozado escenario urbano: con parques y fuentes de agua, nuevos jardines floridos, servicios de *delivery* local, cabinas Internet, muchas iglesias no católicas, institutos de nivel universitario, centros comerciales, talleres de pequeña y mediana industria y que se siente clase media «bien peruana».

Se trata entonces de sectores de la sociedad que, al caracterizarlos, se constatan cambios importantes. Por ejem-

plo, se han distanciado de una ética y comportamiento cristiano tutelado por la Iglesia Católica y su papel de institución fundacional y crisol de la peruanidad como podría expresarlo el pensamiento social cristiano de Víctor Andrés Belaunde. Ya no prestan oído a las tradiciones católicas y más bien son seguidores de nuevas iglesias evangélicas, mormonas y de corte análogo que refuerzan otros patrones de cohesión social, comportamiento sexual, otra visión del mundo (empezando por el familiar), distinta ética del trabajo, la solidaridad y el ahorro. Poseen otro sentimiento de responsabilidad o de culpa y también es distinta su actitud y comportamiento político respecto a los derechos sociales y ciudadanos.

Y por cierto, traen consigo un empuje osado y empresarial que se expresa en miles de emprendimientos económicos sustentados en una nueva ética del ahorro, la inversión y del mercado, que no están únicamente ubicados en el distrito de Los Olivos.

Finalmente, se plantea la necesidad de construir un marco teórico ajustado a la realidad peruana y un nuevo mapa para la investigación social y la promoción del desarrollo. Es decir, ir mucho más allá de estas líneas, que son sólo una llamada de atención al interés académico por entender una dinámica social desatendida y entregada a las manos de las empresas encuestadoras. Necesitamos hacer más ciencia aplicada, para la construcción de datos histórico sociales, para orientar, promover o incidir en procesos de cambio social y hasta de revolución social.

Los avatares de la clase media

Abelardo Sánchez León

1

Cuando uno escribe sobre la clase media asume, inmediatamente, una actitud compungida. La realidad se tiñe de infinita nostalgia, el viento tiene aquella profunda tristeza de los vales y de aquellos poemas, digamos, como los de Sebastián Salazar Bondy o Juan Gonzalo Rose. Rose escribe, por ejemplo: “Yo te perdono, Lima, el haberme parido/ en un quieto verano/ de abanicos y moscas”.

La clase media limeña no equivale a los ímpetus de la burguesía europea; todo lo contrario, la clase media limeña nació cansada, un día que Dios estuvo enfermo, grave. Por lo general, se entendió a sí misma como un esmerado grupo profesional del sector servicios, limpios, de ser posible, de baño diario y sin ensuciarse jamás las manos. Diera la impresión de que la clase media limeña es la feíta de la clase, la feíta con la que nadie quiere bailar, tímida, medrosa, contrita. Soñaba con patios y se contentaba con quintas. Quería jardines y se conformaba con macetas colgando de alguna pared desdibujada por los graffitis. Cuidaba lo poco que tenía: una virginidad absurda, unas monedas en el banco, alguna herencia de un pariente lejano que le daba bruscamente la espalda, unos hijos que si la

suerte les sonreía les tiraba la puerta en sus propias narices. Recuerdo tantos cuentos de Julio Ramón Ribeyro, unos en la quinta, otro en un club, cuando el hijo reniega de su padre, otro en una fiesta cuyos invitados se distribuían en la sala y la repostería y sólo la mirada del escritor marginal se refugia en la cocina.

La clase media limeña conoce muy bien su sitio y lo cuida, jamás se anima a pretender más de lo que Dios se dignó darle. La clase media está acostumbrada a irlo perdiendo todo progresiva y gradualmente: recuerda, lamenta, llora, la congocha es su estado de ánimo predilecto.

La clase media limeña clásica se proyecta hacia una terrible vergüenza: envejecer empobrecida en territorios que en lugar de gozar, la castigarán. Criolla, blancona, rodeada de ricos que la desprecian y de indios que la odian, ella, cual mujer altiva, camina ocultándose y mostrándose apenas, porque la clase media nació sabiendo que se trataba de un día que Dios estuvo enfermo. Tengo la sospecha de que aquella clase media relativamente moderna nace con la expansión de la ciudad, cuando los planificadores urbanos la ubicaron en aquellos barrios cercanos a los ricos, de costado, digamos, porque trabajaban para ellos, no siempre con ellos, pero para ellos sí, algunos escalones más abajo. Quizá, antes de la expansión al sur, la clase media coqueteaba con los ricos imitándolos de muy cerca, pero apenas el Estado necesitó de una clase media burocrática y servicial, profesional, tecnificada, se abrió paso la avenida Brasil con sus quintas, con sus edificios de cuatro pisos, con sus pasadizos, sus pretensiones, sus miserias; porque las miserias de la clase media vienen del alma, del espíritu, alma y espíritu que venden para no tener que pensar, anhelando carecer de causas por las cuales luchar, prefiriendo sobrevivir en una actitud de merecer, de recibir por los encargos recibidos.

A unas cuantas manzanas, tan solo, otras avenidas atravesaban aquellos terrenos baldíos con una seguridad de clase asombrosa en un país en que lo asombroso es no tener aplo-mo. La avenida Salaverry urbanizaba el corazón de los oligarcas, hacendados o financistas y de los empleados muy cercanos, ésos sí, a sus mansiones. La avenida Arequipa se instalaba en la nueva ciudad con unas casas muy bien puestas y mantenía a cierta distancia —por las avenidas Cuba, Mariátegui o San Felipe— ese vínculo necesario entre la producción y los servicios, entre la extracción y la burocracia, con esos empleaditos que tanta vida le han dado a las letras nacionales. No olvidemos que la mayoría de los novelistas y poetas de la generación del 50 se instala como clase media, con alguna comodidad funcional, y luego se desconcierta y se aterra con los explosivos cambios de la sociedad peruana. Esto ocurre cuando Lima, nada menos, deja de ser la ciudad colonial que era y se llena de invasiones, de barriadas, de cercos de miseria, estremeciéndola hasta el espanto. De ese desconcierto, de ese terror, de esa angustia, nacen los poemas últimos de Washington Delgado a través de su alter ego literario: Artidoro. Artidoro extraña los inexistentes rosales de la avenida Grau, por ejemplo, cuando todo ha sido teñido por el humo de los viejos autobuses.

Imagino, si hago algún esfuerzo por recordar, a unos caballeros acompañados de sus señoras, vistiéndose para la ocasión, para alternar, por lo general muy inseguros, sin saber qué rayos eran, qué hacían allí, cómo debían comportarse. Eran los intelectuales refunfuñones que blasfemaban contra los dueños del Perú, contra esas 40 familias que lo controlaban todo (según un recuento de la época de Carlos Malpica Silva Santisteban), comportándose tal como sus deseos les indicaba; pero que una vez que topaban con ellos en la oficina, en algún café o en sus propias casas cuando eran invitados, les

temblaban las piernas. Eran los socialistas, los progresistas, los comunistas. Eran los radicales de modales finos, almas sensibles, leídos, con unas mujeres que lo miraban todo con miedo, con ese espanto que da la sensación de vulnerabilidad, que pueden perder sus bienes –esa casita, ese abrigo, el auto, el sueldo– si su esposo no se comportaba a la altura de las circunstancias, si por casualidad modulaba las palabras con otro tono, si empleaba mal un adjetivo. Esas esposas que posaban ante la cámara con los ojos bien abiertos y los labios cerrados, tensas, deseando que toda esa locura terminara y salieran por fin de aquel territorio donde les incomodaba poner los pies y pudieran regresar a casa y dormirse, no pensar, no sufrir, no vivir, solamente dormir.

Esa es mi visión de la clase media limeña clásica: la posibilidad infinita de las sutilezas sociales, de las mínimas diferencias, de los escalones que suben y bajan, que se encuentran y se escabullen por un quítame estas pajas. La regla de oro era no perder nunca la noción de su sitio. No pretender más de lo socialmente establecido. Saber cuál era su lugar es un conocimiento que no se debe olvidar. Ni un paso más ni un paso menos. Una cascada de ilusiones cuyo centro es el rico, el oligarca, el pater familia, el señorón, el poder, el club, la oficina, las tierras, los descendientes. Todos se agrupaban alrededor de esa luz densa, oblicua, de movimientos acostumbrados a las órdenes sin siquiera tener que darlas, con su esposa rica y depresiva en sus habitaciones, en las salitas de estar, en el escritorio de los bajos, en la hora del té. La clase media era una enorme corte uniformada con su esmerado ternito de las ocasiones, su corbata con prendedor, sus pantalones no siempre muy largos, sus zapatos esmeradamente limpios. De arriba abajo, hasta llegar al pueblo, a los sirvientes, a los choferes de los ministerios, a los porteros, a los primeros ambulantes, a los bodegueros, al chino de la esquina, a los mensajeros; por-

que más allá, lejos, en el universo de los barrios obreros no llegaba el ojo del muchacho que anhelaba no saber cuál era su sitio en toda aquella compleja gama de diferenciaciones sutiles.

El aire deprimido de la clase media clásica combinaba dos carencias: la espiritual y la material. No hay en ella una fuerza vital que la vincule con el empresariado burgués, con esas ganas, al menos teórica, de la burguesía francesa del siglo XIX que tanto impresionó, incluso, a Charles Baudelaire. En todo caso, nuestra alicaída clase media no se emparentaba con el vapor o el ferrocarril. Ni siquiera con el ferrocarril de la sierra central; aquel ferrocarril que irrumpía como si fuese un pene enfurecido por entre los peñascos de nuestros Andes, concebido, apoyado y construido por el capital británico. La epopeya, la gloria, el esfuerzo, la tenacidad, no son las características de esta clase media algo llorona, quejumbrosa, postrada en sus barrios empobrecidos, siempre descendiendo no de una riqueza palpable, sino ilusoria, que quizá se hubiese podido concretar, quizá, nunca se sabe....

Esa clase media que se expandió un poquito más a partir de la década de los sesenta con Fernando Belaunde Terry, el presidente arquitecto, clasemediero blancón y elegantón, afrancesado, de mucho apellido y pocas monedas. Aquel gobernante que urbanizó tanto Magdalena Nueva como Pueblo Libre, que vinculó aquellas haciendas con las de Lince, que hizo una gama de clase media más allá de la avenida Brasil, vinculando los antiguos balnearios de San Miguel con la estrecha Breña: aquellos colegios de curas españoles decididos a convertirla aún más en la mojigata clase media religiosa y supersticiosa – el Salesiano y La Salle –, conviviendo ahora con colegios de origen chino, como el Juan XXIII. Esa clase media que ve cómo sus distritos de año en año se vuelven más oscuros, pobres y abandonados a su suerte, porque los propietarios de

los inmuebles se han mudado y los inquilinos no quieren pagar los arbitrios, ni los arreglos, ni lavarle la cara a ese edificio de manos sucias.

De los años sesenta a los noventa, aquella clase media se ha hundido como sus calles. Las políticas neoliberales la han adelgazado aún más, y si bien nunca hubo un momento de esplendor, esos años sesenta insinuaban progreso, inversión, alta calidad de vida: el conjunto residencial San Felipe, entre San Isidro y Magdalena – a unas cuantas cuadras de la casa del arquitecto Belaunde Terry –, iluminaba un futuro promisor, moderno, pujante, un sueño que no logró hacerse realidad. La clase media fue una posibilidad que nunca llegó a cuajar en el país. No fue ni siquiera como la chilena, más bien austera, pero políticamente orientada hacia la Democracia Cristiana o al Partido Socialista; quizá, permítanme una imprudencia, las dos caras de una misma moneda, la cara derecha y la cara izquierda. O como la argentina, una clase media que tenía la dimensión de la ciudad que habitaba: Buenos Aires, urbe de agitada expresión cultural, libresca, angustiada y conversadora. O como la de Montevideo, que envejece jubilada después de haber administrado el Estado de mayor bienestar de la región.

La clase media limeña clásica carece de un proyecto político, se pliega a las tendencias más conservadoras, anhela ganarse algo, un mendrugo, se arrima al Estado a sobrevivir bajo su sombra y le reclama un mejor trato, menos despidos. Es miedosa, todo le da miedo. La poesía de la generación de los cincuenta, sobre todo aquella de expresión urbana, es la del encontronazo con una ciudad que empieza a cambiar por otros lados. Incluso la poesía de Juan Gonzalo Rose, que intenta una explicación histórica del hundimiento de los letrados alrededor del poder imperial, en su libro “Informe al Rey”, sucumbe a una pena infinita. Por eso los poemas de Alejandro

Romualdo tenían un tono fuera de contexto. Su libro “Poesía extraordinaria” era casi un exabrupto, una carcajada, un resoplido. Y su poema “A otra cosa” nunca encontró eco entre sus lánguidos y apesadumbrados lectores.

2

Después de 1969, cuando el gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas lleva a cabo la Reforma Agraria, surgen una serie de expresiones de la clase media. En fin, podríamos arriesgar la idea de que las Fuerzas Armadas le ofrecen un destino político, la invita a participar en la arena política, le exige una conducta valiente: que opine, que tenga intereses propios; que sus intelectuales no sean entendidos solamente como la expresión excepcional, radical y alocada de algunos personajes que perdieron la noción de guardar siempre su sitio. Y pedían disculpas por ello. Disculpaban a esos afiebrados hombres de letras que llevaban vidas impropias o se plegaban a la defensa de los campesinos y los obreros, o – peor aún – del indio. Ante los indigenistas la clase media se moría de vergüenza y, sumisa, bajaba la cabeza. Pero el cholo Velasco Alvarado la zarandeaba. Le decía que participara en las reformas. Que se aproximara al pueblo, que no le temiera. Sinamos era la aplanadora, el Estado crecía, la clase media tenía su oportunidad histórica.

La oligarquía, en cierto modo, había creado aquella clase media ilustrada de los años veinte en Trujillo. Poetas, ensayistas, ideólogos, políticos. La oligarquía y sus haciendas habían producido una ciudad como Trujillo, oligárquica y señorial, plagada de casonas y de familias, pero que daba lugar a una clase media politizada, renovadora, sin apellidos ilustres, dispuesta a hacer dinero y, de ser posible, fortuna. Trujillo es la ciudad de los apellidos, igual a Arequipa, cuya clase media surge también alrededor de la universidad, las ideas, las le-

tras, la acción política. Fuera de Lima, Trujillo y Arequipa son las dos ciudades que producen una clase media involucrada con su destino, con la necesidad de superar la contradicción que le permita surgir y expandirse.

Cierta o no, la historia es cautivante. La familia de los Rodríguez Banda ha hecho una fortuna reciente gracias a diversas inversiones. Deseosa de ingresar al Club Arequipa, cuna de la oligarquía de la ciudad, el jurado, compuesto por distinguidos miembros de la institución, le negaron la membrecía. Si bien todos ellos estaban prácticamente quebrados, y los Rodríguez Banda triplicaban sus ingresos, se les sugirió que tuvieran paciencia y esperaran a la próxima generación. Arequipa, no lo olvidemos, es la tierra de hombres de letras y de políticos, procedentes de su activa clase media: Héctor Cornejo Chávez, Mario Vargas Llosa y Abimael Guzmán Reynoso pueden ser buenos ejemplos.

El proyecto político de las Fuerzas Armadas fue un fracaso político y lo fue, en parte, por la actitud medrosa de la clase media. Sus intelectuales, desafortunados, cierto, eran voces sueltas en el panorama político, defendiendo intereses de obreros y campesinos sin mucha convicción y, finalmente, desconociéndolos. La Reforma Agraria y las empresas de propiedad social se empantanaron en la burocracia cooperativista y en los diseños empresariales traídos de otros lares. La clase media no intervino con decisión. Miraba desconcertada la abrupta muerte de la oligarquía e ignoraba cómo es que se tomaban las riendas del poder. Acción Popular estaba a la defensiva, rechazada, y el Apra se encontraba en la oposición, asumiendo, curiosamente, posiciones más bien conservadoras. Quizá los militares aterraban a la clase media. Quizá lo hacían esos campesinos vociferantes: “el patrón no comerá más de tu pobreza”. O la desfachatez de los informales que ya llenaban las calles o las barriadas que ya dominaban el paisaje urbano des-

de las cimas de los cerros aledaños y se dirigían, orondos, a los arenales. Año 1972: Villa El Salvador, el Obispo Bambarén, el Ministro Artola, los desalojos, la posterior planificación del Asentamiento Humano, la CUAVES, el Pueblo Unido Jamás será Vencido, el MIR, VR, el PCR, el PSR, todas esas siglas la sacaban de su sitio, le hacían PUM en sus oídos, la hacían sufrir, no la dejaban dormir.

Pero no hicieron suya la invitación de Velasco Alvarado. Nunca habían dado órdenes, no eran una clase de mando. Eran más bien sumisos, miedosos, no se tenían confianza, carecían de aplomo. Lo suyo había sido administrar el Estado Oligárquico, lo suyo era recibir órdenes, ejecutar, usar sus ternitos para la ocasión, saber distinguir las ocasiones, y esta gran ocasión histórica nunca la supieron aprovechar.

Después de Velasco, aletargados, vinieron los años regidos por la economía liberal. 1990 es la década de las reformas, pero en esta oportunidad se trataba de las reformas del Estado. La reducción del Estado-nación. El adelgazamiento de la burocracia estatal. Las privatizaciones. Y así como cogieron del cuello a los empresarios protegidos excesivamente por el gobierno militar, y después, en los ochenta, por Acción Popular y el Apra, los empleados públicos no sabían hacer otra cosa que esperar su jubilación, hacer las colas del Banco de la Nación; y cuando fueron despedidos se marcharon corriendo a la banca informal, a CLAE, o a comprar microbuses de segunda mano para alquilarlos y vivir de aquella renta, todo esto en medio de las incipientes bombas y apagones de la guerra ya no tan silenciosa de Sendero Luminoso.

Si algo nos dijo la política neoliberal desde Washington es que ese tipo de clase media había tocado fondo, había llegado a su fin y era absolutamente innecesaria. En otras palabras: estaba muerta. Tendría, con suerte, su indemnización. A llorar al muro, les dijeron. A llorar sobre la leche derramada.

Puedo imaginar, sin cerrar los ojos, a varios de sus representantes más notorios. Por ejemplo, aquellas costureritas que no alcanzaban la verdadera dimensión de costureras. Esas costureras que iban a casa ciertas épocas del año, al inicio de las temporadas, y remendaban la ropa de los niños. Las costureras no eran parte de la servidumbre, cierto, no estaban al nivel de las empleadas ni de las amas. Ellas venían por el día o por dos, máximo; eran unas señoras menudas, bajitas, relativamente ilustradas, que vivían en una situación de inestabilidad económica. Deben haber habitado por el centro de la ciudad, por Barrios Altos, por la plaza Italia o, quizá, por Surquillo o esas zonas desprotegidas de Miraflores, por Santa Cruz. Si me pongo a recordar detenidamente, la imagen de las costureras se remonta a épocas más antiguas, a finales de los años cincuenta o inicios de los sesenta, cuando todavía la división entre clase media acomodada, media y media baja, era factible. Esa escalerita social no llevaba al cielo y sí al encontronazo si se descuidaban los unos y los otros, porque rara vez algunos subían y otros bajaban. A raíz del gobierno de Velasco Alvarado empiezan a aparecer los blancos pobres y los cholos con plata. El país empezaba a cambiar por el medio, no por sus extremos. Lo hacía a través de su clase media: una de sus expresiones languidecía y la otra surgía como un puma de los arenales.

La política neoliberal de los años noventa produjo drásticos cambios en la estructura del Estado. El neoliberalismo arrasó con los empleados públicos y, en el mejor de los casos, el profesional de clase media acomodada pudo quedarse, reciclarse y convertirse en un ejecutivo joven que, si bien ingresa al sector público, lo hacía motivado por el sueldo que le financiaba alguna institución multilateral o porque el sueldo era, simplemente, un sueldazo. Los neoliberales trajeron la novedad de los sueldazos en las empresas públicas. Una moderni-

zación yuppie con toda la parafernalia de la reingeniería, la calidad total, aquel cuentazo que pocos cambios de verdad ha traído. A no ser, por cierto, que redujo el Estado a mandos medios y altos, arrojando a la calle a aquellas señoras de medias marrones para ocultar sus várices, que se pasaban horas de horas esperando su jubilación. Este nuevo sector público se había llevado de encuentro todos esos recovecos de paredes de madera que surgían como hongos en los pasillos de los ministerios. Este sector público modernizado se orientaba, sobre todo, a los organismos financieros que fomentaban el desarrollo y donde se hablaba en jerga tecnológica, solamente para entendidos. El neoliberalismo adelgazó el Estado ineficiente llevándose de encuentro a todos aquellos empleaditos que sumaban sus años de servicio allí, funcionalmente, obedientes y temerosos, para dar paso a un grupo de privilegiados burócratas que viven proponiendo, diseñando o ejecutando proyectos de desarrollo.

3

Pero vayámonos por otros caminos, caminos que no tienen vínculo directo con esta clase media que hemos llamado clásica o tradicional. Me refiero a esa clase media de origen popular, que cobra vida propia en los distritos de origen barrial y crea su propio oasis de progreso desde una perspectiva distrital. Pienso en aquellos lugares lejanos de los clásicos distritos de la clase media, como Los Olivos, Pro y cuanta urbanización similar exista. Es una clase media que la clásica no entiende y le da muchísima cólera que pueda tener más dinero que ella. La aparición de los centros comerciales demuestra que en esas zonas de la periferia de Lima se ubica, por fin, una pujante nueva clase media, pero mucho más vinculada a la producción o al comercio. Esta nueva clase media no tiene vín-

culos estrechos con el Estado. Cree más en el esfuerzo familiar, en las redes de parentesco, en las provincias de origen, en la movilidad social, que incluso la lleva a cruzar fronteras, y antes de lamentarse recuerda que el gobierno nunca les han regalado nada y no tiene por qué regalarles nada. En todo caso, las invasiones donde se levantaron muchos de estos barrios, se la ganaron a pulso. No fue un regalo. Fue una concesión del Estado, una negociación, una estrategia.

Se trata de una clase media chola que la clásica o tradicional no soporta. No aguanta, como hemos dicho, que tenga más dinero que ella. No soporta que siendo más fea la mire por sobre el hombro. Lo interesante es que este empuje de la clase media popular prescinde de los cánones estéticos de la clase media tradicional. Barrios como Magdalena, Pueblo Libre, Breña o San Miguel, incluso muchas de las urbanizaciones de Surco, le son indiferentes. Ese hundimiento, esas pistas destrozadas, esas fachadas arañadas por la desidia producen sólo adictos, vagos, asaltos de poca monta. En comparación a sus apretujadas bodeguitas, en estas zonas pujantes se construyen los centros comerciales, los multicines, los bulevares y las discotecas. Y, si por casualidad la zona de La Marina, en el distrito de San Miguel, tiene un inusitado movimiento económico, ello se debe a que gran parte de su público proviene del Cono Norte, gracias a la avenida Universitaria.

En esta vorágine de cambios incesantes, el melodrama de la clase media tradicional recae figurativamente sobre la muchacha de ojos verdes. Es una metáfora, ya lo sé, pero quizá sea ilustrativa. Los ojos verdes son el implacable símbolo de la gente acomodada, de aquellas personas que consideran que la belleza, el dinero y el poder están asociados naturalmente a los ojos verdes, a esa minoría privilegiada. Una chica de ojos verdes ha nacido bajo los piropos de qué bellos ojos tienes. Y si una chica de ojos verdes pertenece al inestable mundo de la

clase media tradicional, al desmoronamiento de su propia clase, es poco lo que le queda para sentirse superior a esta nueva clase media emergente, que viene de lejos, como una paraca del arenal. Este referente estético de la clase media tradicional no funciona, como respaldo, con relación a esta nueva y pujante clase media que tiene otros referentes estéticos, más cercanos a su procedencia mestiza.

En este punto difícil de exponer, habrían dos tendencias. Una, la propiamente popular, el cholo neto de los Conos, por ejemplo, que expondría una estética de la fealdad: rollizo, desaliñado, con frecuencia barrigón, bajo, con desparpajo y sin vergüenza. Los cómicos ambulantes llevaron esta estética al set de la televisión. Tongo, el cantante, aquel del “sufre, peruano, sufre”, se regodea en su propia gordura fofa. La otra tendencia apunta a un estilizamiento de esta nueva clase media, que saca su carta del mundo popular propiamente dicho, sobre la base de su éxito económico. Esta nueva clase media lo es en tanto es exitosa, por haber acumulado en dos o tres generaciones gracias a una actividad comercial seriamente asumida, y ha logrado educar a sus descendientes en universidades privadas. Todavía cree en los frutos de la educación, y si bien la educación podría ser insuficiente, es el canal de movilidad social más aceptado. Universidades o institutos, el aumento progresivo de la oferta de educación superior va de la mano con la expansión de esta nueva versión de clase media. Esta juventud está plagada de sorpresas. Como estudiantes son una maravillosa caja de pandora, pues en el momento menos pensado dominan ciertas lecturas, aspiran sin complejos, sienten que el Perú es lo único que tienen y no desean estropearlo aún más. Han aprendido de sus padres que el esfuerzo, el trabajo propio, el comercio, los negocios deben complementarse con la educación. Y allí está una nueva generación de origen popular, barrial, ingresando a los centros de

educación superior con el propósito de consolidar un sistema político en el cual puedan vivir y participar como verdaderos protagonistas.

Lo interesante es que la nueva clase media popular no tiene reparos en perder su lugar, en no saber cuál es su lugar, pues pretende otro. Lo suyo es la movilidad. El atajo, de ser posible. Camino se hace al andar, sí, pero en la jungla de la ciudad, en su condición de migrante, de comerciante, de ir subiendo y aspirando, hasta copar. Desde el momento de las invasiones, allá por 1940, el lugar no tuvo un contenido sagrado. Las estacas y las esteras poblaban diversos paisajes y eran el inicio de un largo camino de consolidación y progreso. Esta nueva clase media no tiene reparos en reconocer que son numéricamente significativos y las diferencias que puedan surgir en su interior merecen estudios más detallados. El trabajo, la educación y la participación en política son sus columnas principales. En gran medida, han convertido a las ciudades del país en inmensos mercados fenicios: Chiclayo, Chimbote, Huancayo, Pucallpa, Juliaca son las urbes de la burguesía chola, mestiza, de aquí, a pesar de los intentos por romper simbólicamente con un pasado que no les proporciona autoestima. Son ciudades caóticas, pues carecen de sitios establecidos. Ciudades de empuje prepotente, sin reglamentos definidos, sin autoridad legitimada, porque esta nueva clase media se entiende a sí misma como la que va a ocupar un sitio. Han partido de cero y su futuro se vislumbra lejano, aún sin rasgos precisos. En gran medida avasalla y urbaniza antiguas barriadas, creando, en su interior, zonas residenciales y comerciales. Dicen los que saben, saben poco, es verdad, los marketeros, los que estudian el estilo de vida a través del consumo, que tiene expresiones diversas y complejas.

En pocas palabras, sin embargo, podemos decir que el cambio más importante del Perú del siglo XX ha sido la paulatina

consolidación de esta nueva clase media que, incluso, fue la fuerza silenciosa que derrotó el programa rígido de Sendero Luminoso y apoyó, pragmáticamente, el de Alberto Fujimori durante la década de los noventa. Y lo apoyó porque la protegía justamente de la amenaza totalitaria de Sendero Luminoso y le permitía, en medio de las políticas liberales, vivir sin las ataduras proteccionistas, más acorde con su flexibilidad, su desorden, su informalidad económica y cultural. En esa medida, la informalidad y el fujimorismo creaban vasos comunicantes curiosamente verticales, propios de un proyecto autoritario.

A diferencia de la clase media clásica o tradicional, esta clase media de origen popular no tiene como referente a la clase alta. La clase alta se ha convertido en un enigma del Perú actual. Pocos pertenecen a ella y quienes lo hacen, se niegan u ocultan. Tienden a vivir en barrios protegidos en exceso. Veranean en clubes o playas privadas. No son oligarcas, son alta porque tiene más dinero, más contactos, más influencia en los gobiernos que ahora representan a la nueva clase media. Si antes la oligarquía y la incipiente clase media tenían una relación vertical, de poder y de subordinación – incluso el papá de Jimmy, en el cuento de Alfredo Bryce, se percató de ellas, incluso el chico Jimmy se percató de esas diferencias entre ser el hijo del jefe y ser el hijo del empleado – esta relación vertical era factible por vivir en barrios cercanos, sin perder nunca la noción de cuál era el lugar de cada quien.

Ahora no. La clase alta no es en absoluto su referente y, menos aún, lo es la clase media tradicional, tan pobre ella, tan indigna, tan dolorosa en su queja. En buena parte, el hecho de proceder de distritos lejanos, le permite crecer de acuerdo a su correcto entender. Es interesante, sin embargo, analizar los vínculos y las influencias en la cultura, la estética y el consumo. De algún modo, el distrito de San Borja, en Lima, se erige

como el referente de las nuevas clases medias del Perú, tanto en la costa, en la sierra como en la selva, teniendo como su centro al profesional exitoso. Esa casa chalet con pretensiones de mansión, de techo con teja e inclinado, rodeada de barrotes, es inherente a San Borja porque San Borja es un producto de San Isidro, en la medida que su existencia es consecuencia de aquella generación que no entraba en San Isidro. San Borja es una curiosa combinación de resentimiento y éxito. Un éxito resentido, digamos. No es un resentimiento frustrado, no, es un resentimiento porque la clase alta, aunque pequeña, le recuerda que se encuentra por encima de ella. Pero es de éxito, al fin y al cabo, y le permite diferenciarse de su símil Pueblo Libre, y convertirse en referente de ciudades y provincias tan diferentes.

La clase media tradicional (resumida bajo el calificativo de criolla) ha tirado la toalla y se ha rendido, ha aceptado su derrota histórica. Su gran momento fue la revolución militar iniciada en el 68. No tuvo la confianza, es decir el aplomo, o la valentía de conducir ese momento de reformas. La historia post Velasco abrió las compuertas a la consolidación progresiva del mundo popular con su propia clase media, una clase media que no mira ni contempla ni imita los moldes de la clase alta, pues los siente lejanos y rara vez tropieza con ellos. A no ser que sus hijos estudien en los colegios de gente adinerada o vivan en Las Casuarinas – opción, sobre todo, de los políticos fujimoristas –, la mayoría de las personas de esta nueva clase media vive en los distritos de origen barrial.

Lo que todavía no es muy conocido es la relación que se establece entre esta pujante clase media y el mundo popular barrial. Hasta la fecha, más bien, predomina una cultura del negocio, del comercio, de la feria, así como el de la diversión vía las polladas y la música chicha o la tecnocumbia. No hay aún una postura política definida, una propuesta que tenga

como motor a ella misma. Las excepciones son, curiosamente, los tres últimos presidentes: Alan García, Alberto Fujimori y Alejandro Toledo. Entre los tres hay diferencias sutiles, pero los tres provienen de colegios estatales y representan a las nuevas versiones de la clase media. Sobre todo Fujimori y Toledo, universitarios de éxito e interesados en participar en aquel espacio público sin haber hecho carrera partidaria.

Pero este ya es otro tema. A nosotros solamente nos queda decir que para el bien del Perú en el siglo XXI, esta nueva clase media debería hacer realidad las ilusiones del pequeño negocio, de la micro y pequeña empresa, las virtudes iniciales de la informalidad, transformándolas en una actividad económica de crecimiento y no de supervivencia y explotación familiar. Pero, sobre todo, no debe prestarse a apoyar propuestas políticas autoritarias en aras de la seguridad del orden establecido, defendido a ultranza por la clase alta y su alicaído consorte, la clase media tradicional. El discurso de Sendero Luminoso no era el suyo. Tampoco lo es el de los etnocaceristas Ollanta y Antauro Humala, ambos apocalípticos, cuya audiencia preferida es la de los pobres del campo y la ciudad. Ese público desatendido o utilizado por los partidos tradicionales y los recientes políticos tecnocráticos. Esta nueva clase media, chola, mestiza, se encuentra ante un reto histórico. Dejarlo pasar sería una irresponsabilidad. Ver a sus representantes cumplir el triste papel que desempeñaron en el gobierno de Alberto Fujimori, engrosando las filas de Cambio 90, Cambio 95 o Perú 2000, o del endeble partido del actual gobierno, Perú Posible, sería lamentable.

La clase media siempre ha despertado la ilusión de agrupar y convocar, de ser una amplia caja de resonancia. Sus íconos recientes están en pugna. Es posible ver cómo se disputan aquellos entornos vivos, ávidos de una conducción con vista al largo plazo. Los grupos radicales y esta nueva clase media

asentada, productiva, en vías de consolidación. Me refiero a Gamarra, Mesa Redonda, las ferias comerciales, los Polvos Azules o Rosados; Tingo María, Juliaca, la Ciudad Incontrastable; el Alto Huallaga, el río Ene, la reserva del Manu. Esa diversidad le es indiferente a la clase alta. La clase alta anhela solamente que le reserven un espacio para vivir tranquila, entre ellos, sin cholos, vía los matrimonios endogámicos. Y a la clase media tradicional le faltan fuerzas, carece de aplomo, de valentía para integrarse en este país, no por gusto entendido como ancho y ajeno. O la clase media chola asume el reto o nuestro futuro se verá envuelto por el vaho agrio de la incertidumbre, la inviabilidad o las propuestas políticas duras.

Notas sobre los autores

Alberto Adrianzén Merino. Sociólogo, Maestría en Ciencias Políticas por el Centro de Estudios Internacionales del Colegio de México. Investigador y analista político.

Carmen Rosa Balbi Scarneo. Magister en Sociología. Profesora de post grado en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Investigadora y consultora en temas laborales y políticas sociales.

Julio Gamero Requena. Economista. Presidente de **desco**. Profesor en el pre grado y post grado de la Facultad de Ingeniería económica y ciencias sociales de la Universidad Nacional de Ingeniería.

Guillermo Nugent. Sociólogo, Departamento de Sociología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Egresado de la Escuela de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima. Ensayista.

Santiago Pedraglio. Sociólogo, con estudios de Maestría en Sociología Política. Profesor en la Universidad de Ciencias Aplicadas y en la Universidad de Lima. Analista político, panelista en Rueda de Prensa de Canal N y columnista en Perú 21.

Jorge Rodríguez Sosa. Magíster en sociología. Docente en el área de investigación en postgrados de distintas universidades de Lima. Investigador y consultor en organismos nacionales e internacionales.

Abelardo Sánchez León. Sociólogo, escritor y periodista. Director de la revista **Quehacer** del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo - **desco**, y profesor asociado en la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Escribe regularmente en el diario El Comercio y es panelista en el Programa Boca Ancha de Canal 6.

Eduardo Toche Medrano. Historiador y analista político. Licenciado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Maestría en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -sede Ecuador. Investigador asociado de desco y profesor en la maestría de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Molvina Zeballos Manzur, socióloga. Responsable de la unidad de planificación y desarrollo estratégico de **desco**, especializada en temas de planificación, seguimiento, evaluación y sistematización de proyectos de desarrollo.

Mario Zolezzi Chocano. Sociólogo especializado en temas urbanos, miembro del Programa Urbano de desco. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ejerce, también, la docencia en el Programa de Magister de Planificación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería.